UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

DANIEL DENNETT: VOLUNTAD LIBRE, AUTONOMÍA.

PERSPECTIVA FILOSÓFICA SOBRE LA AGENCIA EN EL SISTEMA FAMILIAR.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HUMANIDADES: **FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTA:

MARÍA TERESA CAMPOS ORTEGA

DIRECTOR DE TESIS
DR. ROBERT STINGL
CO-DIRECTOR DE TESIS
DR. MAURICIO ÁVILA BARBA
CO-DIRECTORA DE TESIS
DRA. MARÍA LUISA BACARLETT PÉREZ

NOVIEMBRE 2026

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **5**

PRIMER CAPÍTULO ***17***

AUTONOMÍA **17**

1.1 CONCEPTOS DE LA AUTONOMÍA ***17***

1.1 CONCEPCIONES FILOSÓFICAS DE LA AUTONOMÍA ***19***

1.2 CONCEPTO DE AUTONOMÍA EN EL DERECHO ***29***

1.3 CONCEPTO DE AUTONOMÍA EN BIOÉTICA ***34***

1.4 CONCEPTO DE AUTONOMÍA EN LA SOCIOLOGÍA CONTEMPORÁNEA ***38***

1.5 CONCEPTO DE AUTONOMÍA EN PSICOLOGÍA ***41***

SEGUNDO CAPÍTULO ***53***

EMERGENCIA DE LA LIBERTAD. DE LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA A LA AGENCIA MORAL EN LA FILOSOFÍA DE DANIEL DENNETT **53**

2.1 DANIEL DENNETT: TRAYECTORIA INTELECTUAL Y MARCO FILOSÓFICO ***53***

2.2 EVOLUCIÓN DE LA LIBERTAD ***62***

2.3 CULTURA Y TRANSMISIÓN SIMBÓLICA ***67***

2.4 EL DISEÑO ***68***

2.5 DETERMINISMO E INEVITABILIDAD ***69***

2.6 LA MEMÉTICA ***74***

2.7 AGENCIA Y AUTONOMÍA ***80***

2.8 AGENCIA MORAL: ANTICIPACIÓN ***83***

2.9 EVITABILIDAD Y MARGEN DE ACCIÓN ***89***

2.10 PROYECCIÓN FILOSÓFICA DE LA LIBERTAD ***90***

TERCER CAPÍTULO *95*

AUTONOMÍA, AGENCIA Y CRIANZA **95**

3.1 LA FILOSOFÍA DE DENNETT Y LA COMPRENSIÓN SISTÉMICA DE LA FAMILIA *97*

3.2 SISTEMAS INTENCIONALES *97*

3.3 AUTONOMÍA COMO FENÓMENO RELACIONAL *98*

3.4 EL ENFOQUE SISTÉMICO DE LA FAMILIA *99*

3.5 LA FAMILIA COMO SISTEMA INTENCIONAL *100*

3.6 EVITABILIDAD Y DESARROLLO DE LA AGENCIA *103*

3.7 LA AGENCIA DISTRIBUIDA EN EL CONTEXTO FAMILIAR *107*

3.8 SUBSISTEMAS, COALICIONES Y AUTORREGULACIÓN *110*

3.9 MEMÉTICA Y TRANSMISIÓN CULTURAL EN LA CRIANZA CONTEMPORÁNEA *112*

3.11 CONSTRUCCIÓN EVOLUTIVA Y RELACIONAL *118*

3.12 INTEGRACIÓN DE CONCEPTOS *118*

CONCLUSIONES **121**

REFERENCIAS **128**

REFERENCIAS LEGALES Y NORMATIVAS *128*

BIBLIOGRAFÍA *129*

"The secret of happiness is: Find something more important than you are and dedicate your life to it."

Daniel Dennett

Introducción

La pregunta que da origen a esta investigación no surgió de una lectura filosófica, sino de la consulta psicoterapéutica. En el trabajo cotidiano con personas, parejas y familias, se espera que el individuo decida con autonomía, que asuma las consecuencias de sus elecciones, que se haga responsable de su vida. Sin embargo, las condiciones que el principio supone rara vez están presentes. Una madre que lleva años organizando su vida alrededor de otros descubre que ha perdido práctica en decidir para sí misma. Un adolescente que enfrenta expectativas familiares contradictorias no sabe bien desde dónde elegir con personas de todas las edades, en los formatos de familias, parejas o individuos. En todos los casos, el individuo se encuentra en condiciones que lo obligan a tomar decisiones y se espera que esto suceda con la autonomía suficiente para asumir y responder por las consecuencias de dichas decisiones.

Ante este escenario surgen reflexiones e incertidumbre por parte de los profesionistas con respecto a la existencia de la autonomía y la posibilidad de los diferentes sujetos para ejercerla. En primer lugar, el profesional y el individuo en cuestión tendrían que estar conscientes de que comparten la misma comprensión del concepto de autonomía y del conocimiento de las limitaciones y consideraciones para su práctica.

El profesionista, por su parte, debería tener claro cómo influye sobre la promoción u obstaculización de esta facultad en el sujeto o sujetos, en el caso de ser una pareja, una familia educando a sus hijos o una madre en la etapa de la crianza infantil. Revisar cuáles son las influencias y luchas externas e internas, como podrían ser: la familia, la comunidad, la cultura, las tecnologías de la información y las redes sociales, la religión y las leyes que delimitan sus acciones. También habría que considerar el grado de independencia que el individuo ha desarrollado por su edad, su madurez, estado mental, físico y emocional y su relación con quienes le rodean. Hay una variedad de ejemplos

en los que aparecen dilemas para el sujeto en cuanto a elegir tomar una acción. Uno de estos sería el de un niño en desarrollo: ¿qué tipo de decisiones puede empezar a tomar y cuáles no?, ¿y quién decide esto? O el caso de una madre que requiere dedicar su energía y tiempo por un periodo muy largo, y a la vuelta de los años se da cuenta de que ha disminuido su capacidad de tomar decisiones para sí misma. Otra situación puede ser la de un sujeto con discapacidad o padeciendo una enfermedad grave, crónica o terminal, al encontrarse en estas circunstancias, necesita apoyo de su familia, su comunidad, servicios públicos y privados que salvaguarden en la mayor medida posible su bienestar integral, pero, sobre todo, necesita tomar decisiones sobre sí mismo, sus tratamientos y su futuro.

Además de centrarse en quién o quiénes deben decidir, la práctica clínica enfrenta una cuestión incierta: conocer las condiciones en las que una decisión puede considerarse autónoma.

Factores como la economía y la disponibilidad de tiempo de personas con la capacidad de cuidarle, las limitaciones de movilidad y autosuficiencia, entre otros, restringen considerablemente la autonomía del individuo y las posibilidades reales de poder actuar conforme a convicciones personales.

Estas cuestiones prácticas llevaron a la pregunta filosófica del trabajo: ¿puede la propuesta de Daniel Dennett sobre *agencia* y *libertad* ofrecer una respuesta filosófica a la pregunta por las condiciones que hacen posible el ejercicio de la autonomía cuando esta no puede presuponerse como un atributo dado? Para responderla no bastaba con revisar las definiciones existentes. Había que entender primero lo que dicen sobre la autonomía las disciplinas que más directamente la invocan en sus marcos normativos y clínicos.

La filosofía, el derecho, la sociología, la psicología y la teoría de sistemas orientada al sistema familiar son los enfoques elegidos debido a su pertinencia para este estudio. En la medida en que se conocen estos planteamientos, se complica la posibilidad de encontrar una sola forma de definirla.

Estos enfoques han abordado y discutido la noción y los principios de la autonomía mediante sus respectivos métodos y fundamentos, sin embargo, en ocasiones presentan contradicciones entre sus propuestas, lo cual evidencia la complejidad para su comprensión y su práctica. Tal complejidad es lo que hace que este estudio resulte pertinente. La idea sostenida en la filosofía tradicional de que el sujeto autónomo puede tomar decisiones basándose en su racionalidad es cuestionada por los enfoques contemporáneos de la filosofía de la mente, la teoría de la evolución y las neurociencias. Si se considera que la autonomía es una característica innata del sujeto, surge la duda sobre cómo se desarrolla esta habilidad de decidir, prever consecuencias y controlar el comportamiento.

En la actualidad, el *principio de autonomía* tiene un papel fundamental en diversas esferas de la vida social, incluyendo la educación, la salud y el derecho. En esos campos se fomenta que las personas tengan la habilidad para decidir sobre su propia vida. No obstante, en la práctica, este principio enfrenta un problema constante: la de los propios sistemas que se proponen estimular la autonomía también establecen condiciones, límites e influencias que guían o limitan las acciones individuales.

Esta dificultad se hace especialmente evidente en el entorno familiar y educativo, donde la capacidad de decidir se desarrolla a través de procesos de regulación, formación y transmisión de valores. Las decisiones se toman en entornos organizados que influyen en cómo los individuos aprenden a prever, juzgar y actuar.

La pertinencia de esta investigación se encuentra en la posibilidad de combinar este punto de vista filosófico con el estudio de la familia, por considerarse el medio en el que se establecen las condiciones iniciales para el desarrollo de la agencia. Esto facilita que la comprensión de la autonomía se desplace desde su formulación abstracta hasta el análisis de las condiciones en las que se forma. Esta tesis busca hacer una reflexión filosófica acerca de la autonomía, y plantear una interpretación que incorpore sus aspectos biológicos, relacionales y

cognitivos, y que posibilite entenderla como un proceso que se desarrolla en el intercambio.

El marco teórico de esta investigación tiene como eje central la propuesta filosófica de Daniel Dennett sobre libertad, agencia y autonomía. La razón por la que se selecciona el pensamiento de Daniel Dennett como marco filosófico es porque es necesario tener un punto de vista acerca de la libertad que sea compatible con las restricciones cognitivas, biológicas y culturales que afectan al comportamiento humano. Dennett propone ideas novedosas sobre la libertad y la voluntad libre que han aparecido a lo largo de la evolución del ser humano debido a su necesidad para sobrevivir y adaptarse al medio. De acuerdo con su razonamiento, un sistema vivo tiene más probabilidades de actuar de manera libre conforme se vuelve más complejo, pero siempre está regulado por los demás elementos del sistema. Propone la metáfora de un sistema de palancas para comprender que existe una cierta libertad de movimiento, aunque siempre está limitada por otras palancas.

Dennett introduce un giro conceptual de la autonomía. Desde su enfoque naturalista, la mente y la conciencia se entienden como procesos emergentes de la actividad cerebral, resultado de la evolución. La libertad, en este marco, no se opone al determinismo, se redefine como la capacidad de actuar dentro de un sistema causal. Como señala Dennett, “la libertad evoluciona; no es un don milagroso que aparece de repente, sino una capacidad que se desarrolla gradualmente” (Dennett, 2004, p. 305).

El naturalismo y compatibilismo de Dennett parte de una pregunta evolutiva: ¿cómo llegaron los seres vivos a tener la capacidad de anticipar consecuencias y modificar su conducta? De acuerdo con esto, la libertad emerge del determinismo.

Esta reformulación permite desplazar la pregunta desde qué es la autonomía hacia cómo se produce, y eso cambia considerablemente lo que se puede decir sobre ella.

En este sentido se enlaza la propuesta compatibilista de Daniel Dennett con contribuciones del enfoque sistémico familiar, con el objetivo de redefinir la idea de autonomía más allá de las visiones convencionales que la ven como una propiedad individual formada.

Con base en esta perspectiva, la agencia se entiende como una habilidad que se va formando en interacción con el medio, lo que facilita la posibilidad de examinar la autonomía como una habilidad que surge en ciertos contextos. Por otro lado, las ideas sobre la “postura intencional” proporcionan una herramienta interpretativa que permite comprender el comportamiento de sistemas complejos en términos de creencias y deseos, sin asumir la existencia de una mente independiente de los procesos físicos. Esto amplía el análisis de la acción más allá del individuo aislado, abriendo la posibilidad de considerar configuraciones más complejas en la explicación de la conducta.

Sobre esta base filosófica se articulan dos líneas complementarias. La teoría memética, que fue desarrollada en diálogo con autores como Richard Dawkins y Susan Blackmore, contribuye a la incorporación de la dimensión cultural. Desde este punto de vista, los memes se comprenden como unidades que transmiten cultura y que tienen un impacto en la construcción del pensamiento. Dawkins sostiene que "los memes se difunden en el acervo de memes, saltando de un cerebro a otro a través de un proceso que, en términos generales, puede denominarse imitación" (Dawkins, 2006, p. 192). Sin embargo, en este trabajo no se considera que estos procesos definan la acción por completo, más bien, establecen el ámbito de posibilidades donde la agencia puede llevarse a cabo. También se incorpora la perspectiva del enfoque familiar sistémico, en particular, la propuesta estructural de Salvador Minuchin. Según este autor, la familia es un sistema que se organiza mediante estructuras, límites y jerarquías, los cuales influyen en el comportamiento de sus miembros. La familia, como afirma Minuchin, es un "sistema sociocultural abierto y cambiante" (1974, p. 54) que enfrenta una serie de responsabilidades evolutivas. Esta óptica permite comprender que la acción individual se desarrolla en el marco de relaciones dinámicas que condicionan y facilitan la conducta.

El enfoque sistémico, sin ser la teoría central de este trabajo, es un área de aplicación que facilita investigar la manera en que las condiciones relacionales influyen en el desarrollo de la agencia. De este modo, el marco teórico articula una base filosófica centrada en la propuesta de Dennett con un enfoque relacional que facilita explorar sus implicaciones en contextos concretos.

En conjunto, este marco teórico permite explicar la autonomía como una capacidad emergente que se desarrolla dentro de un entramado de condiciones biológicas, cognitivas, culturales y relacionales, y modifica su comprensión individualista hacia una perspectiva progresiva y dentro de un contexto.

La presente investigación se centra en la autonomía y en su ejercicio como un proceso que evoluciona en el individuo en relación con factores individuales, relacionales y contextuales, considera a la familia como uno de los elementos que participan en este proceso al ser el primer sistema en el que el individuo desarrolla la capacidad de agencia.

Con el fin de evitar confusiones y limitar el alcance del estudio, es preciso definir el significado de algunos conceptos fundamentales en esta investigación.

En primer lugar, la “autonomía” es una capacidad que se desarrolla poco a poco y está relacionada con la habilidad de anticipar, evaluar y regular el comportamiento en un contexto determinado.

El término "agencia" hace referencia a la habilidad de un sistema para actuar de manera orientada hacia ciertos objetivos, lo cual depende de la información que tiene y de sus propias disposiciones. De acuerdo con la sugerencia de Daniel Dennett, se entiende a la agencia no como una facultad que está o no está, sino como una habilidad que aparece en niveles y que puede ser caracterizada en términos de la postura intencional.

Dennett denomina “evitabilidad” a la posibilidad de anticipar consecuencias y modificar la conducta para evitar resultados no deseados.

La “postura intencional” es una estrategia explicativa que implica el análisis del comportamiento de un sistema como si estuviera dirigido por deseos, creencias y otras actitudes intencionales, con el propósito de anticipar sus acciones. Es un enfoque interpretativo que ayuda a entender el comportamiento de sistemas complejos.

El concepto de “emergencia” se utiliza para describir la aparición de propiedades o capacidades que no pueden explicarse a partir de los elementos individuales que componen un sistema, surgen de la interacción entre ellos. En este sentido, la autonomía se plantea como una propiedad emergente que depende de la interacción entre factores biológicos, cognitivos y relacionales.

La "libertad" se entiende como la oportunidad de actuar dentro de la causalidad, específicamente mediante la evitabilidad, el poder predecir efectos y cambiar el comportamiento.

Se entiende por “agencia moral” la habilidad de un agente para rendir cuentas de sus acciones a nivel normativo, para valorarlas, justificarlas y hacerse responsable de ellas. Este trabajo diferencia entre la agencia moral, que supone un nivel más de reflexión y atribución de responsabilidad, y la agencia funcional, que está vinculada con el ajuste y la previsión del comportamiento. Esta distinción resulta relevante, ya que, aunque la propuesta de Daniel Dennett ofrece una explicación sólida del desarrollo de la agencia, el paso hacia la fundamentación de la responsabilidad moral no se encuentra completamente desarrollado, lo que deja abierto un dilema entre explicación causal y normatividad.

El término “sistema familiar” se emplea desde el enfoque sistémico para referirse a una estructura organizada de relaciones, caracterizada por patrones de interacción, límites y jerarquías que influyen en la conducta de sus miembros. En el presente trabajo, este concepto no constituye el fundamento teórico principal, pero es el medio en el que se exploran las implicaciones de la propuesta filosófica desarrollada.

Esta investigación tiene un enfoque documental y filosófico. No busca validar una hipótesis empírica, sino reconstruir filosóficamente un problema que tiene consecuencias prácticas reales. El trabajo se desarrolló en tres fases. En la primera se identificaron y analizaron fuentes sobre autonomía en filosofía, derecho, sociología, bioética y psicología, con el fin de construir un panorama conceptual amplio y detectar las limitaciones de cada enfoque. En la segunda se examinaron las obras fundamentales de Dennett: *La evolución de la libertad*, *La actitud intencional*, *La conciencia explicada* y *I've been thinking*, entre otras, junto con fuentes secundarias relevantes como Blackmore (2000), Dawkins (2006) y Stingl (2025). En la tercera se integró la perspectiva del enfoque familiar sistémico a través de Minuchin (1974) y Falicov (2005). La lógica que guía el análisis es hermenéutica y argumentativa: detectar tensiones, compatibilidades y giros conceptuales entre los distintos autores y perspectivas, y construir a partir de ahí una propuesta filosófica coherente. Las técnicas empleadas fueron propias del trabajo bibliográfico: búsqueda y selección de fuentes, lectura analítica y crítica, elaboración de fichas de trabajo, organización temática por ejes conceptuales y análisis comparativo e interpretativo de los planteamientos revisados.

En cuanto al estatus de la literatura en que se inserta el tema de estudio, la autonomía ha sido ampliamente estudiada en filosofía y en diversas disciplinas como concepto central para entender la conducta y la responsabilidad humanas. Sin embargo, los distintos enfoques tienden a centrarse en su definición y en las condiciones bajo las cuales una decisión puede considerarse válida, más que en el proceso mediante el cual se desarrolla la capacidad de decidir. La propuesta de Dennett representa un giro significativo en ese debate al redefinir la libertad como una capacidad emergente asociada a procesos culturales, cognitivos y evolutivos. Lo que se ha explorado menos, y a lo que esta tesis busca contribuir, es la relación entre ese planteamiento filosófico y el análisis de contextos relacionales concretos como la crianza y la familia. Esa es la brecha que este trabajo pretende disminuir.

El objetivo central de esta investigación es evaluar si la propuesta de Daniel Dennett sobre agencia y libertad ofrece una respuesta filosófica sólida a la pregunta por las condiciones que hacen posible el ejercicio de la autonomía cuando esta no puede presuponerse como un atributo dado. Para alcanzarlo, el trabajo se propone varios objetivos específicos que se desarrollan de manera progresiva a lo largo de los capítulos. El primero es identificar las limitaciones de las concepciones tradicionales de autonomía en filosofía y otras disciplinas para explicar las condiciones de su ejercicio. El segundo es examinar los conceptos de agencia y libertad como procesos evolutivos en la propuesta de Dennett y valorar sus aportes a la filosofía contemporánea. El tercero es analizar si esta propuesta logra disolver las tensiones entre causalidad y autonomía que han marcado el debate filosófico sobre el libre albedrío. El cuarto es explorar las implicaciones del marco dennettiano para comprender la autonomía como una capacidad que se desarrolla en condiciones concretas y no como una propiedad abstracta del individuo. El quinto, y más aplicado, es examinar el sistema familiar como un ámbito específico en el que esas condiciones se configuran, se limitan o se potencian. En conjunto, estos objetivos orientan una investigación que no busca solo describir el pensamiento de Dennett, sino ponerlo a trabajar filosóficamente sobre un problema que tiene consecuencias en los contextos clínicos, educativos y familiares donde la autonomía se invoca con más frecuencia, pero se explica poco.

El trabajo se divide en cuatro capítulos que abordan de manera progresiva la pregunta de investigación: ¿De qué manera puede afirmarse la autonomía como una habilidad emergente dentro de un marco causal, según el concepto de agencia y libertad que propuso Daniel Dennett? ¿Y cuáles son las implicaciones de esta propuesta cuando se examinan contextos relacionales como el familiar?

El primer capítulo aborda el problema al analizar las ideas fundamentales de la autonomía en varias disciplinas. Este recorrido revela una limitación común: a pesar de que la autonomía es reconocida como un principio fundamental, los distintos enfoques no logran explicar adecuadamente cómo se desarrolla la capacidad de decisión ni cuándo esta puede llevarse a cabo. Este diagnóstico

facilita que se replantee la pregunta en términos filosóficos más exactos, mueve el enfoque de la definición de autonomía hacia las condiciones de su surgimiento.

El segundo capítulo aborda directamente este problema a través del desarrollo del marco filosófico de Daniel Dennett. En esta sección se analizan desde una perspectiva naturalista y compatibilista los conceptos de cultura, intencionalidad, mente y agencia, y demuestra que la libertad puede ser concebida como una habilidad evolutiva que surge dentro de un sistema de causa y efecto. Este capítulo es el eje de la tesis, pues plantea que la autonomía es una consecuencia de procesos culturales y cognitivos, en vez de ser una propiedad innata del individuo.

El capítulo tercero extiende el alcance de esta propuesta mediante su aplicación a un ámbito específico: el sistema familiar. A partir de los conceptos desarrollados por Dennett, se analiza cómo la agencia y la autonomía se configuran en procesos de crianza, a la vez que se considera la interacción entre factores biológicos, culturales y relacionales. El objetivo de este capítulo no es establecer la autonomía desde una perspectiva filosófica, ya que esa tarea se llevó a cabo en el capítulo previo: se trata de analizar las consecuencias de dicha fundamentación en situaciones específicas y demostrar que la autonomía puede ser vista como un proceso emergente contextualizado.

En el cuarto capítulo se exponen las conclusiones y reflexiones finales de la investigación a partir del desarrollo argumentativo anterior, y se vuelve a plantear la pregunta de investigación. En este segmento se combinan los descubrimientos filosóficos que resultan del análisis, examinando el alcance de la proposición de Daniel Dennett para mantener una idea de autonomía que sea compatible con las condiciones biológicas, cognitivas y relacionales. Igualmente, se establecen las repercusiones teóricas del estudio, se indican sus fronteras y alcances, y se sugieren posibles direcciones de investigación para el futuro. Así, el capítulo clarifica cómo la tesis contribuye filosóficamente al asunto de la autonomía.

Esta investigación no pretende resolver definitivamente el problema de la autonomía ni ofrecer un modelo aplicable de manera directa a la práctica clínica o educativa. Lo que busca es mostrar que hay una manera de pensar filosóficamente la autonomía sin reducirla a un principio abstracto ni la disolverla en la causalidad. La propuesta de Dennett permite sostener que un sujeto puede ser, al mismo tiempo, producto de procesos que no eligió y capaz de actuar con genuina libertad dentro de ellos. Esa tensión es la condición en que viven las personas que acuden a consulta, que crían a sus hijos, que toman decisiones en situaciones de incertidumbre. Entenderla filosóficamente es el primer paso para acompañarla con mayor honestidad.

Primer capítulo

Autonomía

True autonomy does not require absolute randomness or uncaused choices; it simply requires the ability to reflect, model the world, and act as an agent in control of your destiny.
Daniel Dennett

1.1 Conceptos de la autonomía

Este capítulo examina el concepto de autonomía desde distintas disciplinas: filosofía, derecho, bioética, sociología y psicología. El recorrido busca identificar qué entiende cada uno por autonomía, en qué condiciones la considera posible y qué factores la limitan. A pesar de que estas perspectivas tienen diferentes objetivos y supuestos, todas ellas comparten un rasgo: suponen condiciones que pueden limitar o permitir el ejercicio de la autonomía.

La autonomía se asocia habitualmente con la capacidad de decidir y asumir las consecuencias de las propias decisiones. Sin embargo, esa capacidad no se distribuye de manera uniforme: el contexto familiar, las condiciones materiales, la historia personal y los marcos culturales en que cada persona se desarrolla determinan en buena medida qué tan amplio o estrecho es su margen real de acción.

Desde el pensamiento de Immanuel Kant en la filosofía hasta las teorías actuales del derecho y la bioética, el individuo autónomo es considerado como un agente moral capaz de decidir y actuar conforme a su concepción y sus principios válidos, a pesar de esto, el desarrollo de las ciencias de la mente, la biología y las teorías psicológicas evolutivas distan de tomar como cierta esta idea, cuestionando las posturas metafísicas y buscando fundamentos de posturas naturalistas y materialistas. Daniel Dennett plantea una visión innovadora y revolucionaria. Una de sus obras representativas sobre este tema es *Evolución*

de la Libertad (Dennett, 2004), en la que propone que la autonomía y la libertad son productos de un proceso evolutivo que ha permitido complejizar las estructuras cognitivas del ser humano gracias al desarrollo de la competencia para representarse a sí mismo, anticipar consecuencias de sus actos, reflexionar y moderar sus impulsos.

Partiendo de lo anterior, surgen dudas sobre los límites prácticos de la autonomía, y la posibilidad de que todo sujeto pueda llegar al mismo nivel de evolución de esta si se considera que cada uno tiene condiciones propias de dependencia, vulnerabilidad a la manipulación, educación y condiciones materiales. Dar por sentada la autonomía como una característica homogénea implica riesgos en los ámbitos ético, legal y político.

Autonomía, de manera general dentro de las humanidades, es una palabra cuyo origen y significado se define de la siguiente manera:

> (del griego αὐτονομία formado por αὐτοauto, sí mismo, νόμος, nómos ,ley: que vive según su propia ley o se gobierna por su propia ley) Capacidad de bastarse a sí mismo para preservar la propia individualidad frente a los demás o frente a la colectividad, a los que, no obstante, necesita en buena medida…en el ámbito de lo ético y moral donde, referida a la voluntad libre, el concepto de autonomía recibe, con mayor propiedad, el sentido más acorde con su propia etimología: el hombre se da a sí mismo la ley moral y en esto consiste la libertad (Herder Editorial, s.f.).

En los siguientes incisos se explican los conceptos de autonomía desde la perspectiva de las disciplinas mencionadas. Se consideran las premisas que aportan contenido pertinente y accesible para este estudio, por lo que no se explican con la misma profundidad ni amplitud todos los apartados.

1.1 Concepciones filosóficas de la autonomía

Para las corrientes de pensamiento de la filosofía tradicional, presumir que la autonomía puede ocurrir implica reconocer la existencia de la voluntad libre o libre albedrío, la capacidad del individuo para tomar decisiones y actuar según su propia voluntad, sin influencias externas. La autonomía es un principio básico de la ética y del pensamiento moral que implica que cada persona tiene el derecho y la obligación de gobernarse a sí misma. En este sentido, se pueden identificar tres propuestas: determinismo, libre albedrío/indeterminismo y compatibilismo.

1.1.1 Antigüedad

Los sofistas (siglos V y IV a.C.) se enfocaron en la convención humana (*nomos*) como base de las reglas políticas y sociales, en oposición a la naturaleza (*physis*). Para ellos, la libertad proviene de los acuerdos que cada comunidad establece. Esta perspectiva estableció las bases para que Sócrates y luego Platón argumentaran sobre la importancia de un fundamento objetivo y racional de la moral, libre de los pactos circunstanciales de cada *polis*. (Guthrie, 1994)

En *La República*, Platón pone en boca de Sócrates el mito de Er para hablar de la libertad y la responsabilidad en una ciudad-estado normal. En el mito de Er, se relata la historia de un guerrero llamado Er, hijo de Armenio, quien murió en combate; su cuerpo no se descompuso, tras doce días se levantó y regresó a la vida para compartir su experiencia en el más allá. Esta historia presenta una revelación sobre lo que ocurre después de la muerte y resalta la importancia de las decisiones morales y éticas que se toman en la vida en la Tierra. Er describe un lugar donde las almas de los fallecidos son juzgadas y se les da la oportunidad de elegir su próxima vida, tienen que decidir entre varias opciones, algunas de las cuales son más bondadosas que otras. Este proceso de elección permite a cada alma enfrentar las consecuencias de sus acciones en la vida anterior, y

establece un vínculo entre lo que hicieron antes y su futura reencarnación. La parte central del mito es la imagen de un río del cual las almas deben beber para olvidar sus vidas pasadas y elegir su siguiente vida. La narración resalta que el proceso de elección es imprescindible, ya que el destino de cada alma depende de sus decisiones, y refleja la importancia de la moral y la justicia. Sócrates y sus amigos hablaron de la ciudad perfecta para aprender buenas cualidades políticas y personales al tomar la enseñanza de la historia de Er. Su atención en la libertad y la responsabilidad personal puede verse como un mensaje político sobre el papel de las decisiones individuales limitadas por requisitos políticos y cósmicos. La persona tiene una capacidad de percepción que refleja sus puntos de vista morales, lo que le ayuda a elegir entre el bien y el mal. Cuando un hombre se enfrenta a una elección, actúa como un ser activo que se enfrenta a posibles alternativas, la base de la elección humana es la responsabilidad y la valoración moral. En los diálogos filosóficos de Sócrates, la bondad es considerada la base de la moralidad, implica el derecho a elegir, y la responsabilidad y las consecuencias que conlleva esta elección (Berzins McCoy, 2012).

Platón instala su análisis de la libertad y la moral en la metafísica a través de su “Teoría de las Ideas o Formas”, y en su visión del mundo sensible en contraste con el mundo de las Ideas. “La Teoría de las Ideas” tiene implicaciones éticas y morales. Las Ideas son realidades eternas e inmutables que existen más allá del mundo sensible y son la fuente de toda verdad y conocimiento. La idea del Bien es la más elevada de todas las ideas y se presenta como la fuente última de moralidad y justicia. Acceder al Bien otorga un propósito y un sentido a la vida, guía tanto la libertad individual como las acciones morales. Esta jerarquía sugiere que, para actuar de manera moral y ser libres, es necesario conocer y comprender la idea del Bien (Platón 2010).

Aristóteles lleva la reflexión sobre la autonomía al ámbito de la ética práctica. En *Ética a Nicómaco* la autonomía se revela en la capacidad del agente moral para deliberar y tomar decisiones basadas en la virtud. La acción correcta surge de la

prohairesis (elección deliberada) guiada por la razón práctica (*phronesis*), y está orientada hacia el objetivo supremo: la eudaimonia o el florecimiento humano. Aunque esta perspectiva propone una visión individualizada de la autonomía, sigue estando conectada a una concepción teleológica de la naturaleza en la cual cada ser busca alcanzar su propia perfección (Aristóteles, ca. 340 a.C / 2004).

Los estoicos ofrecen una visión sobre la autonomía interior. Para ellos, la verdadera libertad del ser humano se basa en la habilidad de vivir en armonía con la razón universal (*logos*) y aceptar lo que no se puede controlar. La autonomía se asocia con la autarquía que es un ideal de independencia moral donde el sabio logra la libertad a través del dominio de sus pasiones y el desapego de lo que lo rodea (Epicteto ca. 125 d.C. /2008).

1.1.2 Edad Media

En la Edad Media surgió el antagonismo filosófico entre el libre albedrío y el determinismo. La filosofía se integró a la teología y a las ideas del cristianismo, y apoyó la creencia de que una voluntad divina rige sobre la vida humana. Agustín de Hipona y Tomás de Aquino veían el libre albedrío como un regalo de Dios. Desde esta perspectiva, la capacidad de tomar decisiones libres orilla a los seres humanos a asumir la responsabilidad de sus acciones, lo que hace que las elecciones morales sean necesarias para la vida espiritual. En el pensamiento de Agustín hay un diálogo complicado entre el libre albedrío y la gracia divina. Agustín argumenta que, aunque los humanos poseen libre albedrío, necesitan la gracia de Dios para optar por el bien y alcanzar la salvación, lo que despierta interrogantes sobre la autonomía humana en un contexto donde dependemos de la gracia divina. Por su parte, Tomás de Aquino incorpora la noción del libre albedrío en su ética, sostiene que tanto la razón como la voluntad son bases de la autonomía moral, la razón orienta la voluntad hacia el bien, lo que significa que ser autónomo implica actuar en consonancia

con la razón. La visión medieval sobre el libre albedrío y la autonomía considera que la capacidad humana de tomar decisiones se interrelaciona con la influencia divina, la moralidad y la responsabilidad personal que guían los actos humanos.

Después de que la filosofía de Tomás de Aquino perdió fuerza, la idea de autonomía comenzó a cambiar gradualmente. Se movió de una visión teológica hacia una comprensión secular y racional del individuo. Este cambio se dio entre los siglos XIV y XVIII, y sentó las bases para que Kant pudiera formular su concepto de autonomía como auto legislación racional, el cual moldeó al considerar las discrepancias entre la razón y la voluntad, la ley divina y la conciencia individual, la necesidad natural y la libertad moral.

En el siglo XIV, Guillermo de Ockham es otro filósofo y teólogo, reconocido como promotor del nominalismo, que sostiene que los conceptos universales son sólo nombres o ideas, no entidades reales. Fue el primero en plantear una idea voluntarista al sostener que la voluntad humana tiene un poder de elección que no se puede reducir ni siquiera a la razón. A diferencia de Tomás de Aquino, quien creía que la razón guiaba la voluntad hacia el bien natural y divino, Ockham propuso una libertad radical, capaz de actuar incluso en contra de lo que la razón considera “bueno”. Esta perspectiva aporta una idea temprana de autonomía como una indeterminación de la voluntad, y rompe con la armonía racional del orden clásico, así anticipa el individualismo moderno.

1.1.3 Renacimiento

En el Renacimiento, la reflexión sobre la libertad humana dio un giro hacia el humanismo. En su famosa *Oración Sobre la Dignidad del Hombre*, Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), destacado humanista, filósofo y escritor italiano, celebró la capacidad del ser humano para autodeterminarse y moldear su propia esencia. Para Pico, Dios le otorgó al hombre la libertad de configurarse como

ángel o bestia, según su elección. Esta idea marca un cambio radical: el ser humano tiene libre albedrío y puede forjar activamente su destino, como una forma temprana de autonomía existencial.

La Reforma protestante, liderada por Martín Lutero, también jugó un papel cardinal en la individualización de la experiencia moral. En *La libertad del cristiano,* Lutero argumenta que el creyente es libre por su fe y la gracia divina. Aunque rechaza la idea del libre albedrío como la capacidad autónoma de hacer el bien, apoya una forma de autonomía espiritual que se basa en la conexión directa entre el individuo y Dios, sin la necesidad de intermediarios eclesiásticos. Este encauce en la conciencia subjetiva como la última instancia para el discernimiento moral allana el camino para la emancipación de la razón frente a la autoridad externa, un rasgo característico del pensamiento moderno.

La Revolución Científica, que se desarrolló entre los siglos XVI y XVII, cambió la forma de ver el mundo, el conocimiento y la filosofía. En lo que respecta a las ideas de autonomía y libre albedrío, este período marcó el inicio de una postura que priorizaba la observación, la experimentación y la razón como las principales fuentes de conocimiento. Filósofos como Francis Bacon, René Descartes y John Locke promovieron una perspectiva empírica del conocimiento, lo que fomentó la autonomía intelectual. Este cambio llevó a confiar en la razón y en la observación personal, en lugar de depender de la autoridad tradicional, y liberó a la mente de dogmas metafísicos. Se fomentó la creencia en la autonomía del pensamiento, la capacidad de pensar críticamente y formar opiniones propias. La implementación del método científico también ayudó a entender el mundo como un sistema mecánico. Filósofos como Hobbes comenzaron a ver al ser humano como parte de una máquina natural, lo que generó debates sobre la libertad individual. La idea mecanicista del universo puso en jaque la noción de libre albedrío, lo cual sugería que, al igual que otros fenómenos naturales, el comportamiento humano podría estar sujeto a leyes naturales. La pregunta de si el ser humano tiene control sobre sus decisiones se volvió relevante; algunos filósofos defendían la libertad, mientras que otros sostenían que el

comportamiento humano estaba determinado por factores externos (Koyré, 1957/1979).

1.1.4 Ilustración y Modernidad

En la época de la Ilustración, Immanuel Kant (1724-1804), padre de la ética moderna, declara que la autonomía es la capacidad del individuo para determinar sus propias leyes morales y actuar de acuerdo con principios racionales elegidos de manera libre, en lugar de simplemente seguir reglas y regulaciones externas impuestas por otros. La autonomía, para él, es la base de la responsabilidad moral, sólo quien actúa según sus creencias puede ser considerado moralmente responsable. De esta manera, la autonomía consiste en el valor moral de actuar conforme al deber y no conforme a la inclinación personal, al gusto o al placer. La libertad no se trata de obedecer leyes o tendencias naturales, pues el sujeto sería esclavo de éstas; para que la autonomía se manifieste, es necesario obedecer una ley que el sujeto se dé a sí mismo, la cual debe venir de la razón. De esta manera se obedece una ley que no proviene de la naturaleza o de la inclinación o preferencia individual: quien debe gobernar es la razón.

Otro pensador que abona para la defensa del libre albedrío es John Stuart Mill (1806-1876). En su ensayo *Sobre la Libertad* (1859) sostiene que el individuo es el mejor juez de su propio bienestar y, por lo tanto, debería poder buscar la independencia y determinar sus propios objetivos y valores. La única limitación que considera que debe existir es la de hacer daño a los demás. Considera la autonomía como un elemento esencial del desarrollo y la felicidad personal. La libertad y la autonomía promueven el progreso y el avance social. Este autor defiende la autonomía del poder social y del Estado. La responsabilidad del individuo radica en no perjudicar a los otros por acción o por omisión, y la libertad consiste en buscar el propio bien de forma personal, sin privar ni obstaculizar a

otros de hacer lo mismo. Cada individuo es el indicado para cuidar de su salud física, mental y espiritual y vivir como le guste.

Por su parte, Friedrich Nietzsche (1844-1900), en su crítica a la moral tradicional, también retoma el concepto de autonomía, considera que la independencia incluye liberarse de los valores impuestos socialmente y encontrar significado y propósito en la vida propia. De acuerdo con él, la madurez humana consiste en pasar de la heteronomía a la autonomía ética. La autonomía hace que un individuo actúe y piense de manera diferente a lo que los demás esperarían en relación con su origen. En la época contemporánea, Jean Paul Sartre (1905-1980), centra su pensamiento en la libertad y autonomía humana como una responsabilidad en la vida del individuo, considera que no existe una esencia que preceda la existencia humana por lo que, mediante sus decisiones, el hombre va construyendo su identidad, la responsabilidad total de sus acciones le corresponde.

Las corrientes indeterministas o a favor del libre albedrío exponen que la causalidad no es suficiente para comprender las relaciones entre un sujeto y un universo creadores y mutuamente influenciados. Por lo tanto, tampoco basta con reconocer lo social como una producción humana ni su influencia sobre el comportamiento humano, como alternativa. Esta perspectiva sugiere que no todos los eventos están sujetos a causas que se suceden, lo que significa que el universo debe albergar algo de aleatoriedad. El indeterminismo es comúnmente asociado con la física cuántica, que muestra que los eventos no se adhieren al determinismo estricto en niveles subatómicos.

1.1.5.Determinismo y Compatibilismo Moderno

El determinismo, basado en las ideas de la física, considera que todos los eventos y acciones están determinados por causas antecedentes. Según el determinismo, el comportamiento humano está influenciado por factores como la genética, el medio ambiente y la historia. En el siglo XIX, con la llegada de las

teorías de la evolución de Charles Darwin y la física newtoniana, la perspectiva determinista se fortaleció.

> La teoría que sostiene que nada sucede al azar, sino que todo se debe a causas necesarias, de forma que, conociendo las causas o la suma de condiciones necesarias de un suceso es posible prever la existencia y las características del efecto. Más específicamente, el determinismo universal, también llamado determinismo causal, afirma que todo fenómeno del universo ocurre según leyes causales; este determinismo puede llamarse también principio de causalidad. El determinismo filosófico sostiene, en particular, que también las acciones humanas están causalmente determinadas y son, por tanto, previsibles y predictibles (Herder Editorial, s.f).

Según el determinismo, el futuro es predecible a partir del estado presente del universo y las leyes que lo rigen. Afirma que cada efecto tiene una causa, lo que sugiere que las decisiones humanas están predeterminadas por la biología, las experiencias de la infancia y los entornos sociales. Las decisiones humanas son el resultado de una compleja red de factores que escapan al control consciente.

Desde otra perspectiva, el compatibilismo es una corriente que intenta unir la idea de libre albedrío con el determinismo. Para los compatibilistas, la libertad y el determinismo no se excluyen mutuamente, se puede ser libre y vivir en un universo donde todo está determinado, ya que el ser humano puede ser responsable de sus acciones a pesar de que éstas tengan causas en condiciones anteriores. Los compatibilistas sostienen que la libertad requiere la capacidad de actuar sin coerción externa, actuar de acuerdo con los deseos propios, intenciones y razonamientos a pesar de las condiciones predeterminadas. Una persona puede considerarse libre si sus acciones son el resultado de sus propios procesos mentales, aunque esos procesos están influenciados por factores internos o externos. En lugar de ver el determinismo como una restricción, sostienen que es lo que ayuda a entender el

comportamiento humano en un contexto amplio, donde existen leyes que guían sus decisiones y acciones, la libertad es condicionada. Esto significa que, aunque no se tenga control sobre las causas que determinan los deseos y decisiones, el hecho de poder actuar de acuerdo con esos deseos es suficiente para afirmar que se actúa libremente. Esta visión permite la posibilidad de que haya una responsabilidad moral, ya que la persona es responsable de sus acciones basadas en sus deseos y razones, a pesar de que estos estén determinados.

En el siglo XX, con la nueva filosofía del lenguaje, filosofía de la lógica y las neurociencias, se continúa discutiendo si el individuo puede elegir libremente donde todo parece predeterminado, y se toman en cuenta los nuevos hallazgos de la ciencia.

Dentro del debate compatibilista, existe la postura de que la responsabilidad moral puede mantenerse en un mundo determinista sin necesidad de que el agente hubiera podido actuar de otro modo; lo que importa es que sus acciones estén guiadas por mecanismos de razonamiento sensibles a razones morales. Esta línea de argumentación, conocida como semicompatibilismo, refuerza la idea de que la responsabilidad no requiere libertad absoluta, sino capacidad de responder a razones. Daniel Dennett, filósofo en cuyo pensamiento se fundamenta este trabajo, también es un convencido compatibilista, él argumenta que la evolución biológica ha dado al ser humano la capacidad cognitiva para actuar libre y responsablemente incluso en un universo determinista. La libertad asociada a la responsabilidad moral que se deriva de las capacidades biológicas y sociales, no es una libertad metafísica.

En contraste con las concepciones que identifican la libertad con una independencia absoluta respecto de las condiciones del mundo, una línea compatibilista sostiene que la autonomía se ejerce dentro de marcos de restricción que no pueden ser eliminados. En este sentido, la libertad supone la posibilidad de operar dentro de un conjunto de condiciones dadas al modular la respuesta del agente frente a ellas.

Para argumentar que la libertad no requiere eliminar la causalidad, es necesario adaptar estratégicamente las acciones a las circunstancias en las que ocurren, Dennett (1984) adopta el punto de vista estoico. La causalidad no obstaculiza el control, lo presupone.

Este recorrido filosófico evidencia una continua discusión entre las ideas de libertad y determinación. Tal debate ha originado posiciones compatibilistas que intentan redefinir la libertad de manera coherente con la causalidad, en lugar de solucionarse con la eliminación de uno de estos polos. Dennett propone una reformulación clave en su propuesta.

1.1.6 De la filosofía tradicional al pensamiento de Daniel Dennett

Daniel Dennett mantiene una postura naturalista y afirma que las investigaciones filosóficas no son superiores ni previas a las investigaciones desarrolladas por las ciencias naturales, se puede lograr una asociación de ambas por medio del apoyo a objetivos de investigación en común. Las nuevas evidencias científicas acerca de la organización y el funcionamiento cerebral podrían ser una base del razonamiento filosófico en relación con el tema de la libertad si se toman en cuenta en cuenta y se conducen procedimientos experimentales.

Según Dennett, las convicciones sobre el determinismo no deben afectar la creencia de que ciertos eventos no realizados fueron posibles en un sentido cotidiano de la palabra. Al tener una visión monista del ser humano, considera la existencia del hombre como una entidad materialista cuyas aspiraciones morales no dependen de si su mente obedece o no a leyes físicas. La libertad no necesita liberarse de la causalidad para existir, más bien, la entiende como condición necesaria para la agencia.

Esta postura desafía la noción tradicional de control como un proceso unidireccional y agrega complejidad al concepto. La autonomía, el autocontrol,

es resultado de un proceso constantemente influenciado por el entorno, no es parte de la esencia del ser humano.

Según Dennett, la autonomía como control enfrenta lo inevitable, lo vuelve evitable. La habilidad consiste en anticiparse al conocer la causalidad. La causalidad no impide el control. La autonomía competente es el corazón y el alma del libre albedrío, la autonomía es una propiedad valiosa que no todo individuo tiene, y esto tiene que ver con la posibilidad de autocontrol, no con la metafísica. Desde este punto de vista, la libertad es el producto de un proceso evolutivo. Las capacidades cognitivas humanas han ido evolucionando, lo que ha permitido tener un mayor autocontrol que otras especies. La evolución ha brindado al hombre una libertad que se refleja en su capacidad para tomar decisiones informadas y reflexivas. Esta habilidad concede pensar sobre propios deseos, evaluar diferentes opciones y tomar decisiones que se basan en instintos básicos e incorporan conocimiento, experiencias y valores personales. Este proceso requiere un autocontrol que permite actuar de manera consciente, alineando acciones, intenciones y valores. La autonomía no necesita la ausencia de determinación; un individuo puede ser libre y responsable aún si sus decisiones están afectadas por factores biológicos, culturales y sociales. Se trata de un tipo de libertad que es activa y basada en el razonamiento y el entendimiento.

En su obra *Evolución de la Libertad*, Dennett (2004) redefine la comprensión del libre albedrío al relacionarla con el autocontrol y las decisiones informadas: se trata de actuar de manera que refleje deseos y valores personales de manera reflexiva, no sólo libremente en un vacío.

1.2 Concepto de autonomía en el derecho

Un principio básico en los sistemas jurídicos contemporáneos es la autonomía individual, la cual se entiende como la capacidad de una persona para tomar

decisiones libres y responsables acerca la forma de vida libremente elegida. En el sistema mexicano, este derecho abarca desde la protección de los derechos humanos fundamentales, hasta la regulación de la capacidad jurídica y la autodeterminación en la salud y los derechos familiares.

La *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (CPEUM) es la base del ordenamiento legal en México y establece varios preceptos que consagran la autonomía. El artículo 1o establece:

> Artículo 1o. En los Estados Unidos Mexicanos todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte, así como de las garantías para su protección, cuyo ejercicio no podrá restringirse ni suspenderse, salvo en los casos y bajo las condiciones que esta Constitución establece (*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1917/2024 p.1).

La autonomía del individuo radica en la protección de un conjunto de derechos humanos y libertades fundamentales: la libertad de expresión, la libertad de asociación, el derecho a la privacidad y la protección contra la injerencia. El derecho a la autodeterminación, a su vez, representa un derecho otorgado a la persona para tomar decisiones sobre su vida personal, social y política. La autonomía individual protege al sujeto de las influencias indebidas y le garantiza la posibilidad de tomar decisiones libremente.

Para el derecho civil mexicano, la capacidad jurídica es un componente básico de la autonomía individual que se entiende como la capacidad de una persona para adquirir, por ejemplo, deudas y derechos por sí misma. De acuerdo con el *Código Civil Federal* (México, 1928/2023), la capacidad jurídica de las personas físicas se adquiere con el nacimiento y se pierde con la muerte, aunque la ley protege a la persona desde el momento de la concepción (art. 22). Asimismo, dicha capacidad se integra por la capacidad de goce, aptitud para ser

titular de derechos y obligaciones, y la capacidad de ejercicio, aptitud para ejercer derechos y cumplir obligaciones, salvo las limitaciones que establezca la ley (art. 23). Esta disposición garantiza que una persona tome decisiones legales y asuma las consecuencias.

Por otra parte, el derecho a la autonomía personal es indispensable para la salud. De acuerdo con la *Ley General de Salud* (México, 1984/2024), toda persona tiene derecho a recibir información suficiente, clara, oportuna y veraz sobre su estado de salud y las alternativas de tratamiento (art. 77 Bis 37, fracc. V), así como a otorgar o no su consentimiento informado (art. 77 Bis 37, fracc. VI). Este principio se alinea con lo establecido en la *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos* (UNESCO, 2005, art. 5), que reconoce el derecho de cada individuo a tomar decisiones libres y responsables sobre su salud, conforme a la dignidad y la autonomía. Garantizar estos derechos es básico para asegurar que el consentimiento informado se respete en cualquier intervención médica.

Un área de especial relevancia para proteger la autonomía de los grupos vulnerables es la *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (CDPD) ratificada por México. En su artículo 12, dicha Convención establece que:

> las personas con discapacidad disfrutan de capacidad jurídica en igualdad de condiciones con otras en todos los aspectos de la vida y obliga al Estado a garantizar los apoyos necesarios para ejercer dicha capacidad de forma autónoma y segura, con salvaguardias apropiadas para prevenir abusos (*Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, Naciones Unidas, 2006/2007 art. 12).

Esta obligación internacional ha sido determinante para impulsar reformas legislativas en México destinadas a fortalecer el ejercicio de la autonomía asistida.

En el ámbito familiar, la autonomía individual se expresa principalmente en decisiones relativas al matrimonio, la procreación y la paternidad. De acuerdo con el *Código Civil Federal* (México, 1928/2023, art. 164), ambos cónyuges gozan de igualdad en la toma de decisiones sobre el manejo del hogar y la formación y educación de los hijos. Asimismo, la *Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes* (México, 2014/2024, art. 13, fracc. VIII) reconoce el derecho de los menores a expresar su opinión en los asuntos que les afecten, tanto en el ámbito público como privado, y garantizan que ésta sea tomada en cuenta de acuerdo con su edad, su desarrollo y grado de madurez.

Aunque estos marcos legales constituyen avances en la protección de la autonomía personal, persisten retos como la discriminación, la violencia de género y las limitaciones en el acceso a la justicia. Además, la ley puede imponer restricciones a la autonomía en situaciones específicas para proteger el interés público o a terceros, como en el caso de menores de edad o personas con trastornos mentales.

Como se puede observar, la autonomía personal es un principio fundamental del derecho mexicano, arraigado en la Constitución y elaborado en la legislación. Este principio garantiza que la persona pueda tomar decisiones libres y responsables en relación con su vida, protegiendo su dignidad y promoviendo la igualdad. Sin embargo, para poderse lograr la autonomía personal se enfrentan contradicciones; se requiere el desarrollo y fortalecimiento continuo de los marcos legales y de políticas públicas que brinden precisión y claridad.

Se puede considerar que el principio de autonomía individual consagrado en la CPEUM y su legislación secundaria es un compromiso de protección de los derechos humanos (*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 1917/2024). Sin embargo, el ejercicio práctico real de este derecho se ve limitado por barreras sociales, culturales y económicas.

El marco legal mexicano reconoce la existencia de la capacidad jurídica y el derecho a la autodeterminación; sin embargo, se observan conflictos entre la protección estatal y el respeto a la voluntad individual en situaciones en las que se reconocen grupos vulnerables, como menores, personas con discapacidad o aquellas con trastornos mentales (*Código Civil Federal*, 1928/2023; *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, 2006/2007). El concepto de autonomía asistida, mandatado por la *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (2006/2007), requiere un cambio de visión para que el individuo reciba apoyo a sus necesidades y logre alcanzar la posibilidad de ejercer su autonomía.

Establecer el derecho de los niños y adolescentes a que sus opiniones sean escuchadas en todo lo que les afecte como una gran vía hacia el reconocimiento de su autonomía progresiva, implica un desafío práctico porque, primero, se tendría que disponer de una evaluación sobre su madurez (*Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes*, 2014/2024).

Finalmente, la autonomía legal presume condiciones de igualdad y libertad en la sociedad, los que no es posible asegurar totalmente debido a los errores y omisiones causados por la discriminación, violencia de género, entre otras cuestiones. Es necesario que las políticas públicas y el sistema legal reconozcan los derechos formales y establezcan condiciones materiales para su ejecución concreta y real (UNESCO, 2005).

A pesar de que las leyes avanzan en una dirección tendiente a proteger y concretar los derechos de todo individuo, sería importante considerar que la autonomía es un proceso que requiere condiciones estructurales; se forma en las configuraciones relacionales primarias, por lo que requiere de un contexto de socialización apropiado y oportuno.

1.3 Concepto de autonomía en bioética

La bioética surge de la necesidad de orientar la dirección de intervenciones, investigaciones y prácticas científicas, biológicas y médicas que impactan la vida del sujeto involucrado. Las ciencias biomédicas avanzaban más rápido que las herramientas éticas para regularlas. Entre sus principios fundamentales se encuentran el respeto por la persona, su dignidad y su autonomía.

El *Informe Belmont* (1979), elaborado por la Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y de Comportamiento de los Estados Unidos de América, es uno de los documentos fundacionales de la bioética moderna. En este informe se establecen tres principios básicos: respeto por las personas y su autonomía, beneficencia y justicia. Este informe influyó en la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y en el Gobierno de la República Mexicana para ayudar a resolver cuestiones éticas que surgen en la investigación con seres humanos.

Beauchamp y Childress ampliaron la reflexión bioética al introducir el concepto de no maleficencia, aceptado universalmente como cuarto principio. De acuerdo con la declaración, el respeto de la autonomía requiere que las opiniones y deseos de la persona sean respetados, sin interferir en la implementación de sus actividades, sin dañar a terceros, y que toda la información disponible se dé a conocer, sea desarrollada, se explique y se pueda aclarar. (Morales González et al., 2011, p. 36-39)

Una persona autónoma es aquella que es capaz de considerar cuidadosamente sus objetivos personales y actuar de acuerdo con esta consideración. Aceptar la autonomía significa valorar las opiniones y elecciones de la persona, a menos que esas acciones perjudiquen claramente a otros. Faltarle el respeto a un agente autónomo significa negar la decisión de esa persona, privarla de la libertad de actuar de acuerdo con esa decisión o retener información necesaria para tomar una decisión sin una razón imperiosa. Sin embargo, no todos los

seres humanos son capaces de hacer decisiones propias. La capacidad para tomar decisiones propias madura y se transforma en el transcurso de la vida del individuo. Ciertos individuos pierden esta capacidad total o parcialmente debido a alguna enfermedad, incapacidad mental o circunstancias que limitan su libertad severamente. Las personas inmaduras o incapacitadas pueden requerir protección en lo que se refiere al respeto que merecen mientras estén en esa condición.

1.3.1 Declaraciones internacionales sobre autonomía

En octubre de 2005, la *Conferencia General* de la UNESCO adoptó la *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos* (2005). Los Estados miembros y la comunidad internacional se comprometieron a respetar y aplicar los principios básicos de la bioética resumidos en un solo texto. En el artículo 5 de esta *Declaración* se establece que: "La autonomía de los individuos debe ser respetada en la medida en que puedan tomar decisiones informadas y voluntarias" (*Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*, UNESCO, 2005, p. 5). Para las personas que carecen de la capacidad de ejercer su autonomía, se habrán de tomar medidas especiales para proteger sus derechos e intereses.

En el artículo 6 se habla del consentimiento y se sostiene que "toda intervención médica preventiva, diagnóstica y terapéutica sólo habrá de llevarse a cabo previo consentimiento libre e informado de la persona interesada, basado en la información adecuada" (UNESCO, 2005, p. 5). Cuando proceda, el consentimiento debería ser expreso y la persona interesada podrá revocarlo en todo momento y por cualquier motivo, sin que esto entrañe para ella desventaja o perjuicio alguno. La investigación científica sólo se debería llevar a cabo previo consentimiento libre, expreso e informado de la persona interesada. La información debería ser adecuada, facilitarse de forma comprensible e incluir las modalidades para la revocación del consentimiento. Cuando se trata de niños en

estado de enfermedad, estos conservan los mismos derechos de la *Convención sobre los Derechos del Niño* declarados por la ONU (ONU, 1989, Art. 1).

En el caso específico de niños hospitalizados, en 1986 el Parlamento Europeo aprobó la *Carta Europea de los Niños y las Niñas Hospitalizados*. La *Carta* establece, entre otros, el derecho del niño a recibir información adaptada a su edad, desarrollo mental y estado afectivo sobre el tratamiento al que se le somete (art. d'); el derecho a negarse, por medio de sus padres o tutores, a ser sujeto de pruebas cuyo propósito primordial sea educativo o informativo y no terapéutico (art. f); y el derecho a no recibir tratamientos médicos inútiles y a no soportar sufrimientos físicos y morales que puedan evitarse (art. l) (Parlamento Europeo, 1986, arts. d', f y l)

1.3.2 Autonomía y práctica bioética en México

En México, la *Comisión Nacional de Bioética* (CONBIOÉTICA) es la entidad encargada de regular que en el medio médico-hospitalario se dé al sujeto un trato digno enmarcado en los principios de justicia, beneficencia, no maleficencia y autonomía del paciente. Para conjuntar la reflexión pública de estos problemas morales, han surgido instancias oficiales de deliberación y supervisión: los Comités de Ética en la Investigación y de Bioética en el ámbito sanitario. Estos comités tienen la compleja tarea, desde la multidisciplinariedad y la laicidad, de analizar y elaborar recomendaciones éticas para tratar de dirimir conflictos particulares en contextos de pluralidad moral.

Los principios de la bioética son una herramienta analítica que puede ayudar a reflexionar sobre cualquier dilema que surja en la atención la sanitaria. Apelar a estos principios para resolver dilemas tiene sus limitaciones, porque los principios son abstractos y su aplicación siempre parte de una situación particular experimentada por una persona en particular. Si bien, en teoría, está

relativamente claro cómo aplicar estos principios, en la práctica puede resultar difícil determinar cómo hacer el bien respetando la autonomía, en especial cuando el esquema de valores del médico no coincide con el esquema de valores del paciente. Aplicar estos principios para resolver dilemas bioéticos requiere de empatía para comprender el contexto específico de las personas involucradas, sus planes de vida y valores únicos. Cuando la autonomía de los pacientes entra en conflicto con los deberes de los profesionales de no causar daño y la necesidad de gestionar recursos limitados, resulta útil una deliberación razonada que considere los demás principios bioéticos.

Hay acuerdo en que una persona debe cumplir cuatro condiciones intelectuales para ser considerada autónoma: capacidad para comprender información relevante, capacidad de comprender las consecuencias de cualquier decisión, capacidad de emitir juicios basados en la información proporcionada y su rango de valores, y capacidad de comunicar las decisiones tomadas. A estas cuatro condiciones hay que sumarle el entorno externo, la ausencia de coerción.

Un conflicto común que se presenta en el ámbito médico es cuando un paciente se encuentra en estado crítico y se tiene que tomar una decisión urgente o de vida o muerte. El estado crítico de salud limita el funcionamiento cerebral del paciente, ya que no cuenta con la conciencia suficiente para determinar su voluntad, por lo que será un familiar o sujeto cercano quien la deba tomar.

Otros grupos que tienen dificultades para distinguir grados de autonomía incluyen: recién nacidos, pacientes con retraso mental grave, pacientes comatosos que no pueden dar instrucciones anticipadas o pacientes con demencia. Además de estos casos específicos, vale la pena considerar que, en una cultura en la que el sistema familiar y, en ocasiones, la comunidad cercana, tiene poder y presencia en la vida de la persona, las resoluciones se suelen hacer de manera conjunta, no completamente autónoma.

Lo que la bioética deja claro es que la autonomía no puede tratarse como un dato previo. Hay que construirla en cada situación: con información real, con

tiempo suficiente y sin presiones. Cuando eso no se garantiza, el principio queda en escrito, pero no se pone en práctica.

1.4 Concepto de autonomía en la sociología contemporánea

La sociología indaga sobre cómo la persona ejerce su autonomía en el contexto de las normas, instituciones y relaciones de poder que conforman la sociedad. Reconoce que la autonomía está condicionada por factores sociales, económicos, culturales y políticos; también estudia cómo los cambios sociales, como la modernidad, transforman las posibilidades y los retos de la autonomía individual. Los trabajos de Giddens (1991) y Bauman (2000) contemplan la autonomía en este contexto.

1.4.1 La autonomía en Anthony Giddens

Para Anthony Giddens (1991), la modernidad tardía transforma la relación del individuo con su propia vida. Las tradiciones que antes orientaban las decisiones pierden fuerza, y en su lugar aparece la reflexividad: la capacidad de revisar constantemente las propias elecciones a la luz de nueva información. Esto abre un margen real de autonomía, pero también genera incertidumbre. El individuo gana libertad de elección al mismo tiempo que asume una responsabilidad que antes estaba distribuida en instituciones y costumbres compartidas.

La autonomía, en este contexto, es la capacidad de operar dentro de los condicionamientos existentes con conciencia. La teoría de la estructuración de Giddens explica esto con claridad: las estructuras sociales condicionan la acción, pero también son producto de ella. El individuo reproduce y transforma las estructuras en su vida cotidiana, lo que significa que la autonomía es siempre relacional y nunca absoluta. Este planteamiento, conocido como la "dualidad de

la estructura", explica cómo se produce y reproduce la sociedad en la vida cotidiana.

La autonomía, en la fase de la modernidad tardía, es la capacidad de reflexionar y elegir por parte del individuo, y está asociada con la reflexividad, con la capacidad para una reevaluación y modificación de la toma de decisiones a la par que se considera nueva información. Este proceso reflexivo otorga al individuo más responsabilidad, más libertad y, también, incertidumbre por la transformación de las tradiciones y la complejidad de la realidad cotidiana.

Si bien la autonomía moderna tardía se caracteriza por la libertad de elección, lo hace considerando riesgos calculados. Esto significa que las decisiones individuales se toman en un medio en el que la certeza desaparece y la persona debe enfrentar un mundo de posibilidades abiertas y riesgos inherentes. Por tanto, la autonomía es, a la vez, una oportunidad y un desafío constante frente a la complejidad de la vida moderna.

1.4.2 La autonomía en Zygmunt Bauman

Zigmunt Bauman, en su obra *Libertad* (1992), plantea que la sociedad de consumo desplaza la competencia por riqueza y poder hacia la rivalidad simbólica: la lucha por las diferencias de posición, por los signos que distinguen a unos de otros. Retoma el análisis de Pierre Bourdieu y señala que son las diferencias de posición, y no las posiciones mismas, el verdadero objeto de la competencia en el mundo contemporáneo (Bauman, 1992, p. 145). En ese escenario, la libertad de elección existe, pero opera dentro de un sistema que define de antemano qué opciones son deseables y cuáles no.

En *Modernidad líquida* (2000), Bauman lleva este argumento más lejos. La impermanencia de las estructuras sociales convierte la autonomía en una exigencia constante: el individuo debe redefinir su identidad en un entorno que no le ofrece anclajes estables. La libertad de elegir deja de ser un logro para

convertirse en una obligación que no cesa. Desde esta perspectiva, la autonomía en la modernidad líquida no libera, sino que agota.

La “modernidad líquida” se caracteriza por la impermanencia de las estructuras sociales y la falta de anclajes estables de la identidad personal. En este contexto, la autonomía se convierte en una carga por la que el individuo enfrenta constantemente el desafío de redefinir su identidad y su toma de decisiones en un entorno cambiante. La autonomía en la modernidad líquida está marcada por la inseguridad y la precariedad.

Para Giddens, la reflexividad es una fuente de empoderamiento, mientras que Bauman la percibe como una fuente de ansiedad en la que la libertad de elección se convierte en una obligación de elegir y sin certezas. Para Bauman "la vida líquida es una sucesión de comienzos sin fin y sin fin, que nunca logran ser seguidos por su consolidación" (Bauman, 2000, p. 60). Desde esta perspectiva, la autonomía es difícil de sostener: puede ser agotadora y desestabilizadora.

Estas dos orientaciones permiten observar la complejidad de la autonomía en la sociedad actual, tanto en sus posibilidades como en sus complicaciones. De acuerdo con Giddens, hay un horizonte de posibilidades mediadas por la reflexividad y la responsabilidad individual; Bauman señala que implica un terreno incierto en el que la libertad se vive como obligación y fragilidad.

1.4.3 La autonomía para Pierre Bourdieu

Bourdieu aporta una herramienta conceptual que permite entender por qué la autonomía no se distribuye de manera equitativa. El *habitus*, entendido como el conjunto de disposiciones incorporadas en el proceso de socialización, determina cómo percibe, piensa y actúa cada individuo antes de que pueda reflexionar sobre ello. Las elecciones que parecen libres están siempre situadas

dentro de un campo social con sus propias reglas y jerarquías, y el acceso desigual al capital económico, cultural y simbólico explica por qué algunos pueden ejercer su autonomía con mayor margen que otros (Rojas Betancur, 2011).

Esta perspectiva no niega la autonomía, pero la sitúa: quien no dispone del capital necesario para participar en determinado campo social tiene un margen de acción, pero más estrecho. La autonomía total es, en este sentido, una ilusión útil que oculta las condiciones estructurales que la hacen posible o la limitan.

Estas tres perspectivas se complementan. Giddens describe las condiciones que hacen posible la autonomía reflexiva en la modernidad. Bauman menciona el costo personal que esa autonomía puede tener cuando las estructuras dejan de ofrecer certeza. Bourdieu explica por qué ese costo no lo pagan todos por igual. Juntos, los tres marcos muestran que la autonomía es contextual, relacional y desigualmente distribuida.

1.5 Concepto de autonomía en psicología

La psicología asocia la idea de autonomía con las capacidades de autorregulación y autodeterminación como aspectos indispensables para el desarrollo personal y la salud mental. Deci y Ryan (1985) afirman en la *Teoría de la Autodeterminación* que la autonomía es una de las necesidades psicológicas básicas. Cuando el entorno la respeta, el individuo experimenta motivación intrínseca y bienestar. De acuerdo con su perspectiva, “los seres humanos tienen una tendencia natural a la integración y la autoorganización de la conducta, que requiere de contextos sociales que apoyen su autonomía” (Deci & Ryan, 1985, p. 156). Bandura (1997) añade a este punto de vista el término "autoeficacia", e indica que la autonomía se basa en la falta de coerción externa y también en la percepción individual del control y el poder personal, “la

autoeficacia influye en la elección de actividades, el esfuerzo, la perseverancia y la resiliencia frente a la adversidad" (Bandura, 1997, p. 3).

Como ciencia de la mente y de la conducta humana, el desarrollo de la psicología le ha exigido abordar la idea de autonomía y la necesidad de estudiarla desde diferentes perspectivas. Los conflictos relacionados con la autonomía se manifiestan en todas las etapas de la vida y se asocian con una variedad de contextos.

1.5.1 Psicología evolutiva

La psicología del desarrollo, la psicología clínica, la terapia familiar sistémica y la psicología social han tenido el propósito aportar ideas y teorías que esclarezcan las claves para comprender el proceso de autonomía en la mente y en la conducta humana. Como base para analizar estos abordajes se toman en cuenta las propuestas de autores que ponen su atención en esferas diferentes: el proceso evolutivo, la construcción de la personalidad y las relaciones interpersonales.

Jean Piaget (1896-1980) es considerado el padre de la psicología evolutiva; plantea que la autonomía se desarrolla a través del proceso de construcción del conocimiento en el que el individuo, mediante la interacción con el medio, va adquiriendo la habilidad de pensar y actuar de forma independiente. Piaget (1973) hace una distinción entre los dos tipos de relación del niño con la regla moral; a la primera la llama unilateral y la relaciona con la influencia que la autoridad del adulto tiene frente al criterio y el pensamiento del niño; la autonomía es el segundo tipo de relación del individuo con la regla y depende del reconocimiento y entendimiento de dicha regla. Estos dos tipos de relación del niño con una regla moral permiten entender que la autonomía consiste en el giro del estado de heteronomía, producido por la primera relación, al estado de

autonomía que corresponde a la relación con una regla. Piaget considera que, igual que la inteligencia, la comprensión de las reglas morales evoluciona en el niño al paso por los estadios del desarrollo.

En el primer estadio de inteligencia, el sensorio-motriz, la relación del niño con el mundo es la actividad motora y sensorial, las únicas reglas son motrices, preceptivas, prelingüísticas e independientes de cualquier relación social. En los segundos y terceros estadios es cuando se inicia el lenguaje y la capacidad de reversibilidad. Más adelante, durante el tercer estadio, emergen las operaciones complejas, la capacidad de comprender cómo diferentes aspectos están interrelacionados y se pueden influir entre sí. Aún ahí considera que la relación con la regla es unilateral, intocable e inmóvil, establecida por adultos para ser obedecida.

En el cuarto estadio, el de operaciones abstractas, el niño desarrolla la capacidad de relacionarse con la regla comprendiéndola en una relación mutua y en asociación con quienes la crearon y la juzgan, y empieza a obedecerlas con una cooperación real en la cual considera las implicaciones para los demás y para sí mismo.

La autonomía puede formarse a través de una educación moral, el sujeto es capaz de desarrollarla a partir de los ocho años; posteriormente, puede ser consciente de las reglas a las que se ha subordinado y es capaz de criticarlas y someterlas a juicio gracias a su desarrollo cognitivo para, posteriormente, desarrollar una autonomía de su voluntad, de manera que puede deliberar y decidir.

1.5.2 Teoría psicosocial

El psicólogo psicoanalista Erik Erikson (1902- 1994) centró su trabajo en el desarrollo psicosocial del individuo. Se enfocó en cómo el niño se desarrolla

como persona, y consideró a la autonomía como un punto central de su evolución.

En su obra *Childhood and Society*, Erikson (1950) plantea que la autonomía es la capacidad del individuo de actuar de manera independiente, de tomar decisiones que reflejan tanto sus deseos como sus valores. En esta teoría, la autonomía aparece en el segundo estadio, “la autonomía frente a la vergüenza y duda”; esta etapa en la vida del individuo abarca el primer y el tercer año de vida. Gracias a la madurez motora, el control de esfínteres y el desarrollo del lenguaje, inicia la evolución de la autonomía, la cual se manifiesta como libertad física y verbal, y coexiste con la heteronomía al dejarse guiar y ayudar por el adulto.

El niño se topa con eventos de pérdida de control y exceso de autoconfianza al fallar en el entrenamiento higiénico, en el lenguaje o en la motricidad, lo que le genera vergüenza y culpa. El niño es lo que puede ser y descubre que anhela resolver asuntos por su cuenta y, sin embargo, le preocupa no dar la talla. Si los padres apoyan a sus hijos en esta búsqueda de independencia, los niños desarrollan una sensación de competencia y confianza en ellos mismos.

A medida que los niños crecen y entran en la adolescencia, la autonomía toma ímpetu. Erikson describe esta fase como "identidad vs. confusión de roles". En esta etapa, los adolescentes exploran quiénes son y qué quieren hacer con sus vidas, los jóvenes comienzan a tomar decisiones complejas sobre su identidad, desde su estilo de vida hasta sus relaciones y sus metas. El adolescente tiene que aprender a definir su propio sentido de identidad frente a las expectativas sociales. Si un niño tuvo un entorno de apoyo que fomentó su autonomía en la infancia, es probable que enfrente la adolescencia con confianza y seguridad, además de que sea capaz de tomar decisiones informadas sobre quién quiere ser.

Para Erikson (1950) la autonomía constituye una fase primordial del desarrollo psicosocial en la que el individuo comienza a establecer una identidad diferenciada a través de la búsqueda del equilibrio entre la independencia creciente y la dependencia necesaria respecto de las figuras de cuidado.

1.5.3 Psicoanálisis

No se pueden pasar por alto las aportaciones de Sigmund Freud (1856-1939), psiquiatra fundador del psicoanálisis, a su vez, teoría y método terapéutico para comprender los problemas mentales. No dedicó su pensamiento a la autonomía, pero sus ideas sobre el desarrollo del *yo* como la parte consciente del individuo, la influencia y el impacto que ejercen sobre él las fuerzas inconscientes del *ello* y el *superyó*, dan una idea sobre la autonomía como la capacidad de equilibrar los deseos instintivos con las regulaciones del *superyó*, y se puede deducir que la autonomía implica la capacidad del individuo para actuar de manera independiente y consciente, así como de gestionar sus propios instintos y conflictos internos. Freud (1917) sostiene que el *yo* no es amo en su propia casa, pues se ve condicionado por las exigencias del *ello*, las demandas del *superyó* y las restricciones de la realidad exterior.

El psicoanálisis freudiano ofrece varias perspectivas interesantes sobre el concepto de autonomía, especialmente en lo que respecta al desarrollo de la personalidad y la gestión de los conflictos internos. Freud señala el impacto de los conflictos entre el *ello* (deseos instintivos), el *yo* (la parte racional que enfrenta la realidad) y el *superyó* (la moral y las normas sociales). La autonomía surge como resultado de un equilibrio saludable entre estas fuerzas. Si una persona logra integrar sus deseos y normas de manera efectiva, puede actuar con autonomía.

El trauma es otro elemento que puede interferir en la capacidad de la toma de decisiones. Debido a las experiencias reprimidas, si una persona vive con

conflictos no resueltos, éstos pueden influir en su comportamiento y en su autopercepción.

La teoría freudiana aborda también la influencia que tienen las relaciones primarias significativas. La manera en que el niño se identifica con sus padres y otros modelos a seguir contribuye a su sentido de autonomía. Entender estas dinámicas puede ser clave para que el individuo al reconocer y abordar influencias antiguas que restringen su capacidad de tomar decisiones y actuar con libertad. Esto le permitiría ganar autonomía.

José Antonio Guerrero del Amo (2009) sostiene que el psicoanálisis freudiano, a pesar de considerar aspectos de la psique que están predeterminados, deja la puerta abierta a la posibilidad de que el *yo* consciente del individuo, a diferencia del inconsciente, pueda tomar decisiones con cierto grado de libertad. Se pueden separar los comportamientos provenientes de las pulsiones de aquellos en los que intervienen el juicio y la razón, en los que median valores, aspiraciones, metas y proyectos propios que permiten decidir entre impulsos y demandas del exterior. Esta capacidad de valoración y reflexión es producto de la maduración que lleva a un niño determinado a convertirse en un adulto sano y normal con la opción de tomar determinaciones con cierto grado de libertad. La teoría psicoanalista no es estrictamente determinista, ya que, a pesar de existir causalidad, “hay oportunidad de cambiar el rumbo” (Guerrero del Amo, 2009, p. 117).

Las perspectivas psicológicas ofrecen una comprensión contextual y procesual de la autonomía, lo que contrasta con las posturas normativas existentes en el ámbito de la bioética y del derecho. Muestran una limitación al enfocarse en el individuo y su evolución, pero suelen relegar a un segundo plano los elementos estructurales y relacionales que determinan esa evolución desde el exterior. Esto se puede atender con la propuesta de la teoría de la Terapia Familiar Sistémica, ya que considera que, más allá de la voluntad y las capacidades individuales, la persona forma parte de unidades mayores como el sistema familiar, el sistema

educativo, la comunidad, la religión o la nación, tomando en cuenta al individuo en su contexto.

1.5.4 Teoría familiar sistémica

La Terapia Familiar Sistémica surge a mediados del s. XX: propone que el individuo actúa conforme a las interrelaciones que sostiene con el mundo que le rodea. La identidad y la toma de decisiones se generan con influencia de los sistemas a los que se pertenece, a los que, a su vez, afecta. Esta propuesta, basada en la teoría de sistemas, sostiene que la familia es un sistema en el que existe interdependencia entre sus partes, cada uno de sus miembros está vinculado con los demás, por lo que las acciones de cada uno repercuten en el resto.

Salvador Minuchin (1921-2020), destacado psiquiatra y terapeuta familiar, es conocido por su trabajo en la “teoría estructural” de la terapia familiar, una teoría y práctica que enfatiza la importancia de la estructura familiar en el tratamiento de problemas psicológicos. Considera que la familia forma un marco en el proceso de ajuste personal y social, y determina cómo los miembros responden a las tensiones que afectan a la familia y la manera en la que ésta, responde a los cambios en cada uno de sus integrantes a través de un proceso constante de ajuste.

La familia tiene dos objetivos: el primero es intrínseco y consiste en la protección psicosocial de sus miembros; el segundo es externo, corresponde a la acomodación y transmisión de la cultura.

Las funciones psicosociales de la familia incluyen satisfacer las necesidades biológicas de supervivencia como alimento, refugio y protección; y fomentar el desarrollo de la identidad personal ligada a la identidad familiar. En cuanto a la difusión de valores, ideologías y cultura, la meta es la transmisión de ideologías y cosmovisiones, costumbres y rituales que configuran la forma de vida de la

persona. Estos dos objetivos se logran de manera interactiva e implican la promoción de factores adaptativos internos y externos por parte de los padres y otros adultos.

Esta propuesta plantea que durante su crecimiento y desarrollo, el individuo logra un sentido de separación mediante la participación en grupos de pertenencia amplios, como familias extensas u otros grupos externos, como la escuela o los grupos sociales. El niño y la familia crecen juntos, y la adaptación de la familia a las necesidades del niño determina el nivel de autonomía que éste será capaz de alcanzar. La autonomía está relacionada con la capacidad de ser distante y cercano, de mantener distancia y cercanía con la familia de origen, de disfrutar y mantener un sentido amplio de pertenencia sin perder la identidad personal. "La autonomía en el contexto familiar se refiere a la capacidad de un individuo para funcionar de manera independiente dentro del sistema familiar, equilibrando sus necesidades con las del grupo" (Minuchin, 1974).

Por su parte, Haley (1980) introdujo el concepto de “ciclo vital de la familia” en la terapia familiar; este autor sugiere que la familia pasa por diferentes etapas, desde enamoramiento y la formación de la pareja, hasta la vejez y muerte de quienes la iniciaron. En los periodos en los que nacen y crecen los hijos es donde transcurre el proceso de diferenciación, individuación y desarrollo de la autonomía. El logro de la autonomía del individuo depende de las fuerzas internas de la familia, la capacidad de adaptación a nuevas etapas, el contexto cultural, educativo y económico que la rodea.

La terapia familiar sistémica como enfoque terapéutico ofrece la posibilidad de configurarse en una postura que incluya y tenga en cuenta las dimensiones integradoras del orientador, de la pareja o de la familia, donde trabajan de la mano del terapeuta. El progreso depende de construir nuevas narrativas, sentimientos y significados, lo cual crea el cambio y la transformación. Es un llamado a asumir un compromiso ético para aceptar y respetar la dignidad de los demás, tener en cuenta sus dificultades, sus capacidades, recursos y

oportunidades de cambio. Por lo tanto, la moralidad es la decisión de asumir la responsabilidad de nuestras acciones y sus consecuencias en la vida de aquellos con quienes interactuamos, lo que en última instancia determina la realidad futura que creamos emocional y racionalmente.

A partir de las ideas exploradas, se distingue que cada perspectiva proporciona un análisis y comprensión particular de la noción de autonomía. Para puntualizar estos contrastes, se presentan a continuación, sus alcances y limitaciones.

En el derecho la autonomía se concibe como un principio normativo que garantiza la libertad individual y los derechos fundamentales. Aporta un marco jurídico para la protección de la dignidad y la voluntad del individuo e incluye precisiones para menores de edad y personas vulnerables. La limitación de esta propuesta es la discrepancia existente entre lo escrito en la ley y la práctica, ya que la garantía legal no asegura la posibilidad de materializar las decisiones autónomas de una persona. Por otra parte, las normas limitan también la libertad al regular la convivencia entre individuos. Algunas de esas limitaciones son necesarias para convivir, otras pueden ser medios de dominio de la voluntad individual. La legitimidad de ese control depende de si se garantizan los derechos fundamentales, o si, por el contrario, responde a intereses particulares. En un Estado democrático se aspira a lograr que toda limitación sea proporcionada, justificada y revisable.

La bioética aporta principios para proteger y normar la voluntad del sujeto involucrado en prácticas, investigaciones o servicios médicos. Su aportación consiste en fundamentar éticamente el respeto a las decisiones individuales en circunstancias de salud que involucran posibilidades de tratamientos médicos, investigaciones, cuidados familiares, creencias culturales, alcance de los servicios de salud. El ver la autonomía como un principio no asegura que ésta se pueda cristalizar en la toma de decisiones voluntarias debido a factores legales y prácticos. Por ejemplo, la eutanasia o el suicidio asistido son autorizados en algunas sociedades bajo ciertos fundamentos pero, en otras, son delitos. Al igual que en el caso de las leyes, la normatividad y regulación

mediante principios es insuficiente para garantizar el ejercicio de estos, ya que, en la realidad, se imponen circunstancias materiales, religiosas, políticas, entre otras que chocan con estos principios.

La sociología proporciona un marco más amplio sobre la autonomía, en contextos sociales específicos. Giddens, Bauman y Bourdieu exponen que las elecciones individuales están influenciadas por estructuras sociales, capital cultural y riesgos de nivel global. Las aportaciones de estos planteamientos subrayan que la autonomía es contextual y relacional, y que está subordinada a las dinámicas culturales e institucionales. Las limitaciones radican en perder de vista la responsabilidad personal, además se hace énfasis en las influencias externas.

En el campo de la psicología, la autonomía se define como la habilidad del sujeto para regularse a sí mismo y para tomar decisiones propias, facultada por el desarrollo cognitivo, emocional y motivacional. Piaget, Erikson, Deci, Ryan y Bandura contemplan a la autonomía como una necesidad que impacta en la identidad, la motivación y la salud emocional. La fortaleza de estas propuestas reside en su aplicabilidad en contextos clínicos y educativos. Su debilidad radica en su orientación hacia lo individual, y se dejan de lado elementos estructurales y sociales.

La terapia familiar sistémica plantea que la autonomía es una construcción que se conforma con la interdependencia de los miembros de familia, considera su dimensión emocional y contextual, además proporciona una perspectiva dinámica y realista. La debilidad de esta propuesta radica en la idea del sometimiento de la autonomía individual frente al equilibrio de la familia.

La filosofía ha abordado la autonomía como una cuestión inseparable de la libertad y la voluntad. Desde las discusiones clásicas sobre el libre albedrío hasta los planteamientos contemporáneos sobre el compatibilismo, su aporte radica en ofrecer un marco conceptual que sostiene la dignidad humana y la

responsabilidad moral. Su fortaleza está en la profundidad teórica y en la capacidad de dar fundamentos universales; sin embargo, su limitación principal es que muchas veces se mantiene en un nivel abstracto, con escasa conexión con los condicionamientos humanos, afectivos, sociales y prácticos.

Cada postura ofrece desafíos, críticas y argumentos defendibles sobre la autonomía y la responsabilidad, lo cual hace evidente que no se puede llegar a una concepción única. Filosóficamente, es un ideal y una responsabilidad humana; para el derecho, una capacidad regulada por las leyes; desde la psicología se la considera un proceso de desarrollo y una cualidad que se construye mediante la interacción con los otros. La sociología la inserta dentro del contexto condicionada por el poder y la cultura. El desafío consiste en articular estas perspectivas para comprender mejor la complejidad de la vida humana y sus posibilidades de autodeterminación. Si la capacidad de autodeterminación depende de marcos institucionales, culturales y relacionales, resulta necesario indagar los procesos mediante los cuales se forma y se distribuye en sistemas concretos de interacción.

Estas perspectivas pueden enriquecerse al considerar a la autonomía fuera de las instituciones humanas y enlazándola con la historia natural de la vida. La propuesta de Daniel Dennett (2004) permite tender un puente entre las explicaciones filosóficas y las biológicas al concebir la libertad como un fenómeno emergente de los procesos evolutivos y culturales. En este sentido, la autonomía deja de pensarse como un privilegio exclusivo del hombre contemporáneo para entenderse como una construcción gradual en la que la evolución biológica y la evolución cultural se entretejen. Daniel Dennett presenta una visión esperanzadora y evolucionista de la libertad humana, en la cual la capacidad de autocontrol se convierte en un pilar de la moral y de la responsabilidad.

En conjunto, las distintas aproximaciones analizadas muestran que la autonomía no puede sostenerse como una propiedad puramente individual ni como un principio absoluto. Su ejercicio depende de condiciones biológicas, sociales,

culturales y relacionales que la hacen posible o la limitan. Esto obliga a desplazar la pregunta desde “qué es la autonomía” hacia “cómo se produce”, y abre el camino para su reformulación en términos evolutivos y sistémicos.

Segundo capítulo

Emergencia de la libertad. De la evolución biológica a la agencia moral en la filosofía de Daniel Dennett

Human freedom is not an illusion; it is an objective phenomenon, distinct from all other biological conditions and found in only one species - us.
Daniel Dennett

2.1 Daniel Dennett: trayectoria intelectual y marco filosófico

Antes de discutir el pensamiento de Daniel Dennett, es conveniente conocer su contexto intelectual, ya que su trabajo se desarrolla en discusiones continuas con cambios filosóficos y científicos que impactan directamente sus ideas acerca de la libertad y la agencia.

Daniel Dennett es una personalidad notable de la filosofía contemporánea de la mente, cuya formación interdisciplinaria orientó su pensamiento hacia un enfoque naturalista que integra filosofía, biología evolutiva y ciencias cognitivas. Una enorme curiosidad, así como la extraordinaria capacidad de maravillarse con los enigmas de la naturaleza y de la mente humana, desencadenaron en Daniel su pasión por el estudio e inagotable sed de conocimiento.

Noble (2023) y Tee (2023) documentan que Daniel Dennett III nació el 28 de marzo de 1942 en Boston, Massachusetts, y fue hijo de Ruth Marjorie y Daniel Clement Dennett Jr. Su padre, Daniel Clement Dennett II, fue historiador y agente de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial, y murió en un accidente de aviación en 1947 cuando Dennett tenía apenas cinco años; después de eso, Daniel creció al lado de su madre y sus hermanas. Desde muy temprana edad participó en las largas sobremesas de sus padres con otros intelectuales, en las que se discutía frecuentemente sobre ciencia y filosofía; esto resultó altamente

estimulante para su intelecto. Durante su infancia y adolescencia, Dennett devoró libros sobre tópicos relacionados con biología, psicología y filosofía, entre otros; a partir de ahí comenzó a elaborar algunas teorías. Como joven estudiante desafió límites y dogmas establecidos, lo que le dio fama de pensador competente y rebelde.

2.1.1 Formación y trayectoria

Dennett estudió filosofía en la Universidad de Harvard y posteriormente realizó su doctorado en la Universidad de Oxford, donde se especializó en filosofía de la mente y filosofía de la ciencia. Durante su formación, recibió la influencia de corrientes de la filosofía analítica.

Entre las influencias que tuvo se encuentran Gilbert Ryle, cuya crítica al dualismo influyó en la comprensión funcional de la mente, y la tradición analítica derivada de Ludwig Wittgenstein. Asimismo, el pragmatismo de Richard Rorty contribuyó a orientar su filosofía hacia problemas concretos de la acción y la vida humana. En la obra de Dennett, las ideas de Hume sobre la naturaleza humana, la moralidad y el libre albedrío son temas recurrentes, así como la convicción de que la responsabilidad moral y la capacidad de elegir no desaparecen a pesar de que el hombre sea un organismo físico. En conjunto, estas influencias abrieron paso a su pensamiento sobre la mente y al compromiso con la dignidad y la capacidad de acción de los seres humanos.

En su tesis doctoral, *Content and Conscious*ness, Dennett abordó la intencionalidad y las actitudes proposicionales, así sentó las bases para su posterior desarrollo de la teoría de la mente y la postura intencional.

Al terminar su doctorado, Dennett ingresó a la Universidad de Tufts donde, hasta su muerte, dirigió el Centro de Estudios Cognitivos. Su trabajo en esta universidad fue crucial en su carrera, moldeó el pensamiento de innumerables

estudiantes. Su influencia se extendió más allá de las aulas y las salas de conferencias, participó en seminarios, talleres y conferencias internacionales, donde compartió sus ideas e interactuó con académicos. Su trabajo en Tufts consolidó una tradición interdisciplinaria entre la filosofía, las neurociencias y la biología evolutiva.

La estancia de Dennett en Oxford definió su comprensión de la filosofía. Con la guía de Gilbert Ryle, observó que los problemas filosóficos clásicos sobre la mente son confusiones conceptuales que pueden deshacerse con el análisis correcto, no son misterios. Ryle le transmitió la convicción de que la filosofía no debía limitarse a plantear preguntas sino también responderlas, y que hacerlo bien, exigía conocer los hallazgos científicos disponibles (Dennett, 2023). Esta convicción orientó toda su obra: la mente es un territorio que la filosofía y la ciencia deben explorar juntas.

En Tufts, Dennett trabajó sistemáticamente con biólogos, neurocientíficos y psicólogos cognitivos, convencido de que una filosofía de la mente que ignora lo que la neurociencia ha descubierto es tan limitada como una medicina que prescinde de la bioquímica. Este contexto de trabajo lo distanció de algunos sectores de la filosofía académica, pero le dio a sus ideas una solidez empírica poco común en el campo. Para Dennett, conocer la ciencia no significa rendirse ante ella, sino pensar mejor con su ayuda (Dennett, 2023).

2.1.2 Textos y difusión

Daniel fue un autor prolífico: durante los años setenta publicó dos obras influyentes en el ambiente de la filosofía de la mente, la libertad y el enfoque determinista. Estas obras son *Brainstorms* (1978) y *Elbow Room* (1984). *Brainstorms* es un libro formado de varios ensayos en el que se abordan temas de filosofía de la mente y se involucra a la psicología cognitiva, la biología y la física, tomando un enfoque naturalista. En *Elbow Room* aparece una visión compatibilista que plantea la posibilidad del libre albedrío en un universo

determinista, lo cual generó desacuerdos con respecto a la responsabilidad moral de los individuos.

Durante los años noventa, y hasta los dos miles, Dennett generó controversias en torno al ateísmo y la religión explorando sus orígenes y su rol en la sociedad, y extendió su perspectiva naturalista al análisis de las creencias religiosas y una comprensión científica de la religión**.**

En el libro *La Conciencia Explicada* (1995) Dennett propone una explicación materialista de la conciencia, para la cual utiliza el marco de la psicología evolutiva.

El libro *Darwin's Dangerous Idea* (1995) explora la teoría de la evolución de Charles Darwin desde una perspectiva filosófica y científica. Presenta la idea de que la selección natural puede ser vista como un algoritmo ciego y sin propósito, que genera diseño y complejidad a partir de la variación y la selección; defiende la idea de que la teoría de la evolución proporciona una explicación para la diversidad y complejidad de la vida sin necesidad de recurrir a causas sobrenaturales o teleológicas.

Freedom Evolves (2003) es una obra en la que Dennett estudia los problemas de la libertad y el libre albedrío, los cuales considera resultado de la evolución humana y une las perspectivas filosófica y científica. Propone que la evolución ha provisto a los seres humanos de la capacidad de tomar decisiones y actuar de acuerdo con sus propios deseos, lo que constituye una forma de libertad compatible con el determinismo, por lo que lo ha denominado “compatibilismo evolutivo”. Explica cómo las condiciones evolutivas han tenido implicaciones epistémicas en la facultad y las experiencias de agencia propia y libertad, lo cual permite el funcionamiento efectivo en el mundo y la responsabilidad moral sobre las decisiones personales.

Adicionalmente, Daniel Dennett participó en conversaciones con otros pensadores, así como en clases y conferencias transmitidas por diversos medios digitales.

2.1.3 Influencias y críticas

Dennett ha contribuido con sus reflexiones al desarrollo de la psicología cognitiva, la biología evolutiva y la filosofía de la mente. Richard Dawkins, en su obra *El gen egoísta* (Dawkins, 2006), comparte su visión sobre la evolución y la selección natural como marcos explicativos para comprender la conducta y la cognición humanas. Por su parte, Susan Blackmore en *La máquina de los memes: La evolución de la cultura,* ha seguido líneas similares en lo que respecta al desarrollo de sus ideas sobre la memética (Blackmore, 2000). Además, las propuestas de Dennett se han retomado y ampliado en investigaciones contemporáneas centradas en su pensamiento.

Las propuestas de Dennett también han sido objeto de críticas. Entre otros intelectuales que han manifestado críticas al pensamiento de Dennett, hay tres que apuntan a cuestiones diferentes y lo expresan con claridad.

Dennett (2023) relata que sus debates más prolongados en filosofía de la mente fueron con John Searle y David Chalmers, dos filósofos que cuestionaron desde ángulos distintos su forma de entender la conciencia. Con Searle la disputa giró en torno al experimento mental de la habitación china: la idea de que un sistema puede manipular símbolos siguiendo reglas formales sin comprender realmente su significado. Para Searle esto demostraba que Dennett confundía la simulación de la conciencia con la conciencia misma. Dennett respondió que ese argumento era más una intuición persuasiva que una prueba lógica, y sostuvo que la comprensión no necesita un punto central que la genere, sino que puede emerger de la organización funcional del sistema. Con Chalmers, el desacuerdo fue diferente. Chalmers distinguió entre los problemas fáciles de la conciencia, que la ciencia sí puede explicar, y el problema difícil: por qué los procesos físicos

del cerebro vienen acompañados de experiencia subjetiva. Dennett rechazó esa distinción porque, a su juicio, agrupa bajo un solo nombre problemas que en realidad son distintos y resolubles, y sostuvo que cuando se expliquen uno por uno los mecanismos cognitivos involucrados, la sensación de misterio irreductible simplemente desaparecerá (Dennett, 2023).

Con Thomas Nagel el debate tuvo otro punto de partida. Nagel sostuvo que ninguna descripción objetiva puede captar lo que se siente ser un organismo desde adentro, una dimensión subjetiva que la ciencia no puede explicar completamente. Para él, Dennett describía con precisión los procesos neuronales, pero dejaba sin tocar exactamente lo que importaba: la experiencia vivida. Dennett respondió que ese planteamiento daba por sentado lo que estaba en disputa, pues presupone que existe un núcleo de experiencia inaccesible a la explicación científica en lugar de demostrarlo. Apelar a lo que se siente ser algo, argumentó Dennett, desvía la atención del trabajo real: explicar paso a paso los mecanismos que producen la experiencia consciente, sin declarar de entrada que una parte de ella queda fuera del alcance de cualquier explicación (Dennett, 2023).

En su artículo “Is consciousness an illusion?” sobre el texto de Dennett *From Bacteria to Bach and Back*, Nagel reconoce la lucidez y el rigor de Dennett, pero mantiene que su idea no puede funcionar porque termina negando la realidad de aquello que pretende explicar:

> Dennett nos pide que demos la espalda a lo que resulta flagrantemente obvio: que en la conciencia somos inmediatamente conscientes de experiencias subjetivas reales. de color, sabor, sonido, tacto, etcétera, que no pueden describirse completamente en términos neurales aunque tengan una causa neural [...]. Y nos pide que hagamos esto porque la realidad de tal fenómeno es incompatible con el materialismo científico que, en su opinión, establece los límites externos de la realidad (Nagel, 2017, p. 7; traducción propia).

Durante sus años en Tufts, Dennett desarrolló una de sus contribuciones metodológicas más importantes: la heterofenomenología. El término lo acuñó en 1982 para nombrar un método que ya era práctica estándar en ciencias cognitivas pero que la filosofía de la mente había ignorado sistemáticamente (Dennett, 2023). La idea central es adoptar el punto de vista de tercera persona, es decir, el de la ciencia, para estudiar la conciencia, en lugar de asumir que la introspección individual ofrece un acceso privilegiado y más confiable a la propia mente.

Esta propuesta fue polémica desde el principio. Durante siglos la filosofía había dado por sentado que cada persona conoce su propia mente desde adentro de un modo que ninguna investigación externa podría superar. Dennett invirtió esa pregunta: si la introspección no garantiza certeza, ¿qué puede aprenderse sobre la propia mente estudiando científicamente la mente de los demás? Su respuesta fue que los reportes que las personas hacen sobre su experiencia consciente son datos valiosos, pero no necesariamente descripciones exactas de lo que ocurre mentalmente (Dennett, 2023). Tratarlos como datos a explicar y no como verdades incuestionables es precisamente lo que distingue a la heterofenomenología de los enfoques introspectivos tradicionales.

Este método situó a Dennett en el centro de uno de los debates más persistentes en filosofía de la mente. Searle, Nagel, Chalmers sostuvieron que existe una dimensión de la experiencia consciente que la heterofenomenología no puede capturar y que, por lo tanto, se requiere algún tipo de ciencia en primera persona para estudiarla. Dennett respondió que ninguno de sus críticos ha podido describir experimentos o resultados que sean confiables, pero que la heterofenomenología no pueda obtener (Dennett, 2023). Para él, la incomodidad que genera su método no es evidencia de que algo quede sin explicar, sino de que la explicación incomoda a quienes prefieren mantener el misterio.

Para los fines de este estudio, las objeciones no aniquilan la propuesta de Dennett. Su compatibilismo y su teoría de la agencia no exigen que su teoría de la conciencia sea precisa. Sin embargo, sí evidencian un límite: la explicación de

la responsabilidad moral y la autonomía que proporciona Dennett es válida desde el punto de vista funcional y evolutivo, pero es menos firme en cuanto a explicación del aspecto vivencial de los actos de decidir y deliberar.

2.1.4 Contexto histórico y actualidad

El pensamiento de Daniel Dennett se desarrolla dentro de un contexto histórico marcado por transformaciones científicas, tecnológicas y culturales profundas, así como el desarrollo de campos como la biología evolutiva, la neurociencia y la inteligencia artificial, que han modificado la comprensión contemporánea de la mente, la conciencia y la vida. Estos progresos han contribuido en la perspectiva de Dennett, cuya obra se sitúa precisamente en el cruce entre la reflexión filosófica y las ciencias biológicas sin que él sea un científico empírico. El auge de la filosofía de la mente durante el siglo XX, por el interés creciente por comprender científicamente los procesos mentales, constituye un marco indispensable para entender la trayectoria de Dennett.

El contexto en el que Dennett desarrolla su obra también está inmerso en diálogos sobre religión, moralidad y ética. Durante las últimas décadas, el enfrentamiento entre visiones religiosas tradicionales y posturas científicas ha configurado tensiones culturales que aún persisten. En este marco, Dennett se distingue por su defensa del pensamiento crítico, su cuestionamiento de las explicaciones sobrenaturales y su interés por analizar la moralidad desde un enfoque evolutivo y racional. Su trabajo esclarece cómo cambian los comportamientos sociales frente a las creencias religiosas, la ética secular y los valores contemporáneos.

La globalización es otro elemento del contexto histórico de Dennett, la globalización y el vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la comunicación. La expansión de internet y la creciente interconexión global han permitido una

difusión sin precedentes de ideas filosóficas y científicas, lo cual ha facilitado que su obra sea leída, debatida y discutida en múltiples países. Este escenario ha amplificado el alcance de sus teorías y ha generado un diálogo continuo entre investigadores, filósofos y científicos.

Además de la filosofía, Daniel Dennett cultivó otras aficiones. En su taller en casa guardaba engranajes, varillas y piezas de maquinaria que acumulaba con la certeza de que algún día servirían para algo. Le gustaba arreglar cosas, entender cómo funcionaban por dentro. Durante años trabajó la escultura al punto que, en los momentos de mayor duda sobre su camino en la filosofía, pensó en abandonar la academia y dedicarse a ella por completo (Dennett, 2023). El taller y el estudio de escultura eran expresiones de su impulso por descubrir cómo se construye algo complejo a partir de piezas simples. La música también acompañó su vida desde la infancia. De niño cantaba canciones populares en familia y tocaba el piano. En su etapa adulta, practicó la navegación en barco de vela constantemente; nombró a su velero *Xanthippe,* nombre de la esposa de Sócrates. Lo llevaba cada temporada a las costas de Maine, donde alternaba la vida en el mar con el trabajo en la granja familiar. Fue durante uno de esos últimos viajes en 2006, al recoger el ancla en la bahía de Swan's Island, cuando sintió los primeros síntomas de la disección aórtica que casi le costó la vida (Dennett, 2023). Sobrevivió. Y volvió a escribir.

En síntesis, Daniel Dennett es una figura importante en la filosofía contemporánea de la mente, en los estudios sobre la conciencia y en debates éticos y tecnológicos actuales. Su obra continúa provocando discusión, inspirando investigaciones y brindando un marco teórico para comprender la relación entre mente, evolución, cultura y tecnología en el mundo contemporáneo.

2.2 Evolución de la libertad

A lo largo de su trayectoria, Dennett toma una postura naturalista basada en la convicción de que las investigaciones filosóficas no son previas ni superiores a las de las ciencias naturales, sino que estos trabajos van asociados, y la función de la filosofía es clarificar y unificar perspectivas contrapuestas, construir una concepción unificada del universo mediante críticas recíprocas e informadas entre ellas. En su entrevista para *Big Think* (2023), Daniel Dennett sugirió a los filósofos actuales conocer sobre los avances de la ciencia, saber cómo funcionan las cosas y saber lo que pasa en el mundo, responder preguntas además de plantearlas, ya que la ciencia necesita filósofos bien informados que, con una colaboración común, puedan comenzar a responder las preguntas que iniciaron búsquedas intelectuales hace cientos de años.

Como ya se ha mencionado, Dennett criticó la noción de una mente separada del cuerpo y propuso métodos basados en la evidencia científica y la observación empírica de la actividad cerebral. En su teoría de la mente utilizó analogías con sistemas computacionales, pues concibió la mente como una especie de *software* trabajando sobre el *hardware* neuronal. Al respecto, Stingl (2025) señala:

> Mientras que Descartes separaba estrictamente mente y cuerpo en dos sustancias diferentes, Dennett se opone a este dualismo, argumentando que los fenómenos mentales pueden explicarse plenamente por los procesos físicos del cerebro. La sensación de un Yo o alma central no es prueba de una sustancia mental independiente, sino un producto de la actividad neuronal. Dennett critica el yo cartesiano como una noción anticuada e inexacta que no concuerda con los descubrimientos de la neurociencia moderna (p. 82).

En el texto *La evolución de la libertad* (Dennett, 2004), el autor desarrolla su propuesta sobre cómo la libertad y la agencia son capacidades que han surgido

a lo largo del proceso evolutivo y que se consolidan en el contexto social y cultural. Dennett plantea que la atmósfera de libertad que hoy tenemos “no ha existido siempre, sino que ha surgido como resultado de actividades e interacciones humanas" (Dennett, 2004, p. 19), lo que hace de la libertad un tema tanto filosófico como biológico. Para llegar a esto, el autor revisa el proceso evolutivo mediante el cual el cerebro humano ha llegado a ser y funcionar como lo hace actualmente y a tener las capacidades que ha alcanzado.

En el inicio de la vida aparecen organismos unicelulares que se van multiplicando y creciendo en complejidad. Según Dennett, llega el momento en el que emergen organismos con mayores alcances que empiezan a ser conscientes de su existencia; por ejemplo, pueden calcular la distancia a la que se encuentran sus presas, así como de los peligros que los ponen en riesgo. En la evolución de los mamíferos, específicamente los primates, aparece la curiosidad por el mundo, la observación del mundo a distancia, el apetito epistémico por lo que Dennett los llamó “informíveros”, organismos hambrientos de información.

El ser humano, bajo la influencia de las fuerzas evolutivas, desarrolla la cognición y el conocimiento. La evolución de las especies ha desempeñado un papel crucial en la configuración de la forma en que el hombre adquiere y procesa el conocimiento mediante la interconexión entre los cambios biológicos y los cambios intelectuales.

En *La conciencia explicada* (1995) Dennett sostiene que conocer y aprender es posible gracias a la evolución del sistema nervioso, un sistema capaz de percibir sensorialmente el medio ambiente y actuar en él. El proceso de la atención tiene su origen en el comportamiento primitivo de los organismos que logran detectar peligro o alimento y pueden evitar uno y acercarse a otro. Para Dennett cada percepción produce una respuesta o genera un impacto.

Como producto evolutivo, el cerebro humano se fue dividiendo en zonas especializadas de acuerdo con sus funciones. Así, surgen las zonas para actuar aquí y ahora y otras zonas almacenan información para su uso posterior. A

mayor número de neuronas corresponde mayor complejidad en los comportamientos, en la memoria, en la plasticidad y en la conciencia.

Dennett retoma el concepto del “efecto Baldwin”. James Mark Baldwin propuso este concepto para explicar cómo la adaptación individual puede llegar a ser parte de la evolución de una especie a lo largo del tiempo, así las especies pueden adaptarse a cambios en su entorno paulatinamente. Sugiere que las adaptaciones individuales dentro de una especie pueden volverse características genéticas permanentes a medida que las generaciones pasan, lo que puede ser crucial para la supervivencia de una especie en respuesta a presiones ambientales cambiantes. De esta manera el efecto Baldwin impulsa una forma de evolución diferente a la mutación.

El concepto de grados de libertad es central en la propuesta de Dennett. No todos los sistemas tienen el mismo margen de acción: una bacteria tiene muy pocos; un insecto, más; un mamífero, muchos más, y un ser humano inmerso en una cultura tiene los grados de libertad más amplios que la evolución ha producido. Estos dependen de las capacidades del organismo para representarse el entorno y actuar sobre él. La evolución produjo organismos capaces de ampliar progresivamente ese margen: primero, mediante la biología; después, de manera más acelerada, mediante la cultura (Dennett, 2004).

La cultura funciona como amplificadora de la libertad. Gracias a ella el ser humano puede heredar soluciones a problemas que no ha tenido que resolver por sí mismo, aprender de errores que cometieron otros antes de que él naciera y anticipar consecuencias que ningún individuo aislado podría prever. Esta acumulación cultural de conocimiento y competencia es lo que hace posibles niveles de agencia que habrían sido impensables para un organismo puramente biológico (Dennett, 2004, p. 170). La libertad humana es una expresión de compleja de la naturaleza, no una ruptura con ella.

Como ya se dijo, Daniel Dennett rechazó las posturas dualistas que separan la mente y el cuerpo. Propuso una visión en la que la conciencia ha emergido de procesos neuronales que se han ido complejizando evolutivamente.

En sus estudios, el autor realizó contribuciones a la comprensión del proceso de adquisición de conocimiento. Sus opiniones sobre este tema se basaron en sus teorías más amplias sobre la conciencia, la intencionalidad y la naturaleza de la mente. Se opuso a la concepción de la conciencia como un lugar central unitario donde culminan todos los procesos mentales, y propuso un modelo de cognición heterárquico y distribuido en el que el conocimiento y la comprensión surgen de la interacción compleja entre varios procesos y agentes dentro del cerebro.

Esta teoría está estrechamente ligada al concepto de "postura intencional" que se desarrolló como un método predictivo sobre sistemas complejos, una alternativa a las teorías más tradicionales de la representación mental. La postura intencional implica interpretar el comportamiento de un sistema, ya sea biológico o artificial, como si estuviera guiado por creencias, deseos y otros estados intencionales, incluso si el sistema en cuestión no tiene un mecanismo centralizado de toma de decisiones. Así, el observador establece un marco predictivo que permite comprender su conducta en términos funcionales, independientemente de su origen determinado. El comportamiento de sistemas complejos se configura como uno de los fundamentos metodológicos de la noción de agencia en la filosofía de Dennett.

De acuerdo con Dennett, adoptar la postura intencional es siempre una apuesta predictiva objetiva: “Una vez que la estrategia intencional está en su lugar, es una herramienta extraordinariamente poderosa para la predicción” (Dennett, 1998, p. 25). Lo que determina la validez del modelo es la estrategia que funciona para anticipar su conducta. La objetividad del modelo intencional es lo que permite a Dennett extenderlo hacia cualquier sistema suficientemente complejo.

Dennett sostiene que la cognición es un proceso representacional, un mapa de la realidad. La plasticidad cerebral facilita la posibilidad de aprender y cómo aprender mejor cada vez.

A diferencia de otros seres vivos, el ser humano puede diferenciar la apariencia de la realidad, lo que le permite evitar errores y dudar. Para Dennett, la duda solo ocurre en el ser humano; es el único ser que puede reflexionar y hacerse preguntas, el único ser con preocupaciones epistémicas que busca métodos para llegar a la verdad. El lenguaje intercede en la necesidad humana de extraer o solicitar información del otro. En la búsqueda de estos métodos, el hombre encontró los frutos de hablar con sus congéneres, hacer preguntas sobre experiencias y solución de problemas y repetir tradiciones y costumbres, y así se creó la cultura. De acuerdo con lo anterior, la información compartida aumenta la cognición.

El aprendizaje social contribuye a la evolución genética. Los patrones de comportamiento pueden transmitirse de generación en generación mediante el aprendizaje social, lo que puede promover una coevolución entre genes y cultura. Las regularidades sociales están influenciadas por factores ambientales y pueden estar sujetas a selección. Dado que los memes dependen de esta transmisión de información, esto conduce a mejoras en los procesos de codificación, replicación, edición y transmisión entre generaciones a través del tiempo.

En el marco de esta investigación, la postura intencional es una herramienta conceptual que permite comprender la emergencia de la agencia en los contextos complejos. Esta perspectiva resulta particularmente significativa para el análisis de las interacciones relacionales y educativas, en las cuales la atribución de intencionalidad orienta los procesos de interpretación, acompañamiento y toma de decisiones. El enfoque de Dennett ofrece un puente entre la reflexión filosófica sobre la mente y la comprensión situada del

comportamiento en entornos sociales concretos, aspecto indispensable para el desarrollo de la noción de autonomía.

Estas transformaciones cognitivas facilitan el conocimiento del entorno y sientan las bases para la emergencia de formas complejas de transmisión simbólica que caracterizan la evolución cultural humana.

2.3 Cultura y transmisión simbólica

La transmisión horizontal de información cultural fue una innovación en formas de vida multicelulares equipadas con sistemas sensoriales. La especie humana no es la única con esta capacidad, pero su potencial es más evidente que en cualquier otra especie. El hombre ha convertido esta transmisión cultural en lo que Dennett llama una “autopista de la información” y ha generado grandes familias de entidades culturales que se propagan a nuevas familias.

La transmisión cultural, que impregna el mayor número posible de sociedades con hábitos que transforman a sus miembros, se desarrolla en la medida de lo posible desde el momento en que el sujeto joven tiene la capacidad de absorberla. Metafóricamente hablando, un ser humano es un homínido con el cerebro infectado, un anfitrión de millones de simbiontes culturales, y el principal factor que hace posible esta propagación es el lenguaje que potencia la transmisión cultural en gran escala y, entre otros rasgos, distingue determinantemente al humano del resto de los animales.

Los cambios culturales pueden tener impactos evolutivos tanto positivos como negativos. Algunos hábitos provechosos pueden desaparecer rápidamente, en cambio, otros pueden permanecer por mucho más tiempo del indispensable con independencia del beneficio o perjuicio que tenga esto para el individuo o la sociedad. La naturaleza puede impulsar ciertos comportamientos del ser humano y, aunque esto no sea necesariamente favorecedor, la cultura se involucra en el proceso evolutivo y propicia variaciones a estos impulsos.

La especie humana destaca por el desarrollo avanzado de capacidades simbólicas y de transmisión cultural compleja, lo que permite la acumulación y la transformación de conocimiento. De esta manera, el hombre ha logrado conocer similitudes y coincidencias entre las diferentes culturas y formas de vida, cercanas y lejanas. También puede ser consciente en cierta medida del origen de la vida en general y de la vida humana, así como del posible futuro del planeta. Con todo este conocimiento la humanidad tendría la posibilidad de decidir su futuro y el del planeta, sin embargo, Dennett piensa que no parece estar eligiendo el mejor camino para garantizar que sea favorable.

2.4 El diseño

La mente humana es la única de entre los seres vivos que tiene la capacidad de evaluar, anticipar, tener memorias, planes, esperanzas y miedos definidos. Dennett compara la evolución cultural con el origen de la célula eucariota, destaca que la complejidad surge mediante procesos acumulativos, por un diseño deliberado. Así como las células eucariotas surgieron cuando una célula procariota grande incorporó simbióticamente a una bacteria aerobia, que con el tiempo se transformó en la mitocondria, la cultura humana también integra, combina y reorganiza elementos previos. Esta simbiosis permite que nuevas prácticas, ideas y hábitos se propaguen y reconfiguren el diseño original de manera horizontal y vertical a lo largo de generaciones.

La complejidad y el aparente diseño pueden surgir sin necesidad de un diseñador consciente, a partir de procesos evolutivos ciegos pero eficaces (Dennett, 1995). El diseño es el resultado de la combinación de variación, herencia y selección, lo que da lugar a la aparente complejidad y adaptación de los seres vivos. No se requiere un diseño consciente o una planificación preconcebida; éste puede emerger a través de procesos ciegos pero efectivos. Así, las acciones, decisiones y comportamientos humanos no requieren un

diseñador consciente detrás de ellas. Las condiciones evolutivas han dotado a los seres humanos de una agencia y libertad genuinas. La libertad está enraizada en la biología y en la cultura, lo que lleva a cuestionar la naturaleza de la autonomía.

2.5 Determinismo e inevitabilidad

Dennett se dedicó durante treinta años a elaborar sus concepciones sobre el proceso mediante el cual la especie humana ha generado sus posibilidades de libertad. En su libro *Elbow Room* (1984), Dennett promete al lector desarrollar una teoría de la conciencia y una sobre la evolución; estas teorías aparecen más de diez años después en sus obras *La conciencia explicada* (1995) y *La peligrosa idea de Darwin* (1995). Es en el año 2001 cuando el autor, en un semestre sabático de la Universidad de Tufts, logra plasmar sus reflexiones en *Freedom Evolves* (Dennett, 2003).

Aunque las ciencias han demostrado la no existencia de un alma inmaterial que controle los movimientos del cuerpo humano, esto no implica necesariamente una absoluta imposibilidad de que exista la libertad.

La posibilidad de la libertad es un tema de tradicional y antiguo interés para la filosofía, la teología y la ciencia. La pregunta que surge es si el mundo, la realidad física, la ubicación espacio-temporal y las características de la materia dan al hombre la posibilidad de decidir.

La especie humana conoce las leyes naturales y esto le hace sentir confianza en el mundo que habita; sabe, por ejemplo, que la ley de la gravedad mantiene a los cuerpos cerca de la tierra. Con respecto a la idea de la libertad, algunas posturas metafísicas la dan por hecho y hacen a las personas responsables de sus decisiones, lo cual forma una atmósfera conceptual en la que la libertad se percibe como preexistente y eterna conductora de la voluntad humana de manera atemporal e histórica. Dennett se opone a esta postura planteando que,

así como la atmósfera física podría desaparecer, también es posible que la atmósfera de la libertad desaparezca. Esta atmósfera no ha existido siempre: ha surgido como resultado de actividades e interacciones humanas.

Dennett plantea que podría pensarse que las personas que consideran que la libertad no existe no son libres, y quienes creen en ella pueden ponerla en práctica. Al definir su postura, el autor habla de su trabajo por fundamentar la existencia o falta de existencia de la libertad en el naturalismo y el materialismo. En este sentido, sus planteamientos han enfrentado posturas religiosas, políticas y filosóficas antagónicas de quienes perciben como un peligro buscar razones biológicas que demuestren el grado de libertad que la humanidad ha conseguido desplegar mediante siglos de evolución.

Las posturas deterministas han identificado el determinismo con la inevitabilidad o han considerado la libertad como ilusoria. Dennett rechaza estas posiciones al proponer una reformulación del problema. La primera postura asegura que el mundo está predeterminado y respalda la inevitabilidad de los hechos; la segunda, sostiene que la inexistencia del determinismo daría opción a cierta libertad, pero que esto no existe porque el mundo está determinado; la tercera propone que, en un mundo determinista, las opciones son ilusiones y no verdaderas opciones. Dennett argumenta que estas tres soluciones son falsas, y propone nuevas herramientas de pensamiento para reconsiderarlas.

> Vale la pena señalar, por último, que del mismo modo que la evitabilidad es compatible con el determinismo, la inevitabilidad es compatible con el indeterminismo. Algo es inevitable para nosotros si no podemos hacer nada por evitarlo. Si nos mata un rayo indeterminado, podemos decir, retrospectivamente, que no había nada que pudiéramos hacer para evitarlo. [...] El determinismo es el aliado, no el enemigo, de aquellos a quienes no les gusta la inevitabilidad (Dennett, 2004, p. 79).

Una distinción esencial en su pensamiento es la diferencia entre evitabilidad e inevitabilidad que permite reformular el problema de la libertad dentro de un marco determinista. No todo lo que está determinado es inevitable; el conocimiento de las causas incrementa la capacidad de anticipar y evitar resultados indeseados, situando en ese margen la posibilidad de la agencia.

Algunas formas de vida pueden anticipar eventos físicos que se presenten a menor velocidad que la de la luz y tomar medidas para evitar sus efectos. Es aquí donde aparece la posibilidad de la evitación. Los seres humanos han podido expandir sus habilidades de previsión de tal forma que han logrado guiar y corregir algunos procesos de selección natural. Gracias al desarrollo de la tecnología, hoy se puede incrementar el grado de evitación sobre fenómenos naturales y sociales con mayor velocidad y a mayor distancia. En la actualidad el hombre tiene la capacidad de prevenir, anticipar e interferir en fenómenos como los maremotos, las epidemias y los huracanes, y así impedir su efecto más perjudicial.

Es un error identificar el determinismo con la inevitabilidad, saber que algunos fenómenos están determinados incrementa precisamente la posibilidad de evitarlos, pues permite conocer de antemano cómo van a suceder. En un mundo físico determinado existe la posibilidad de conocer qué estado sucederá a cualquier estado particular de acuerdo con leyes universales. En un mundo indeterminista, en cambio, habría más de un futuro posible sin leyes que lo gobiernen, y esto daría lugar a la aleatoriedad. En ninguno de los dos casos se puede explicar la libertad humana, ya que ninguna de estas posturas la niega ni la acepta por sí sola.

Para desmontar la confusión entre determinismo e inevitabilidad, Dennett construye un argumento. En algunos mundos deterministas existen entes capaces de evitar daños; por lo tanto, en esos mundos algunas cosas son efectivamente evitadas y todo lo que es evitado es, por definición, evitable. El determinismo no implica que todo sea inevitable (Dennett, 2004, p. 75). Lo que este argumento pone de manifiesto es que se confunden habitualmente dos

cuestiones distintas: si el mundo está causalmente determinado y si un agente concreto, en condiciones concretas, tiene opciones reales. Separar estas dos preguntas es lo que le permite a Dennett sostener su compatibilismo sin caer ni en el fatalismo ni en la apelación al azar.

En *Elbow Room*, Dennett explica qué significa tener control sobre algo. Su punto de partida es técnico pero la conclusión es filosófica: A controla a B si y solo si la relación entre ambos es tal que A puede llevar a B a cualquiera de sus estados posibles según lo que A quiera (Dennett, 1984). Esta definición tiene una implicación importante: el control no excluye la causalidad: la presupone. Un sistema que no pudiera ser causado a cambiar de estado no podría ser controlado por nadie, ni siquiera por sí mismo. El determinismo, lejos de eliminar el control, es la condición que lo hace posible.

Para ilustrarlo, Dennett usa el ejemplo de un avión de control remoto. Si el aparato vuela fuera del alcance del transmisor, sale del control de quien lo maneja, pero no deja de estar sometido a las fuerzas causales de su entorno. Lo que se pierde no es la causalidad sino la posibilidad de dirigirla. El control requiere dos condiciones: que existan causas capaces de modificar el estado del sistema, y que el agente tenga información suficiente para identificar cuáles causas producen cuáles efectos (Dennett, 1984). Cuando ambas condiciones se cumplen, el agente puede ejercer control dentro de un sistema determinista. Cuando falta alguna, el control se reduce, pero no por culpa del determinismo sino por limitaciones epistémicas o causales concretas.

En la misma obra, Dennett aborda una pregunta que puede parecer paradójica: ¿cómo es posible deliberar si el resultado ya está determinado? Su respuesta es que la deliberación no requiere que el futuro esté abierto en sentido metafísico; requiere que el agente no sepa de antemano cuál será el resultado de su propia deliberación. Actuar como si el futuro contuviera oportunidades reales no es una ilusión consoladora: es la única forma racional de operar para quien tiene

información limitada en un entorno complejo (Dennett, 1984, p. 115). El futuro no está abierto para el mundo, pero sí está abierto para quien no sabe cómo se cerrará. Y esa apertura epistémica es suficiente para que la deliberación tenga sentido.

Para un ser humano, lo inevitable depende de que existan o no opciones que permitan evitar el daño que una circunstancia pueda causar. Puede ser que haya condiciones predeterminadas genéticamente o heredadas del entorno en el que se desarrolló un individuo y, a la vez, sea posible realizar cambios en el presente y el futuro. Los pensamientos y la imaginación mediante los cuales una persona calcula qué puede pasar si toma tal o cual decisión, o repiensa cómo sería su presente si hubiera tomado opciones diferentes en el pasado, no carecen de sentido ni de realidad, aun en un mundo determinado: son el ejercicio mismo de la previsión que hace posible la agencia.

Este mismo principio opera en el plano del desarrollo de las capacidades humanas, aunque con una complejidad mayor. Un individuo que conoce las condiciones que históricamente han limitado su capacidad de decidir, como un entorno de crianza restrictivo, no está condenado a repetir esas condiciones. El conocimiento de la causa abre la posibilidad de anticipar un evento y, en cierta medida, actuar de manera diferente. La información, además de ser un recurso epistémico, es un recurso que favorece la agencia, pues quien dispone de información sobre sus propios procesos de formación, dispone también de un margen para modular su conducta. Este margen depende de las condiciones materiales, relacionales y cognitivas de cada individuo, pero su existencia es suficiente para sostener una noción de responsabilidad que no requiera libertad absoluta ni ausencia de causas. La evitabilidad no es, por tanto, una característica del mundo físico solamente; es una competencia que se desarrolla, y no todos los individuos tienen el mismo acceso a la información requerida para preverla. Identificar esa desigualdad no debilita el argumento de Dennett, lo sitúa en el ámbito donde verdaderamente opera, las circunstancias específicas en las que la agencia surge o se limita.

La naturaleza humana no está fijada por el pasado como lo está la naturaleza de los fenómenos físicos, ha evolucionado hasta convertirse en un ser diseñado para transformarse mediante la interacción con el mundo que lo rodea. Como señala Dennett: "al aumentar la información que tenemos a nuestro alcance acerca de las diversas causas que llevaron a las condiciones que limitan nuestras oportunidades actuales, ha aumentado nuestra capacidad para evitar y prevenir lo que queramos prevenir" (Dennett, 2004, p. 187).

2.6 La memética

Daniel Dennett toma el concepto de Richard Dawkins del “meme”. Los memes son unidades culturales que se integran al pensamiento como parásitos, rebotan entre los cerebros de los seres humanos, estructuran la información con un diseño ingenioso, aprovechan a los pensadores de manera inconsciente, ya que por sí mismos no tienen la capacidad de pensar. De modo parecido a un virus, un meme es un paquete de información con la actitud de producir cultura y, de manera similar, se instala en el cerebro humano con el fin de replicarse.

“*Memósfera*” es el nombre que Daniel Dennett acuñó para describir el entorno dinámico donde los memes se seleccionan, compiten y se estabilizan, del modo homólogo al que los organismos lo hacen en la biosfera. La memósfera es un marco ecológico para entender el desarrollo cultural desde una perspectiva naturalista. Los memes más replicables son los que se adaptan más al medio ambiente, sobreviven instalándose en el cerebro humano: “Los memes que sobreviven en la memósfera son aquellos que demuestran ser los más capaces de transmitirse, alojarse en un cerebro y volver a ser difundidos” (Dennett, 1995, p. 363).

El éxito evolutivo de los memes dependerá de la variación, es decir, abundancia de elementos diferentes, de la herencia o replicación y la capacidad de los elementos para crear copias de sí mismos, así como de la idoneidad diferencial.

El requisito para que un meme se contagie y se replique es que exista un cerebro humano acostumbrado a la comunicación. Para Dennett, una parte de la configuración cultural del pensamiento se estructura meméticamente. El hombre investigador y hablante es un medio de multiplicación de memes. La implantación de memes genera conexiones neuronales.

La cultura emergió hace aproximadamente 150,000 años; si se toma en consideración toda a historia biológica del hombre, es un fenómeno muy reciente. Los cambios aprendidos pueden tener impactos tanto positivos como negativos. Algunos hábitos culturales provechosos pueden desaparecer rápidamente y, en cambio, otros pueden permanecer por mucho más tiempo del indispensable con independencia del beneficio o perjuicio que tenga esto para el individuo o la sociedad.

De acuerdo con Blackmore, los memes pueden clasificarse funcionalmente en términos del efecto que ejercen sobre las competencias humanas. Algunos operan como potenciadores en tanto que incrementan habilidades y prácticas adaptativas; otros funcionan como reductores al producir patrones conductuales que limitan la flexibilidad, promueven errores, o refuerzan hábitos culturalmente desventajosos; finalmente, una gran cantidad de memes se mantienen neutros, circulan sin producir cambios apreciables en las capacidades de quienes los adoptan. Los memes se replican por su eficacia replicativa, no por su valor para el individuo. Observar la dinámica de los memes y cómo se propagan puede impulsar la comprensión de diversos aspectos de la sociedad humana, como la religión, la política y la moralidad, por lo que la memética brinda un marco teórico para comprender cómo se transmiten y evolucionan las ideas y la cultura.

La coevolución entre genes y memes es uno de los aspectos más originales del pensamiento de Dennett. Los genes evolucionan lentamente, en escalas de

miles y millones de años. Los memes pueden surgir, propagarse y transformarse en el curso de una sola generación. Esta asimetría tiene consecuencias filosóficas importantes. El ser humano es el único organismo cuya naturaleza se transforma a una velocidad que supera la velocidad de la evolución biológica. El humano actual es el resultado de millones de años de selección natural y el resultado de miles de años de acumulación cultural que han modificado radicalmente las condiciones en que esa naturaleza se expresa (Dennett, 2004). Esta doble herencia tiene implicaciones directas para la comprensión de la autonomía. El individuo hereda tanto disposiciones biológicas como contenidos culturales que configuran su manera de percibir, evaluar y actuar antes de que pueda reflexionar sobre ellos. Pero esta herencia no lo determina por completo. La misma capacidad que permite que los memes se transmitan permite también que sean modificados, rechazados o combinados de maneras nuevas. La cultura es un andamiaje que proporciona la estructura desde la cual el individuo puede actuar y, en ciertos casos, transformar las condiciones mismas de su acción (Dennett, 2004, p. 187). La autonomía es la capacidad de operar reflexivamente sobre esa doble herencia que nos constituye.

Con respecto a las ideas morales, éstas podrían explicarse a partir de la teoría memética de igual manera que se difunden otras ideas y creencias culturales.

Los memes morales pueden verse como unidades de información que contienen normas, valores y principios morales que se transmiten de persona a persona a través de la imitación, la comunicación y la educación a través de diversos medios, como historias, mitos, enseñanzas religiosas, tradiciones y, hoy en día, por los medios de comunicación y las redes sociales. El desarrollo de ideas morales a través de memes implica un proceso de selección cultural mediante el cual, ciertos memes se adoptan y difunden con mayor frecuencia debido a su utilidad adaptativa en la sociedad. Los memes éticos que promueven la cooperación, la reciprocidad y el respeto por los demás pueden recibir apoyo porque promueven la cohesión social y la prosperidad compartida. Sin embargo,

los memes morales pueden entrar en conflicto entre sí y evolucionar de manera impredecible. Así, el pensamiento ético no es estático: cambia y se adapta con el tiempo en respuesta al cambio social, cultural y tecnológico.

Según Blackmore, la mente humana puede concebirse como un sistema que procesa y replica memes; esto sugiere que los contenidos culturales asumidos tienen un fuerte impacto en la identidad y el pensamiento. La autora explica que los memes no agotan la vida mental, ya que las percepciones, los sentimientos y la imaginación individuales son procesos que no se limitan a lo memético. Como replicador y seleccionador al mismo tiempo, el cerebro provocó, entre otros resultados, que la inteligencia social, el aprendizaje deliberado y el lenguaje se desarrollaran (Blackmore, 2000).

El cerebro humano funciona simultáneamente como replicador y como seleccionador de memes, los primeros humanos capaces de imitar comportamientos complejos dieron origen al mundo memético. Desde ese momento, los cerebros humanos empezaron a evolucionar para ser buenos copiadores de memes. Por ejemplo, saber hacer fuego o construir herramientas no era suficiente, además había que copiar las mejores técnicas de otros, mejorarlas y enseñarlas. Una vez soltados los memes en el mundo, empezaron a influir en la mente humana. Los individuos que mejor aprendían y transmitían memes tenían más éxito social (y reproductivo). Simultáneamente, los genes que favorecían mejores capacidades de imitación, memoria y comunicación fueron seleccionados. Esta dinámica llevó, por ejemplo, al desarrollo del lenguaje, la inteligencia social, e incluso a comportamientos como la enseñanza o el aprendizaje intencional.

> Los memes impulsaron la evolución de cerebros más grandes, no porque los memes ayudaran directamente a la supervivencia, sino porque ser un buen imitador aumentaba las probabilidades de ser copiado (Blackmore, 2000, p. 80).

En el cerebro humano cohabitan diferentes grupos de memes adaptados entre sí, Blackmore llama a esto *memeplexes*. Por ejemplo, una religión no es solo un conjunto de creencias, incluye rituales, normas de conducta, relatos sagrados, todos funcionan juntos y son muy eficientes, se replican mediante doctrinas, prácticas, recompensas espirituales y amenazas de castigo. Otro ejemplo es un sistema educativo que reúne ideas sobre disciplina, formas de transmisión del conocimiento, jerarquías de autoridad, etc. En la moda, un estilo de ropa o un baile viral sobrevive porque es altamente copiable y atractivo. "Un *memeplex* consiste en memes que, combinados, tienen más probabilidades de sobrevivir que si lo hicieran por separado" (Blackmore, 2000, p. 119). El idioma es un sistema memético complejo. las palabras, la gramática y las expresiones culturales evolucionan meméticamente. Los memeplexes son, en suma, unidades culturales completas como lenguas, religiones, ideologías, sistemas políticos que ilustran la coadaptación de muchos memes en un solo paquete.

La idea más provocadora de Blackmore es que el "yo" que la persona cree ser no es más que un conjunto de memes replicándose en su cerebro. No existe un “yo” sólido, sino una colección cambiante de pensamientos, creencias, recuerdos e ideas que han sido instalados en el cerebro por el proceso memético. Desde esta perspectiva, una persona no es dueña de sus ideas, ni controla del todo sus decisiones. Simplemente la mente es vehículo temporal para los memes exitosos. Un ejemplo de esto es el hecho de que muchas personas se sacrifican por ideologías o religiones, hasta el punto de morir, porque ciertos memes poderosos dominan su conducta. Adoptar una mirada memética implica ver al ser humano menos como agente libre y más como vehículo pasivo de ideas.

Las versiones modernas de memes son simplemente casos extremos de la misma idea, unidades de información que saltan de mente en mente (ahora, de pantalla en pantalla), varían rápidamente y se seleccionan por impacto o gracia. Hoy existe una explosión memética, ideas como la música viral, los memes

visuales, *hashtags*, *challenges*, *fakenews*, desinformación viral, teorías conspirativas *online* o incluso los movimientos sociales en redes se comportan exactamente según las reglas meméticas que ella describe. Este entramado simbólico constituye el trasfondo cultural sobre el que emergen las preguntas filosóficas relativas a la libertad y la responsabilidad.

2.6.1 Implicaciones de la memética para la autonomía

La teoría memética formula un cuestionamiento para cualquier idea de autonomía: si los contenidos culturales que no escoge el individuo estructuran el pensamiento y se instalan en el cerebro a través de procesos de transmisión que funcionan mayormente por debajo del umbral consciente, ¿cómo se puede afirmar que la persona decide por sí misma?

No puede ser simplemente rechazar el problema como respuesta. Los memes provocan un proceso en el que los contenidos culturales se establecen, se reproducen y determinan las estructuras desde las cuales se percibe, evalúa y actúa. Una persona que ha sido criada en un ambiente cultural específico no escoge sus categorías éticas de la misma forma que no selecciona su lengua nativa; las hereda, las asimila y las emplea sin necesidad de realizar una reflexión explícita acerca de sus fundamentos.

Aun así, la memética no lleva necesariamente al determinismo cultural. Blackmore admite que el cerebro puede seleccionar, analizar, rechazar, mezclar y modificar los contenidos que recibe, no es sólo un vehículo pasivo de memes. Esta habilidad para elegir es el lugar donde Dennett establece la agencia, en la capacidad de actuar sobre las influencias culturales. El sujeto autónomo es quien ha desarrollado la capacidad de reconocer los memes que lo habitan, evaluar su pertinencia y, en cierta medida, decidir cuáles refuerza y cuáles cuestiona.

La memética establece que las condiciones necesarias para el desarrollo de la autonomía requieren espacios que presenten una variedad de marcos

referenciales, que posibiliten poner en duda las propias convicciones y que no castiguen la discrepancia con los memes predominantes.

2.7 Agencia y autonomía

En la obra de Dennett, la agencia es sustantiva como categoría explicativa que articula evolución biológica, cognición y responsabilidad social, se entiende como un conjunto gradual de competencias que permiten anticipar consecuencias, deliberar sobre cursos de acción y modular la conducta en función de razones. Estas capacidades emergen como estrategias adaptativas orientadas a la evitación de resultados desfavorables, configuran formas de control conductual que se refinan progresivamente en entornos culturales y normativos complejos. La agencia constituye la base operativa sobre la cual se desarrollan nociones más elaboradas de libertad y autonomía.

Dentro de la naturaleza del organismo humano existen mecanismos que permiten generar una conciencia y una responsabilidad moral. Las células que configuran el cuerpo funcionan como unos pequeñísimos robots autónomos que saben qué hacer para mantener la vida y el funcionamiento de ésta, nada más interviene en su organización que su propio y eficiente sistema. Dennett defiende la idea de una agencia distribuida opuesta a la de la existencia de un yo central, considera que el cerebro está compuesto por células que se organizan en equipos biológicos específicos a lo largo de la vida y dan como resultado un yo consciente particular y definido por circunstancias particulares. La acción humana es resultado de redes de influencia cognitiva y social, en las cuales la cultura opera como mecanismo de amplificación y reorganización de capacidades agenciales. Así, la agencia puede entenderse como una propiedad relacional que se despliega en sistemas más complejos que la conciencia individual.

Las nuevas evidencias científicas acerca de la organización y el funcionamiento cerebral podrían ser una base del razonamiento filosófico en relación con el tema de la libertad. Caracterizar a la libertad en el ser humano como una posibilidad de elección tiene implicaciones éticas, pues se trata de la condición necesaria para que cada individuo sea tomado en cuenta como responsable.

Al ser consciente y serlo también las otras personas que le rodean, las células de las que está formado el ser humano generan, de alguna manera, un yo consciente. Se puede decir que la libertad, entendida a partir de la biología, no sería ni más ni menos que una condición evolutivamente fundada y presente en una enorme cantidad de organismos vivientes que tienen la capacidad de aprender conductas y evaluar alternativas de decisión. Para Dennett (2004) la libertad es real, pero no es una condición de nuestra existencia como seres humanos previamente dada, como es el caso de la ley de gravedad; tampoco es una condición que exima al sujeto de la red de causas del mundo físico.

La agencia puede entenderse como una estructura compleja que involucra procesos de previsión, simulación y ajuste conductual. La posibilidad de actuar libremente depende, en gran medida, de la capacidad del agente para anticipar las condiciones en las que su acción tendrá lugar y modificar su comportamiento en función de esa información. Para Dennett, es precisamente el conocimiento anticipado lo que hace posible el control pues, cuando se conocen de antemano las circunstancias, el agente puede planear en función de sus expectativas y tomar medidas para prevenir, evitar o acomodarse a ellas antes de que ocurran (Dennett, 1984, pp. 54-55). Esto significa que el control deriva de la posibilidad de intervenir sobre los efectos de las causas mediante la anticipación.

Según este filósofo, “autonomía” es una palabra elegante para referirse al autocontrol. Se da en grados, y si bien algunas variedades pueden ser en gran medida el logro de un control inconsciente (por ejemplo, la capacidad de pararse, caminar, correr y evitar obstáculos), las variedades morales requieren conciencia; no se puede hacer una promesa ni ser movido por razones sin la capacidad de considerar alternativas, pensar tanto en el pasado como en el

futuro y tomar decisiones informadas en condiciones de incertidumbre. No se nace con estas habilidades, sino que alcanzar el nivel de autonomía de un agente moralmente responsable requiere años de experiencia y maduración.

El término inevitable se relaciona con control, no con causa. En este sentido, el control involucra una red compleja de interacciones entre el operador y el entorno en el que opera. El operador humano establece metas y objetivos generales, pero es el control el que toma decisiones en tiempo real con base en los datos que recopila y en algoritmos de control preprogramados.

En este proceso no hay un "controlador central", se trata de una serie de interacciones complejas y en tiempo real que permiten que el sistema logre los objetivos establecidos. Este enfoque desafía la noción tradicional de control como un proceso unidireccional y agrega una capa de complejidad al concepto. O se está fuera de control o se está controlado por un controlador, que puede ser él mismo.

Dennett establece una diferencia importante entre los distintos niveles de agencia. Los sistemas intencionales simples, como los animales, actúan de manera predecible a partir de sus necesidades y capacidades; responden al entorno, pero no se preguntan por qué lo hacen. El ser humano, en cambio, tiene la capacidad de pedir y dar razones, y lo que es más relevante, de dirigir esa pregunta hacia sí mismo. Es justamente esta capacidad reflexiva la que da lugar a lo que Dennett llama acciones autoformativas: decisiones que, además de responder al entorno, contribuyen a definir quién es el agente que las toma (Dennett, 2004, p. 284). En este sentido, la agencia humana es reflexiva y constitutiva de la identidad.

En la obra Elbow Room, Dennett se pregunta por qué queremos el libre albedrío. Su respuesta es que lo que realmente queremos no es una libertad metafísica independiente de toda causa, sino algo más específico y más alcanzable: la distinción entre agentes responsables y agentes con responsabilidad disminuida

(Dennett, 1984). Esta distinción es coherente, aunque en muchos casos sea difícil de aplicar; traza una línea empíricamente real porque no todos los seres humanos se ubican en el mismo lugar respecto a su capacidad de anticipar, evaluar y controlar su conducta; y es importante porque el uso que hacemos de ella determina en buena medida la calidad y el significado de nuestras vidas.
La responsabilidad, en este marco, no es una propiedad que se tiene o no se tiene de manera absoluta. Es una capacidad graduada que depende de condiciones que pueden ser favorables o desfavorables. Ninguna característica humana relevante para el mérito moral puede escapar de ser una característica empírica, sujeta a condiciones concretas, historia psicológica y variación individual (Dennett, 1984, p. 158). Esto no destruye la responsabilidad sino que la sitúa: la responsabilidad posible para seres como nosotros es una responsabilidad modesta y naturalizada, construida en condiciones reales de desarrollo, no una responsabilidad cósmica independiente de toda causa.

La autonomía competente es el núcleo del libre albedrío en el pensamiento de Dennett, una propiedad valiosa que no todos tienen, y esto tiene que ver con el autocontrol.

2.8 Agencia moral: anticipación

La transición de una concepción general de agencia a su dimensión moral implica considerar el papel de las interacciones sociales en la configuración de criterios normativos de acción. La capacidad de anticipar consecuencias se amplía mediante la sensibilidad a expectativas colectivas, evaluaciones recíprocas y prácticas de atribución de responsabilidad. De este modo, la agencia adquiere un carácter relacional que integra cooperación, regulación mutua y reconocimiento del otro como participante en un marco compartido de significados. Este giro evolutivo permite comprender la moralidad como

extensión funcional de competencias agenciales desarrolladas en contextos sociales complejos.

De acuerdo con Dennett, el salto de la agencia biológica a la agencia es cualitativo. En sus palabras:

> Tan pronto como entramos en un mundo donde la capacidad de decisión debe lidiar con tentaciones importantes y con los ilimitados meandros de la reflexión que pueden acompañar nuestras batallas contra la tentación, dejamos atrás la libertad de los pájaros y comenzamos a explorar el problemático territorio de la libertad humana, la única variante que posee un peso moral (Dennett, 2004, p. 232).

Es en ese territorio donde la responsabilidad adquiere sentido filosófico pleno.

De acuerdo con las investigaciones de Dennett, el altruismo, entendido como cooperación evolutiva, es un ideal que siempre parece desaparecer cuando parece que está por alcanzarse. No está claro en qué consiste y existen paradojas en torno a él. Hasta donde se sabe, esto sugiere que algunas personas, al menos parte del tiempo, ven el bienestar de los demás como un fin en sí mismo. Excepto por unas pocas anomalías temporales de la naturaleza, los principios básicos de la evolución parecen descartar el altruismo como motivación eterna. Todo indica que a medida que los modelos y teorías se acerquen a la complejidad del mundo real, eventualmente se llegará a un punto en el que el verdadero altruismo se convierta en una posibilidad real en el mundo real. En cualquier caso, todos los modelos muestran cuándo y cómo florece la filantropía, y ninguno de los modelos desarrollados hasta ahora distingue la filantropía del "verdadero" altruismo. Ambos muestran las condiciones bajo las cuales la evolución en un modo dominante de miopía, puede producir organismos que cooperen, o más precisamente, que se comporten de maneras que favorezcan el bienestar a largo plazo del grupo sobre el bienestar inmediato de los individuos, el “*benegoísmo*”. “El benegoísmo es el tipo de interés propio

que termina haciendo el bien a otros como un subproducto de hacer el bien para uno mismo" (Dennett, 2017, p. 334). Independientemente de cuál sea el juego local y cuáles sean los costos y beneficios para el grupo (locales que tienen que compartir espacio, recursos y riesgos), si es posible compartir los beneficios de la acción colectiva sin pagar su parte de los costos, se puede decir, entonces, que aquellos que siguen caminos egoístas prosperarán más que otros.

La responsabilidad moral, en el marco de Dennett, es una competencia que se desarrolla en interacción con otros. Esta formulación lleva a cambiar el cuestionamiento clásico de si un sujeto es libre en un sentido metafísico para ser considerado responsable, por la cuestión de si este sujeto ha desarrollado las habilidades necesarias para prever consecuencias, analizar opciones y adecuar su comportamiento basándose en razones. Estas habilidades no surgen en el vacío. Necesitan situaciones que las hagan posibles, contextos en los que se le atribuye intencionalidad al individuo desde una edad temprana, se le permite tomar decisiones y asumir las consecuencias y se le brinda retroalimentación que relacione sus acciones con su impacto en otras personas. La responsabilidad moral, desde esta perspectiva, es el resultado acumulado de años de interacción en ambientes que la fomentan o la dificultan.

Los modelos que no necesitan distinguir las moléculas grandes de los seres humanos son sumamente abstractos. Hasta ahora, la inevitabilidad de que el grupo sea tomado por oportunistas se basa en la suposición de que nadie se dará cuenta, que nadie tiene la capacidad de darse cuenta de lo que está sucediendo, de dar la alarma, de lamentarse, crear equipos de seguimiento, señalar o castigar a los oportunistas entre ellos. Cuando se incluyen algunas versiones simplificadas de esta respuesta, se observa cómo aumenta la complejidad del modelo. Gracias al uso oportuno y específico de los mensajes por parte de los miembros del grupo, situaciones muy negativas que antes parecían inevitables pueden desaparecer con un poco de vigilancia. Las personas benevolentes tienen ahora una razón para castigar a los altruistas, aquellos que son ingenuos o débiles y siempre ceden ante los oportunistas, porque son ellos los que permiten que los oportunistas triunfen.

El desarrollo de la capacidad de un grupo para controlar a sus miembros mediante la imposición de ciertas sanciones por incumplimiento abre la puerta al desarrollo social o cultural de diversas normas. Hasta ahora, la historia evolutiva ha sugerido un conjunto de circunstancias que, sin un gancho colgado del cielo o algún otro milagro similar, pueden llevar a una actitud cautelosa que promueva la cooperación y, a través del fortalecimiento del carácter común, trabajar con otros, castigar a quienes no cooperan, pero sigue siendo una forma bastante fría y robótica de no agresión mutuamente impuesta. El miedo al castigo y la tendencia a aceptarlo permitirá resistir en las situaciones más simples, cambiando sólo la esperada venganza. Como los pensadores han reconocido durante siglos, al ser observada, la cooperación es racional. Cualquier sociedad lo suficientemente afortunada como para desarrollar una creencia en un Dios omnipresente y vigilante, que puede prever que los castigos que infligirá más adelante en la vida, superarán cualquier beneficio inmediato, será una sociedad compuesta de individuos que obedecen los mandamientos de Dios, incluso si los otros no pueden verlos.

El área problemática de la libertad humana se presenta cuando se toman decisiones frente a tentaciones y, para llegar a una deliberación, primero sucede una lucha contra ellas. Dennett propone examinar qué mecanismos cognitivos y sociales abren la posibilidad a las conductas responsables. Conocer lo necesario para desarrollar la capacidad sostenida de ser un agente confiable, aun con la aparición de incentivos que invitan al comportamiento oportunista. Los sentimientos morales afinan el sistema de evaluación del agente, sensibilizándolo con respecto a consecuencias a largo plazo y manteniendo firmeza frente a recompensas inmediatas. También es útil promover de manera creíble el hecho de ser digno de confianza. El secreto de una buena reputación es ser realmente bueno.

Los sentimientos morales pueden entenderse, desde esta perspectiva, como mecanismos que afinan el sistema de evaluación del agente, haciéndolo más

sensible a consecuencias distantes y menos vulnerable a recompensas inmediatas. De esta manera, las emociones complementan la deliberación al orientar la conducta hacia bienes de largo plazo frente a las ganancias inmediatas. El autocontrol, lejos de ser un rasgo fijo, es el resultado de un proceso de maduración que permite al agente reconocer sus propias tendencias y regularlas en función de sus valores y compromisos (Dennett, 2004).

La tarea de los modelos evolutivos es mostrar que es posible crear un entorno en el que la autoexpansión sea una estrategia necesaria dictada por la racionalidad. La decisión de pagar el precio de un mayor autocontrol por una serie de actos de altruismo falso está respaldada por razones difíciles de entender. Un ser humano puede ser autónomo sólo cuando es capaz de gestionar las tentaciones que se le presentan. Este es el surgimiento de humanos, agentes cuya libertad es a la vez su mayor fortaleza y su principal problema. Ahora es necesario mirar más de cerca lo que sucede en la mente de tal agente humano cuando toma una decisión libre antes de considerar sus consecuencias: el surgimiento del yo a partir de los procesos que tienen lugar en el cerebro humano.

El cerebro necesita tiempo para resolver conflictos y llevar a cabo un proceso de varios pasos. A menudo, mientras está despierto y ocupado, el individuo hace varias cosas a la vez: caminar y hablar, revolver algo en una olla en la estufa, intentar cocinar el siguiente ingrediente, leer la siguiente pieza para piano o escuchar el violonchelo. Hay tantas cosas sucediendo al mismo tiempo, que es difícil aislar todas sus dependencias, pero es posible silenciarlo todo y aislar un comportamiento único para estudiarlo. Las acciones voluntarias y libres parecen ocurrir inconscientemente en el cerebro antes de que una persona sea consciente de que quiere actuar. Entonces, ¿qué papel desempeña la voluntad consciente en la acción voluntaria? Esto muestra que la mente consciente a veces no es libre de hacer cosas, pero frecuentemente es libre de no hacerlas. Esto significa que todas las partes de un yo consciente pueden influir en las decisiones y obtener lo necesario para realizar el trabajo en el menor tiempo posible. La vida está llena de decisiones que se deben tomar cuando llegue el

momento, compromisos que pueden reevaluarse y estrategias y actitudes que afectarán el curso de acción en el que tiene que reaccionar demasiado rápido para pensar en ellas detenidamente. El cerebro formula y aplica estas políticas, aunque algunas de ellas se controlan y monitorean indirectamente. Las respuestas que se dan en una conversación, las palabras que se dicen en silencio mientras se piensa en lo que se va a hacer, la preparación para estas acciones siempre se remonta al pasado, las decisiones conscientes requieren tiempo. Si se tiene que tomar una serie de decisiones conscientes, lo mejor es dar aproximadamente medio segundo a cada una para pensar. Sin embargo, si se quiere ejercer control, el sujeto se ve obligado a tomar decisiones más rápido. La voluntad libre, como todas las demás capacidades mentales, debe extenderse en el tiempo, no medirse por instantes.

Es muy conveniente para el ser humano tener pensamientos conscientes que predicen sus acciones y le dan el privilegio de sentir que es la causa de lo que hace. De hecho, son los mecanismos inconscientes e incomprensibles los que crean pensamientos conscientes sobre la acción y la acción misma, así como el sentido de voluntad que experimenta cuando piensa en las causas del pensamiento como acción. Así, si bien los pensamientos pueden tener conexiones causales profundas, sustanciales e inconscientes con las acciones, la experiencia de la volición consciente ocurre al interpretar estas conexiones. Sólo cuando el organismo comienza a desarrollar la actividad comunicativa, especialmente la comunicación de sus planes y acciones, puede adquirir cierta capacidad de pensar en las consecuencias de sus acciones, así como realizar una evaluación previa y formar sus intenciones. Si no hubiera habido un desarrollo previo de la interacción social que requirió que cada animal humano desarrollara un subsistema de interacción autodesarrollado, nunca habríamos llegado a existir. Antes de la aparición del hombre, ningún otro ser en la Tierra se había percatado de la relación entre causa y efecto, y de que cobra importancia al hablar entre los semejantes sobre lo que se pretende hacer.

Una consecuencia de esta comprensión es la concesión al individuo de la facultad de rendir cuentas normativamente por sus actos. Como cualquier competencia, esta habilidad también tiene grados. No ocurre que se tenga o no se tenga; se tiene en unas áreas, pero no en otras, bajo ciertas condiciones y no bajo otras. Esto no niega la responsabilidad moral: la hace más precisa y honesta respecto de lo que realmente ocurre cuando un individuo decide.

La idea de la agencia como fenómeno distribuido adquiere especial relevancia dentro del enfoque de esta tesis, pues permite considerar la acción humana como resultado de procesos relacionales antes que exclusivamente individuales. Los contextos familiares, educativos y culturales constituyen escenarios donde se ejerce la acción y participan activamente en la configuración de capacidades deliberativas y regulatorias. Esta interpretación resulta congruente con una aproximación sistémica del desarrollo humano y contribuye a sostener la idea de autonomía como proceso situado y construido en un contexto, eje que orienta la reflexión del presente trabajo.

2.9 Evitabilidad y margen de acción

Como se mencionó antes, Dennett afirma que, si se considera la relación entre previsión y control, la agencia se configura como una competencia que permite proyectar escenarios, evaluar consecuencias y modificar la conducta de acuerdo con esas proyecciones. De tal manera, ciertos cursos de acción que, en ausencia de estas capacidades aparecerían como inevitables, se convierten en evitables en la medida en que el agente dispone de los recursos cognitivos necesarios para anticiparlos.

La evitabilidad es una reinterpretación de las influencias predeterminadas. La libertad como resultado de la interacción entre las condiciones del entorno y las capacidades del organismo para representarlas, interpretarlas y actuar sobre

ellas. La agencia es un logro gradual que depende del desarrollo de habilidades de anticipación, deliberación y ajuste conductual (Dennett, 1984).

Este margen de impacto de una acción adquiere una dimensión moral cuando el agente anticipa consecuencias físicas, y también consecuencias sociales y normativas. La capacidad de prever cómo una decisión afectará a otros, de evaluar si esa decisión es congruente con los propios compromisos y de corregir el rumbo antes de actuar, es precisamente lo que Dennett identifica como la base de la responsabilidad moral. No es una libertad absoluta ni desvinculada de causas; la libertad se da dentro de un margen construido a lo largo del desarrollo del individuo en contextos relacionales concretos, desde el cual es posible deliberar, elegir y responder por las propias acciones.

Para ilustrar qué significa tener un margen real de acción en un mundo determinista, Dennett propone el ejemplo de alguien que cae por el hueco de un ascensor. Esa persona no puede cambiar el mundo en el que está, pero sí puede actuar racionalmente dentro de él: puede orientar su cuerpo, prepararse para el impacto, mejorar sus probabilidades de sobrevivir. No hay garantía, pero hay margen. Y ese margen, por pequeño que sea, es suficiente para hablar de agencia genuina (Dennett, 2004, p. 111). Lo que importa es que el agente pueda intervenir sobre las probabilidades. Eso es exactamente lo que Dennett entiende por libertad: la capacidad real de actuar dentro de las causas.

2.10 Proyección filosófica de la libertad

En *La evolución de la libertad*, Dennett formula con precisión el punto de partida de toda su propuesta:

> La libertad humana no es una ilusión; es un fenómeno objetivo [...] La libertad humana es real tan real como el lenguaje, la música y el dinero,

> de modo que puede ser estudiada desde un punto de vista serio, objetivo y científico (Dennett, 2004, p. 340).

Desde esta afirmación, su compatibilismo es una concesión al determinismo y una reivindicación de la libertad como hecho natural.

La idea principal de Dennett es que “la libertad no es un truco de magia; es un fenómeno natural que surge de la interacción entre el diseño biológico y la evolución cultural” (Dennett, 2004, p. 170). Argumenta que las formas prácticas de cómo deliberar, tomar decisiones o actuar moralmente no necesitan romper con las leyes de la naturaleza, de hecho, son posibles precisamente gracias a ellas. Esta libertad, que él denomina “suficiente” (*sufficient freedom*), nos permite asumir la responsabilidad de nuestras acciones dentro de un marco determinista. “La libertad no es abolida por el determinismo; es hecha posible por él” (Dennett, 2004, p. 180). Entonces, el libre albedrío se convierte en una propiedad emergente que permite la agencia y la responsabilidad sin necesidad de recurrir a una visión dualista o mágica de la mente. El autor también critica tanto el fatalismo determinista como el libertarismo ingenuo. En lugar de caer en esos extremos, Dennett propone una visión pragmática en la que el libre albedrío es una conquista, no un regalo. Por eso dice que “debemos ganarnos nuestra libertad, y lo hacemos diseñando entornos, instituciones y sistemas educativos que fomenten el autocontrol y la responsabilidad moral” (Dennett, 2004, p. 176).

En esta perspectiva, el futuro de la voluntad libre depende directamente de nuestras decisiones colectivas sobre cómo organizamos la sociedad y desarrollamos nuestras capacidades humanas. Finalmente, Dennett concluye que entender el libre albedrío como un fenómeno natural refuerza su valor. La libertad, lejos de ser una ilusión, es una construcción que se fortalece a través de acciones y decisiones.

La propuesta de Dennett permite comprender la libertad como una capacidad que emerge dentro de un marco causal, que está basada en la anticipación, la evaluación y la evitación de consecuencias.

Dennett insiste en que la libertad no es sólo un logro individual, es una construcción que depende de condiciones institucionales, educativas y culturales. Nadie desarrolla las habilidades de deliberación, autocontrol y anticipación en solitario. Surgen en contextos que las fomentan, las moldean y las hacen viables, o que las reprimen.

La libertad se logra por medio del diseño de sistemas educativos, instituciones y entornos que promuevan la responsabilidad moral y el autocontrol (Dennett, 2004). Esta fórmula cambia la dirección usual del razonamiento pues, en vez de asumir que las personas libres crean instituciones justas, plantea que las instituciones bien diseñadas son una condición necesaria para tener individuos más libres.

Desde esta óptica, la mente se redefine como un grupo de procesos emergentes es decir, propiedades y capacidades que surgen de la interacción entre componentes del sistema y que no pueden explicarse a partir de ninguno de ellos por separado; facilitan la regulación de las acciones, y deja y no vienen de un espacio interno autónomo. La memética, que se enfoca en el ámbito cultural, demuestra que el pensamiento humano se construye a través de la interacción con los contenidos culturales. Estos contenidos establecen el espectro de posibilidades desde las cuales se toman decisiones y se actúa.

Si los procesos biológicos y culturales determinan la acción, surge la duda sobre la posibilidad de mantener la autonomía. El individuo no es el origen absoluto de la acción, pero tampoco es simplemente una consecuencia de los sistemas en los que se encuentra; es el punto donde convergen estas influencias y a partir del cual pueden ser reconocidas, valoradas y moduladas en cierta medida.

Esta reformulación de la autonomía desplaza la pregunta de qué es hacia cómo se produce, como resultado acumulado de la agencia ejercida en condiciones concretas. En el siguiente capítulo, esta perspectiva será desarrollada al analizar

cómo dichas condiciones se estructuran en sistemas familiares que configuran, limitan y facilitan el ejercicio de la agencia.

Tercer capítulo

Autonomía, agencia y crianza

> Our fundamental tactic of self-protection, self-control, and self-definition is not spinning webs or building dams, but telling stories, and more particularly connecting and controlling the story we tell others - and ourselves - about who we are.
> Daniel Dennett

La autonomía a menudo se considera una cualidad personal, la habilidad interna para deliberar, decidir y actuar de forma independiente. No obstante, esta descripción es insuficiente para explicar cómo se desarrolla en realidad esa habilidad. Este capítulo presenta un argumento diferente: que la autonomía es una habilidad que surge en sistemas relacionales, especialmente en la familia, a través de procesos de regulación, anticipación y adaptación conductual. En vez de cuestionarse qué es la autonomía de manera abstracta, se cuestiona cómo se vuelve posible en situaciones específicas de interacción. La agencia individual no podría considerarse independiente de los sistemas en los que se desarrolla. La autonomía se establece dentro de la relación.

Para explorar estas ideas se interrelacionan dos propuestas que, desde enfoques distintos, han puesto en cuestión las concepciones individualistas de la autonomía. Por un lado, la filosofía de Daniel Dennett, que entiende la libertad como un logro evolutivo que se construye gradualmente, anclado en la biología pero amplificado por la cultura. Por otro, la teoría estructural de la terapia familiar sistémica planteada por Salvador Minuchin, que desarrolló conceptos precisos para describir cómo las familias se organizan, cambian y configuran la identidad de sus miembros. Al explorarlas juntas, emergen aspectos de la autonomía que ninguna de las dos perspectivas por separado logra articular con suficiente precisión. Se analizará, en particular, cómo conceptos como agencia gradual, evitabilidad y postura intencional pueden ayudar a entender los procesos de

crianza, y se tendrá siempre en cuenta la distinción entre su empleo como instrumentos explicativos y las implicaciones ontológicas que puedan derivarse de este ejercicio. La articulación entre ambas perspectivas no es inmediata ni está exenta de dificultades. Mientras que Dennett se mantiene, en principio, en un plano metodológico al utilizar la postura intencional como herramienta explicativa, el enfoque sistémico sugiere que las dinámicas familiares poseen propiedades emergentes que no pueden reducirse a los individuos que las componen.

Si, como afirma Dennett, la agencia se desarrolla de manera progresiva a partir de la habilidad para anticipar, hay que investigar las circunstancias en las que dicha capacidad se genera y se practica.

En la teoría de la terapia familiar estructural, Salvador Minuchin propone herramientas conceptuales que nos permiten explicar este proceso. Desde este enfoque, la familia se considera un sistema relacional que se organiza en torno a estructuras, límites y patrones que influyen en la evolución psicológica de sus miembros. Esta perspectiva sistémica explica la forma en la que las relaciones familiares conforman los procesos de identidad, regulación emocional y toma de decisiones. La autonomía se entiende como la capacidad de desarrollar un equilibrio entre la pertenencia y la individuación. El sujeto aprende a actuar de manera autónoma dentro de una red de vínculos que influyen en su comportamiento, en sus expectativas y en su comprensión de la realidad. Como se puede advertir, este enfoque es compatible con la visión naturalista y relacional enunciada por Dennett. La agencia humana emerge de procesos evolutivos que dependen, además de la evolución biológica, de la interacción con los sistemas sociales, particularmente con la familia. Estos sistemas desempeñan un papel central en la formación de las capacidades que permiten el ejercicio de la autonomía.

3.1 La filosofía de Dennett y la comprensión sistémica de la familia

El propósito de este apartado es establecer un puente conceptual entre la filosofía de Daniel Dennett y el entendimiento sistémico de la familia. Esta articulación necesita una precisión inicial, los conceptos que Dennett desarrolló, como la agencia o la postura intencional, no se formularon en su origen para describir sistemas sociales como la familia, más bien, se concibieron como instrumentos de explicación para entender el comportamiento de sistemas complejos. En este contexto, su inclusión en el estudio de la familia debe interpretarse, en primer lugar, como una herramienta heurística, pero esto es insuficiente para explicar los procesos sistémicos. Se trata de analizar hasta qué punto estos conceptos facilitan la descripción y la predicción de patrones de relaciones familiares, sin dar por sentado que las propiedades asignadas a los sistemas intencionales en el ámbito teórico se trasladan directamente al ámbito relacional.

Dennett sostiene que la capacidad de actuar intencionalmente es una cualidad que se presenta en grados. La capacidad de agencia en un bebé dista mucho de la que tiene un adolescente, así como la de éste a la de un adulto. Aún más, el adulto no ejerce su agencia del mismo modo frente a todas las circunstancias. Esta gradualidad es crucial para comprender el desarrollo infantil y la crianza. Los padres no otorgan la autonomía a un ser que carece de ella: lo acompañan en el despliegue de capacidades que existen, en mucho menor proporción, pero existen.

3.2 Sistemas intencionales

Según Dennett, es posible adoptar la "actitud intencional" para predecir cómo se comportan los sistemas complejos si se asume que tienen deseos y creencias,

aun sabiendo que dentro de ellos sólo hay mecanismos ciegos. Esta estrategia no es solamente una teoría, es el método por el cual los seres humanos nos hemos relacionado con otros desde el comienzo. Los progenitores se comportan con sus bebés como si estos tuvieran intenciones mucho antes de que sean capaces de tenerlas, y al hacer esto, ayudan a formarlas.

La postura intencional admite distintos niveles de complejidad. Los sistemas de primer orden tienen creencias y deseos sobre el mundo: un animal que busca alimento o evita un depredador opera en este nivel. Los sistemas de segundo orden tienen creencias sobre sus propias creencias, pueden representarse a sí mismos como agentes que quieren algo, lo que introduce la posibilidad de la reflexión. Los sistemas de tercer orden pueden evaluar sus propias razones, cuestionarlas y modificarlas: es en este nivel donde Dennett ubica la agencia moral propiamente dicha. Este gradiente no es arbitrario; corresponde a diferencias reales en la complejidad cognitiva y conductual de los organismos (Dennett, 1998).

Lo que hace filosóficamente relevante esta distinción para el análisis de la crianza es que los padres no otorgan la postura intencional al niño de una sola vez. La construyen con él, progresivamente, al tratarlo como agente de primer orden desde que nace, luego reconocer en él creencias sobre sí mismo, y finalmente acompañar el momento en que el niño comienza a evaluar sus propias razones y a responder por ellas. La crianza, entendida desde este marco, es el proceso por el cual un sistema biológico adquiere, con ayuda de otros, los niveles de intencionalidad que hacen posible la agencia moral.

3.3 Autonomía como fenómeno relacional

Desde la postura intencional de Dennett, la autonomía no puede entenderse como una propiedad que el individuo posee antes de relacionarse con otros. Es

precisamente en la interacción donde el agente aprende a anticipar, a evaluar y a ajustar su conducta, que son las condiciones básicas de la evitabilidad. Sin otros que reconozcan, exijan o cuestionen la agencia, esta no tendría superficie sobre la cual desarrollarse.

3.4 El enfoque sistémico de la familia

La visión estructural sistémica sobre la familia es una perspectiva que se enfoca en los patrones de relación entre las personas, no en el comportamiento interior del individuo; la atención se centra en lo que sucede entre los miembros del grupo, no en cada uno de ellos. Una madre que no logra dormir, un adolescente que se aísla, un niño que tiene una mala conducta están, de algún modo, involucrados en un engranaje. Generalmente, es inútil intentar modificar a la persona sin cambiar la dinámica, ya que ésta acaba absorbiendo al individuo de nuevo en sus antiguos patrones.

La familia es el primer sistema de relaciones en el que un ser humano participa. Llega antes que la escuela, los amigos y la sociedad, y deja huellas profundas precisamente porque llega primero, cuando el cerebro inicia su desarrollo y es más plástico. Además, la familia no es simplemente un conjunto de personas: es una unidad con límites, patrones, normas y jerarquías que la diferencian de otros grupos. Lo que sucede en ella no puede explicarse únicamente por las cualidades individuales de sus miembros, pues existen dinámicas propias del sistema que los sobrepasan y los moldean. A esto se suma una dimensión emocional singular que es que los vínculos familiares tienen una intensidad y persistencia únicas. El amor, la lealtad, la culpa, la deuda y el reconocimiento impactan el proceso de autonomía porque generan aprendizajes sobre pertenencia, separación y agencia que ningún otro sistema reproduce con la misma profundidad.

Esta perspectiva concuerda con la filosofía de Dennett. Para la teoría sistémica, la identidad es una construcción que se genera en cada encuentro, no un núcleo esencial. Dennett no ve la mente como un espacio interno, sino como un conjunto

de procesos que se manifiestan al interactuar con el mundo. Las dos visiones rechazan la idea de lo esencial y ponen su interés en los procesos.

3.5 La familia como sistema intencional

Cuando Dennett habla de la "postura intencional" se refiere a la estrategia que consiste en interpretar el comportamiento de un sistema complejo como si estuviera guiado por creencias, deseos y otras actitudes proposicionales, con el fin de predecir sus acciones. No se requiere que el sistema tenga realmente una mente en el sentido tradicional, es solamente tratarlo como si la tuviera; de esta forma, podemos anticipar con eficacia lo que hará.

Dennett aplica esta estrategia a sistemas muy diversos, desde organismos simples hasta ordenadores, pasando por animales y, por supuesto, seres humanos. Pero hay un tipo de sistema que no consideró explícitamente y que resulta especialmente relevante para este trabajo: la familia.

Adoptar una postura intencional con respecto a la familia significa verla como una unidad que posee propósitos, creencias comunes y anhelos compartidos. Se conoce que la familia no cuenta con una mente colectiva y no existe un "cerebro familiar" que razone por todos. Sin embargo, varias de sus conductas se pueden entender si se le considera como un agente con propósitos. Un ejemplo que puede ilustrar esto es el de una familia que decide mudarse de ciudad porque considera que necesita un cambio. Otra familia entra en crisis cuando un hijo anuncia que quiere estudiar una carrera que no va con ellos. Una tercera familia se organiza cada domingo para almorzar junta, incluso cuando sus miembros viven lejos y tienen agendas complicadas. En todos estos casos, hay algo que trasciende las intenciones individuales que se comporta como un sistema con intencionalidad distribuida, un proyecto compartido, una identidad que se sostiene en el tiempo.

La propuesta que aquí se defiende es que la familia puede comprenderse como un sistema de intencionalidad distribuida. Esta idea facilita evitar dos reducciones problemáticas. Por un lado, desestima la noción de que la familia sea un ente con mente propia, dotado de deseos y creencias en sentido literal. Por otro lado, cuestiona la reducción individualista que sostiene que toda acción familiar puede explicarse únicamente a partir de las intenciones individuales de sus miembros. La intencionalidad distribuida es un efecto que surge a partir de relaciones organizadas.

Un terapeuta que trabaja con una familia se relaciona con cada uno de sus miembros y con el sistema familiar como un todo; cuando interviene, impacta a la persona que tiene frente a sí y a toda la red. La familia responde como una unidad, a veces de formas asombrosas, precisamente debido a los patrones de regulación que sostienen su equilibrio. La "homeostasis familiar", que se refiere a la inclinación del sistema de sostener su organización ante presiones para cambiar, es uno de estos patrones. Cuando un integrante de la familia busca cambiar su conducta, por ejemplo, una madre que opta por volver a estudiar o un adolescente que desea ganar independencia, es común que los demás miembros reaccionen con el fin de restablecer el equilibrio previo porque el sistema está estructurado para operar de una manera determinada.

Dentro de este marco, los roles familiares pueden considerarse como maneras consolidadas de intencionalidad distribuida. El sujeto se comporta como si hubiera tomado la decisión de ocupar ese puesto, pero su actuación está determinada por la estructura relacional dentro de la cual se encuentra.

Estos conceptos estructurales pueden relacionarse con el pensamiento de Dennett. Los límites definen el ámbito dentro del cual se aplica la postura intencional; hay decisiones que la familia toma y decisiones que puede tomar el individuo; hay asuntos que se discuten en el subsistema parental y otros que se discuten entre todos. Esta distribución de la toma de decisiones es una forma de organizar la agencia colectiva. Mediante las jerarquías se establece quién tiene autoridad para interpretar la realidad familiar. Cuando hay conflicto sobre qué

está pasando realmente, suele imponerse la versión de quienes ocupan posiciones de mayor poder. Esto impacta la posibilidad de ejercer la autonomía, pues no todos los miembros tienen las mismas posibilidades de definir su propio comportamiento dentro de la familia.

El concepto de Dennett de sistema intencional, encuentra un paralelismo en la tradición sistémica y su concepción de la familia, que desde sus orígenes concibió a la familia como una unidad con propiedades emergentes. En este sentido, la caracterización que Minuchin hace de la familia como sistema es muy clara:

> La trama es vista como un sistema sociocultural abierto y en transformación, y como una unidad social que afronta una serie de tareas evolutivas (Minuchin, 1974, p. 54, según se cita en Falicov, 2005, p. 26).

Los fenómenos humanos suceden siempre en redes de comunicación, las cuales poseen características que no están presentes en sus partes individuales. La intencionalidad, al igual que la autonomía, es una característica que surge en las relaciones.

Los niños aprenden qué expectativas pueden tener, qué metas son útiles y qué roles están disponibles. Principalmente, aprenden que hay un "nosotros" que precede y acompaña a su "yo". Y es en el centro de ese "nosotros" que su autonomía comienza a desarrollarse.

Esta postura obliga a reinterpretar la noción de agencia como una capacidad de actuar que no se origina en un sujeto aislado que luego entra en relación, se constituye progresivamente dentro de sistemas que ya están organizados. La familia es el contexto en el que se ejerce la agencia, el sistema en el que ésta se configura, se limita y se transforma.

Con lo anterior surge un cuestionamiento: si la agencia se encuentra distribuida en sistemas relacionales, podría parecer que se diluye con ello la

responsabilidad individual; si las acciones están condicionadas por estructuras familiares, no puede afirmarse que un sujeto es autor de sus decisiones. Esta respuesta requiere distinguir entre condicionamiento y anulación. Que la agencia se configure en sistemas no implica que el individuo carezca de capacidad de acción, más bien, significa que dicha capacidad se desarrolla en un campo de restricciones y posibilidades previamente estructurado. La responsabilidad no desaparece, pero tampoco puede entenderse como absoluta; se trata de la capacidad de operar dentro de un sistema, anticipar sus dinámicas y, en ciertos casos, transformarlas. Dennett ofrece aquí un argumento preciso. La responsabilidad requiere un agente que ha desarrollado la capacidad de anticipar consecuencias, evaluar alternativas y ajustar su conducta en función de razones. Esta capacidad se adquiere en los contextos relacionales que la hacen posible o la obstaculizan. Que una persona haya crecido en un sistema familiar que limitó su capacidad de decidir no la exime de responsabilidad, pero sí obliga a considerar las condiciones en que esa capacidad se formó. La responsabilidad, reformulada desde Dennett, es una competencia que se desarrolla en grados, y cuya distribución no es equitativa entre quienes han tenido acceso a condiciones que la favorecen y quienes no.

3.6 Evitabilidad y desarrollo de la agencia

El concepto de evitabilidad representa una habilidad del comportamiento humano que también facilita la identificación del eje operativo de la autonomía. Un agente es autónomo si tiene la capacidad de prever consecuencias, evaluar las posibles acciones y ajustar su comportamiento para prevenir resultados no deseados. Sin esta capacidad, la reacción es lo único que queda y el concepto de agencia se vacía. La autonomía, desde este punto de vista, se define por la habilidad para funcionar dentro de las causas eficazmente. En el planteamiento de Dennett, el determinismo no implica que algo sea inevitable. Que los sucesos

estén determinados por causas no significa que se esté condenado a padecerlos de manera pasiva. Si se tiene la información necesaria y la habilidad para prever, se puede actuar para evitar resultados no deseados.

La evitabilidad es la capacidad de prevenir algunos resultados y ejercer influencia sobre ellos en márgenes restringidos. Esta distinción es fundamental porque permite mantener una idea de la autonomía que sea compatible con el determinismo sin disminuirla a una ilusión.

La evitabilidad se sostiene sobre tres fundamentos. La anticipación es el primero de ellos y se trata de la habilidad de imaginar situaciones futuras, de simular mentalmente posibles escenarios. Sin anticipación habría capacidad de reaccionar, pero con la anticipación se puede prevenir. El segundo fundamento es el aprendizaje, que consiste en la habilidad de cambiar el comportamiento con base en la experiencia, recordar las consecuencias de acciones anteriores y adaptar las futuras en consecuencia. El ajuste conductual es el tercero y se relaciona con la capacidad de modificar la conducta en tiempo real para acercarse a los resultados deseados y alejarse de los no deseados, así como aplicar lo que se ha anticipado y aprendido.

Estas aptitudes surgen de manera progresiva en la evolución del desarrollo personal. Un recién nacido tiene escasas habilidades para anticipar, un niño de dos años es capaz de prever ciertas consecuencias inmediatas y un adulto puede proyectarse hacia el futuro durante décadas. El proceso inicial en el que se desarrollan y perfeccionan estas habilidades es la crianza.

Desde este punto de vista, educar implica, en cierta medida, organizar las condiciones bajo las cuales la evitabilidad puede evolucionar y aplicarse de manera progresiva.

Esta es una enseñanza que se lleva a cabo por medio de incontables interacciones diarias. Cuando un adulto dice "no toques eso, quema", está dando información que facilita al niño prever una consecuencia dolorosa. Cuando un

padre o una madre dicen "si sigues tirando los juguetes, los guardaré", están creando un vínculo entre el comportamiento y la consecuencia que el niño puede aprender a prever. Al celebrar un éxito o expresar desilusión frente a una acción perjudicial, están proporcionando retroalimentación que facilita modificaciones en el futuro. Pero el entrenamiento en evitabilidad no ocurre solo a través de instrucciones explícitas, ocurre también, y quizá principalmente, a través de la regulación que los adultos ejercen sobre el entorno del niño y a través del modelado de conductas.

La regulación parental consiste en estructurar el entorno del niño de tal forma que algunas opciones no estén disponibles o que algunos resultados sean probables. Los padres que mantienen los objetos peligrosos fuera del alcance de un bebé están ejerciendo una forma de evitabilidad delegada, el niño no tiene que prever el peligro porque el ambiente ya ha sido configurado para prevenirlo. Conforme el niño se desarrolla, esta regulación externa va desapareciendo poco a poco y la responsabilidad de evitar queda bajo su propio cargo.

El modelado parental también impacta la capacidad de evitar. Los niños aprenden a prever y evitar a partir de lo que observan que los demás hacen. Un infante que ve a sus padres planear con antelación, ponderar las consecuencias y modificar sus planes cuando los sucesos no van como esperaban, está aprendiendo patrones de comportamiento que más adelante replicará. La evitabilidad se contagia, se adopta como una costumbre antes de que se vuelva una decisión consciente.

Las habilidades de prever, de evaluar distintas opciones, de reprimir impulsos y de modificar la conducta, todas esas capacidades que constituyen la evitabilidad, se adquieren inicialmente en el trato con adultos que las utilizan por y para el niño, y poco a poco pasan a ser recursos propios.

Se puede proponer que, desde el punto de vista de Dennett, el niño se vuelve un agente autónomo cuando es capaz de adoptar la actitud intencional hacia sí mismo que antes tenían sus cuidadores, cuando es capaz de modificar su

comportamiento basándose en sus propias expectativas. Este proceso sucede dentro de un sistema familiar que ofrece constantemente retroalimentación. Cada acto del niño genera respuestas en otros, y estas respuestas alteran el ambiente en el que el niño actuará después. Esta retroalimentación familiar es el método fundamental a través del cual se negocian los comportamientos y se modifican las expectativas.

La negociación conductual es continua, aunque no siempre sea explícita. Un niño que desafía una norma está explorando los límites de lo evitable. Las respuestas de los adultos, que pueden ser consistentes o inconsistentes, predecibles o sorpresivas, configuran su aprendizaje sobre cómo funciona el mundo y sobre su propio poder para modificarlo. Cuando estas negociaciones se llevan a cabo de manera recurrente, generan cambios en la estructura de la familia. Los roles pueden variar, las jerarquías se modifican y los límites se redefinen. Una familia que tiene la capacidad de acompañar el desarrollo de sus hijos es la que puede cambiar su estructura para adaptarse a sus miembros conforme las habilidades de éstos aumentan. Se considera que una familia está estancada si persiste en conservar patrones que no se ajustan al nivel de desarrollo que han alcanzado sus miembros.

Con lo anterior se observa una conexión entre la filosofía de Dennett y el enfoque familiar sistémico. Para Dennett, la libertad consiste en la habilidad de emplear la información para eludir lo indeseado. A diferencia de las nociones tradicionales del libre albedrío, que suponen que es posible actuar fuera de la causalidad, la evitabilidad se encuentra completamente dentro de ella. La libertad consiste en usar las causas para guiar la acción. La familia estructura el campo de lo evitable. La evitabilidad es el criterio necesario que hace posible la distinción entre una conducta reactiva y una acción autónoma.

La familia instruye sobre cómo evitar, también determina qué se puede evitar y qué no. Mediante expectativas, reglas y límites, establece el ámbito de posibilidades en el que el individuo aprende a prever resultados y a actuar. En

este sentido, la evitabilidad se origina en un entorno que preestablece las alternativas disponibles. A pesar de que la evitabilidad se desarrolla en sistemas estructurados, no se limita a estos. El individuo es capaz de reconocer y actuar sobre las condiciones que restringen su acción, aunque en diferentes grados. Así, la evitabilidad no es completamente individual ni solamente sistémica; más bien, es una capacidad que surge del intercambio entre estos dos niveles.

En la terapia familiar, los síntomas surgen cuando las pautas de relación obstaculizan esa evitación y la familia queda atrapada en dinámicas que se repiten indefinidamente sin que nadie pueda cambiarlas.

3.7 La agencia distribuida en el contexto familiar

El concepto de agencia normalmente sugiere la idea de una persona que actúa deliberadamente y decide por sí misma. Esto es engañoso si observamos de cerca cómo funcionan las familias. Las decisiones en la vida familiar, frecuentemente, no son actos individuales. Aun cuando un miembro parece tomar una decisión de manera independiente, lo hace en el marco de las relaciones que han moldeado sus gustos, sus opciones percibidas y su modo de sopesarlas.

En las ideas estructurales de Minuchin se encuentra un paralelismo con la idea de una agencia distribuida. La organización de la familia en subsistemas con funciones y niveles de autonomía variados facilita entender que la facultad de decidir se reparte por toda la estructura familiar. El subsistema parental sostiene la autoridad y toma decisiones que afectan al conjunto; el conyugal, regula la relación entre los adultos; y el fraterno es el espacio donde los hijos aprenden a negociar entre iguales, a resolver conflictos sin intervención adulta y a construir acuerdos propios (Minuchin, 1974).

Esta distribución no es estática, se transforma a lo largo del ciclo vital, y una de las tareas fundamentales de la familia es precisamente lograr que estas

transformaciones ocurran de manera fluida, y permitir que los miembros desarrollen progresivamente su capacidad de agencia en los ámbitos que les corresponden (Falicov, 2005).

En todas las familias hay expectativas mutuas, cada persona espera algo de los demás y sabe que los otros esperan algo de ella. Aunque estas expectativas no están escritas, ni sean explícitas, tienen un poder extraordinario. Establecen roles como "el que necesita cuidado", "la rebelde", "la que siempre ayuda" y "el responsable", que los integrantes adoptan a veces inconscientemente. El que ocupa el rol de "responsable" actúa como si hubiera decidido serlo, pero en realidad su comportamiento es también una respuesta a lo que los otros esperan de él. Las metas familiares funcionan de forma parecida. Las familias pueden tener objetivos explícitos como ahorrar para comprar una casa o que los hijos vayan a la universidad, y objetivos implícitos como no repetir errores de las generaciones anteriores o preservar la unidad a toda costa. Ambas dirigen las decisiones colectivas y establecen el ámbito de posibilidades en el que cada individuo ejerce su autonomía.

Desde la perspectiva de la terapia estructural de Salvador Minuchin, conceptos como jerarquías, límites y subsistemas permiten observar esta organización. Las jerarquías reparten la autoridad interpretativa, los límites establecen las áreas de interrelación posibles y los subsistemas ordenan el proceso de toma de decisiones. Estas estructuras regulan el comportamiento, a la vez que establecen el ámbito en el que las intenciones individuales cobran significado y efectividad.

Las decisiones, los pensamientos y las acciones que realiza un individuo están influenciados por otros de formas que frecuentemente pasan desapercibidas. La responsabilidad individual se ubica en un contexto de mayor complejidad. Por ejemplo, cuando un adolescente escoge qué carrera estudiar, no lo hace en el vacío. Está respondiendo a las expectativas de la familia., a veces de manera rebelde y otras veces en forma aceptante. La decisión de una madre de regresar

al trabajo tras años de crianza se ve influenciada por el apoyo o la resistencia que recibe de su pareja, los discursos sociales sobre la maternidad y la accesibilidad a redes de cuidado. Su agencia no es menos real por estar situada, más bien, se puede ejercer porque está situada.

Las habilidades que componen la agencia, que son elegir, deliberar, anticipar y ajustar, se desarrollan en relaciones que las hacen posibles. Un niño aprende a prever porque hay adultos que le advierten sobre las consecuencias futuras. Aprende a deliberar porque hay adultos que le exigen que explique sus decisiones, que le proporcionan argumentos y que negocian. Aprende a tomar decisiones porque hay adultos que le brindan opciones reales y respetan lo que elige.

La conexión entre el pensamiento de Dennett y el enfoque sistémico familiar no es solo una analogía estructural, sino que tiene una base filosófica explícita. Dennett establece el criterio que distingue la educación del adoctrinamiento:

> En la medida en que digamos la verdad [...] y evitemos engañar a las personas, mientras las dejemos en un estado desde el que puedan realizar una evaluación independiente de su situación al menos tan buena como la que pudieran hacer antes de nuestra intervención, no les estamos practicando ningún lavado de cerebro, sino que las estamos educando (Dennett, 2004, p. 317).

Este criterio coincide con lo que Minuchin describe como la función del subsistema parental: no controlar el resultado de las decisiones del hijo, sino ampliar su capacidad para tomarlas.

Esta manera de construir la agencia relacional tiene un efecto significativo que es que las habilidades agenciales no se reparten de forma equitativa entre los integrantes de una familia. Las personas que ocupan posiciones de mayor poder tienen más posibilidades de ejercer y desarrollar su agencia. Las oportunidades de una persona en posición subordinada pueden estar limitadas. Las familias que funcionan adecuadamente son las que consiguen balancear esta

distribución, brindando a todos sus miembros oportunidades para el ejercicio gradual de la agencia.

La interdependencia es el trasfondo de todo lo previamente mencionado. Los miembros de una familia no son personas autónomas que se encuentran de manera ocasional, son individuos cuyas vidas están interconectadas de tal forma que lo que le sucede a uno tiene repercusión en todos los demás. Esta interdependencia es una condición para que la autonomía sea posible. Un niño tiene la confianza para explorar el mundo porque sabe que puede regresar a una base segura. Un adolescente puede experimentar con distintas identidades porque cuenta con un entorno que lo respalda durante este proceso. Un adulto tiene la capacidad de arriesgarse porque dispone de una red de apoyo que puede respaldarlo si su vida no va bien. Lo que varía entre un individuo y otro no es si depende de otros, es la calidad de esa dependencia y el grado de autocontrol que ha podido desarrollar dentro de ella.

3.8 Subsistemas, coaliciones y autorregulación

La teoría estructural de Minuchin proporciona un vocabulario para explicar la manera en que se estructura esta interdependencia. La diferenciación es el proceso mediante el cual los miembros de una familia desarrollan un sentido de sí mismos como distintos de los demás. Una familia funcional permite la diferenciación sin ruptura; los hijos pueden separarse sin tener que cortar los vínculos, pueden tener opiniones propias sin ser desleales, pueden construir proyectos personales sin abandonar el proyecto familiar. Falicov (2005) señala que el ciclo de vida familiar incluye precisamente estas transiciones entre estadios de mayor interdependencia y estadios de mayor individuación, y que la tarea del sistema familiar es acompañar esos cambios sin bloquearse en estructuras que ya no corresponden al nivel de desarrollo de sus miembros.

Esta integración es precisamente la que se busca realizar en este capítulo: mostrar cómo la autonomía individual se construye en diálogo con la familia, en un proceso de diferenciación que permite la individuación sin ruptura, la pertenencia sin fusión.

Las coaliciones son alianzas entre integrantes de distintos subsistemas que pueden apoyar o impedir este proceso. Por ejemplo, una coalición entre madre e hijo en contra del padre puede ofrecer apoyo emocional, pero a la vez obstaculizar el ejercicio de la autoridad y el desarrollo de la autonomía del niño, quien queda atrapado en un rol que no le corresponde.

La regulación emocional forma parte del mismo proceso, es otra función esencial de la familia. Las familias, además de procesar información, procesan emociones, instruyen a sus integrantes a reconocer, expresar y regular sus sentimientos. Esta instrucción es esencial para la agencia, ya que, si alguien no puede regular sus emociones, será difícil que pueda prever las consecuencias, deliberar con calma o modificar su comportamiento de manera reflexiva.

La idea de que la agencia es una habilidad que surge de las interacciones y se manifiesta en contextos relacionales, trae implicaciones significativas y concretas en la crianza de los niños. Los padres no son sólo observadores del crecimiento de sus hijos ni simples distribuidores de recursos, son cocreadores activos de la agencia de sus hijos. El tipo de agente que el niño puede llegar a ser se define a través de la manera en que responden a sus iniciativas, el tipo de opciones que les proponen, cómo negocian con ellos y qué sitio les permiten ocupar dentro del sistema familiar.

El desarrollo de la agencia puede entenderse como el proceso mediante el cual el sujeto internaliza la postura intencional que inicialmente es adoptada por otros. El niño pasa de ser interpretado como agente a interpretarse a sí mismo como tal, regulando su conducta en función de expectativas propias.

En el contexto de la crianza, otra aportación de Dennett que puede dar guía y comprensión a este proceso es la inclusión del concepto de “meme” como unidad

de transmisión cultural de los seres humanos. En los siguientes párrafos se ahondará en dicho concepto.

3.9 Memética y transmisión cultural en la crianza contemporánea

Richard Dawkins formuló la teoría memética, la cual fue ampliada posteriormente por Susan Blackmore y retomada por Daniel Dennett. Esta teoría ofrece una perspectiva sólida para entender cómo se propagan y modifican los contenidos culturales. Los memes son elementos de información cultural que se difunden de un cerebro a otro. De hecho, constituyen un intento serio de describir la evolución cultural a través de instrumentos que son parecidos a los empleados en la evolución biológica.

> Cuando plantamos un meme fértil en una mente, lo que hacemos es literalmente parasitarla, convirtiéndola entonces en un vehículo para la propagación del meme, del mismo modo que un virus puede parasitar el mecanismo genético de una célula huésped. Y esto no es una simple metáfora: considérense, por ejemplo, las ideas sobre la vida después de la muerte. Estas ideas se replican a través del tiempo y del espacio, y evolucionan hasta adquirir nuevas formas (Dawkins, 2006, p. 208).

Esta visión es especialmente enriquecedora en el contexto de la crianza. Las familias, además de pasar sus genes a sus descendientes, les transmiten memes como valores, creencias, formas de estar en el mundo, prácticas y narraciones. La identidad de un individuo se forma en gran medida por los memes que ha recibido de su familia y por cómo esos memes interactúan con otros que el sujeto irá descubriendo durante su vida.

Desde este punto de vista, cada familia constituye un nodo en la red memética; es el sitio donde algunos memes se hospedan, se reproducen, se mezclan y son difundidos. Los niños no escogen los memes que reciben, sino que les llegan del

entorno familiar antes de tener la habilidad crítica para analizar lo que ven. Obtienen educación, pero también una postura frente al saber: se les imparten valores explícitos y además implícitos que emergen en las acciones del día a día.

Susan Blackmore extendió la teoría memética, ahondó en el entendimiento de la transmisión cultural. Su noción de *memeplex*, que se refiere a grupos de memes que se replican entre sí debido a su apoyo recíproco, es especialmente útil para comprender la manera en que las familias difunden conjuntos cohesivos de valores, creencias y prácticas:

> Un memeplex consiste en memes que, combinados, tienen más probabilidades de sobrevivir que si lo hicieran por separado. Las religiones, las ideologías políticas, las tradiciones científicas y las costumbres familiares son memeplexes. Los memes que forman parte de un memeplex exitoso se benefician de la protección y el apoyo mutuo, como los genes en un genoma (Blackmore, 2000, p. 119).

Los niños obtienen memeplexes, conjuntos de memes, conformados por sistemas de creencias, costumbres familiares, tradiciones y rituales que han probado su capacidad de replicarse a través de generaciones. La familia funciona como un nodo en el que se almacenan y perpetúan memeplexes que determinan la cosmovisión de sus integrantes.

Esta transmisión no es perfecta ni automatizada. Los memes, al pasar de una mente a otra, mutan, se mezclan con otros y son reinterpretados por quienes los reciben. Sin embargo, su poder es inmenso precisamente porque funcionan por debajo del umbral de la conciencia. Las creencias profundas no son elegidas por el individuo.

Las narrativas, que son relatos sobre el origen de la familia y las expectativas de formas de vida, se encuentran entre los memes relevantes que las familias transmiten. Estas narrativas pueden ser explícitas o implícitas. "En esta familia somos trabajadores", "los hombres de esta familia son así", "nosotros siempre

hemos salido adelante pese a todo": cada clan tiene su mitología. Estas narrativas no son sólo adornos; forman expectativas, guían las decisiones y fijan límites a lo que se puede imaginar. Es probable que un niño que se cría en una familia donde se dice repetidamente que "el arte no es una carrera seria" ni siquiera piense en esa alternativa. Más allá de enfrentar una prohibición, no se encuentra dentro del paisaje mental que ha heredado.

Los valores se transmiten de una forma parecida. En vez de por medio de sermones o lecciones explícitas, se hace mediante las pequeñas decisiones cotidianas relacionadas con lo que se condena, lo que se celebra, cómo se trata a los mayores, cómo se gasta el dinero, qué causa vergüenza y qué causa orgullo. Los niños aprenden qué es valioso por lo que ven que verdaderamente se aprecia.

Un hecho que se ha mencionado en el capítulo segundo es que la transmisión memética se da a un nivel global, que está presente en toda la sociedad y en cualquier intercambio humano y rebasa la voluntad consciente del individuo, la familia y la sociedad.

La crianza actual afronta un reto enorme con la aparición de las redes digitales como nuevas vías para transmitir memes. A lo largo de la mayor parte de la historia humana, la familia, la escuela y la comunidad eran el vehículo para transmitir memes; sin embargo, en la actualidad, los niños están expuestos desde muy jóvenes a una avalancha de información que no es filtrada por la familia. Esto tiene implicaciones complejas. Por un lado, proporciona a los niños acceso a formas de vida, valores y narrativas que su familia no podría brindarles al expandir el repertorio de memes disponibles, pero, por otra parte, introduce memes que pueden entrar en conflicto con los familiares, lo que crea tensiones que las familias deben negociar. La situación se complica porque los memes digitales están diseñados, en muchos casos, para maximizar su replicación, no para beneficiar a quienes los alojan. Las redes sociales, los algoritmos de recomendación, las interfaces adictivas, todo ello configura un entorno memético

que tiene como objetivo la atención de los niños, no su bienestar. Las familias se encuentran compitiendo por influir en sus hijos con memes que han sido optimizados durante años por ingenieros y psicólogos para ser irresistibles.

Si la autonomía depende de la capacidad de seleccionar y transformar los memes que se reciben, las condiciones en que esa selección ocurre repercuten filosófica y prácticamente.

La comprensión de la autonomía se ve profundamente afectada por la teoría memética. Si el “yo” es, en parte, una colección de memes instalados en la mente a través de la crianza y la cultura, queda abierta la pregunta por el poder de decisión del individuo. Blackmore lleva este argumento hasta sus consecuencias más radicales, planteando que el “yo” es una construcción generada por los propios memes para facilitar su replicación. Lejos de invalidar la autonomía, esta perspectiva la reformula, sosteniendo que ser autónomo no significa estar libre de influencias culturales, significa haber desarrollado la capacidad de reconocerlas, evaluarlas y operar selectivamente sobre ellas.

La teoría memética nos obliga a reconsiderar la autonomía con un enfoque menos individualista.

Más que liberarse de los memes (esto es imposible, ya que pensar siempre implica hacerlo a través de ellos), la autonomía requiere que se adquiera la habilidad para interactuar con ellos de manera crítica. Una persona autónoma es la que tiene la capacidad de reconocer influencias y decidir si las acepta o las rechaza, o incluso fusionarlas de maneras novedosas. Es la que tiene la capacidad, en alguna medida, de transformarse en un agente memético, un seleccionador y transformador activo de los memes que recibe.

Esta capacidad tiene relación con lo que se denomina autonomía simbólica, que consiste en la habilidad de residir en el mundo de significados sin aprisionarse en él, de emplear las narrativas sin ser utilizado por ellas y de conformar una identidad propia con elementos que no hemos seleccionado. La identidad narrativa, la historia que cada individuo crea acerca de sí mismo, es el producto

de este procedimiento, una elección y estructuración de los memes obtenidos que confiere coherencia a la vida personal.

La perspectiva sistémica es compatible con la teoría memética. Los memes son unidades de información cultural, mientras que los patrones comunicativos familiares son las vías a través de las cuales se propagan. La manera en que una familia discute, o no habla sobre determinados asuntos, las conversaciones que se repiten, las palabras que se omiten y los silencios que se mantienen son todos elementos que dan forma al flujo memético.

Los rituales familiares representan momentos de traspaso memético. Las comidas en común, las festividades, las vacaciones y los rituales de paso son todas instancias en las que se renuevan y refuerzan los memes familiares. No se trata simplemente de costumbres; son los momentos en que la familia se narra a sí misma su identidad y explica a sus miembros quiénes son con respecto a ella.

Los guiones familiares son patrones que se repiten entre generaciones. "En esta familia, los hijos se mudan de casa a los 20 años." "Las mujeres de esta familia siempre cuidan a los ancianos." "En esta familia, se evita a toda costa que surjan conflictos." Estos guiones, aunque no se encuentran escritos en ningún lugar, son extraordinariamente poderosos. Actúan como profecías que se cumplen a sí mismas y estructuran el comportamiento de los integrantes de modo que terminan llevándose a cabo.

Esta perspectiva brinda una advertencia y también una esperanza para la crianza. La advertencia es que los memes están influenciando a los niños de manera continua, y en muchos casos no son seleccionados o controlados por la familia. La esperanza es que la familia continúe siendo el laboratorio preferente de memes, el espacio en que se pueden brindar memes alternativos, donde se puede instruir a los hijos para que interactúen con los memes que reciben de manera crítica y donde es posible fomentar esa autonomía simbólica que les

permitirá ser autores de su propia vida con materiales no seleccionados por ellos. Aunque los memes influyen, no eliminan la capacidad de evaluación y selección.

Después de explorar la autonomía desde la perspectiva de Dennett y situarla dentro del contexto familiar, se puede proponer que la autonomía se desarrolla en un proceso sistémico emergente que se construye en la intersección de la evolución biológica, la transmisión cultural y las interacciones relacionales. Se llega a ser autónomo en grados, en contextos, en relaciones y en desarrollo permanente.

3.10 Autonomía no individualista

Lo primero que se cuestiona en este trabajo es la concepción individualista de la autonomía. En las corrientes filosóficas dominantes, ser autónomo es gobernarse a sí mismo, lo que implica prescindir de los demás. El ideal kantiano del sujeto que establece su propia ley supone un ser humano capaz de liberarse de toda influencia exterior gracias a la razón.

Sin embargo, este ideal describe inadecuadamente lo que realmente pasa cuando el individuo ejerce su autonomía. Las decisiones más importantes de la vida, como qué valores inculcar a los hijos, cómo reaccionar ante una crisis o con quién formar una familia, siempre se toman en diálogo con otros, con la historia y con la cultura. No son menos independientes por eso: lo son de un modo distinto.

La autonomía relacional, aunque parezca contradictorio, es una caracterización más exacta del estado humano que es autónomo gracias a las relaciones interpersonales.

Las relaciones son las que mantienen en pie al sujeto mientras explora, las que brindan opciones, las que confrontan las contradicciones y las que exigen justificar decisiones. Si no existieran relaciones, no habría la posibilidad ni la necesidad de autonomía.

3.11 Construcción evolutiva y relacional

La autonomía es un logro evolutivo. Dennett ha enseñado que las habilidades que la facilitan son predecir, deliberar, seleccionar y ajustar, surgieron durante millones de años de evolución biológica y cultural. La libertad estriba en la evolución de los cerebros de ancestros que dio pie al desarrollo de la capacidad de simular futuros, de aprender de las experiencias y de representar el mundo.

Sin embargo, este avance evolutivo no se hereda en su totalidad a través de los genes como si fuera un programa preestablecido. Cada nuevo ser humano tiene que reconfigurarlo en su propia historia. Y esa reconstrucción tiene lugar en las relaciones. El bebé no adquiere la habilidad de anticipar debido a que su cerebro madura automáticamente; hay adultos que le indican las consecuencias, que estructuran su mundo de forma predecible y que reaccionan de manera constante a sus actos.

La autonomía, entonces, es doblemente construida: filogenéticamente, a través de la evolución de la especie, y a través del desarrollo de cada individuo en correlación con su entorno. Y este entorno, para los seres humanos, es fundamentalmente el entorno de relaciones. El sujeto no es origen absoluto de la acción, pero sí el punto en el que convergen y se reorganizan las influencias sistémicas, haciendo posible su modulación.

3.12 Integración de conceptos

En este punto se integran los conceptos que se han analizado e interrelacionado:

La evitabilidad, desarrollada en la sección 3.6 como el núcleo operativo de la agencia, encuentra en la familia su primer campo de entrenamiento. Su

desarrollo depende de la calidad de los vínculos, la consistencia de las respuestas adultas y la estructura del sistema familiar que organiza qué consecuencias son predecibles y cuáles no.

La agencia es la implementación de esta habilidad. Un agente es un individuo que puede actuar de manera intencionada, guiado por imágenes mentales de fines y medios. No obstante, la agencia no es una propiedad que pueda ser poseída o no; admite grados y se expresa en contextos, no reside en individuos aislados, se encuentra en las relaciones entre ellos y se distribuye entre el sistema familiar.

La cultura, mediante la transmisión memética, ofrece los contenidos que utiliza la agencia. Los memes, que se refieren a valores, creencias y narrativas, son las herramientas mediante las cuales se nutre el pensamiento, son los cristales a través de los cuales se percibe el mundo. La autonomía no implica liberarse de estos; se trata de adquirir la habilidad de interactuar con ellos de manera crítica y convertirse en un agente memético capaz de escoger y modificar los memes que recibe.

El sistema familiar es el contexto primario donde todo esto ocurre, el laboratorio donde se entrena la evitabilidad, donde se distribuye la agencia, donde se transmiten los memes. Sus estructuras, los límites, las jerarquías y los subsistemas configuran las posibilidades de autonomía de sus miembros. Una familia funcional, de acuerdo con la teoría estructural, es aquella que logra equilibrar la necesidad de pertenencia con la necesidad de diferenciación, que ofrece seguridad sin aprisionar, que transmite valores sin dogmatizar.

La consideración de que las relaciones familiares contribuyen a la construcción de la autonomía del individuo es una propuesta filosófica que tiene consecuencias prácticas. La autonomía no existe sin una dependencia anterior. En un inicio, el sujeto es atendido y cuidado por otros como si ya fuera un agente, así llega a ser autónomo. La autonomía no es lo contrario a la dependencia, más bien, es parte de ella.

No ocurre ser autónomo o no serlo, más bien, se puede llegar a serlo. Un niño pequeño ejerce su autonomía cuando escoge entre dos alternativas; un adolescente, al negociar su identidad con sus familiares; y un adulto, al decidir sobre asuntos que impactan a los que dependen de él. Todos ejercen autonomía, aunque de formas y grados distintos.

Una persona puede ser muy dependiente en algunos y muy independiente en otros. Las habilidades que forman la autonomía no se aplican de manera automática, sino que se ejercitan en circunstancias específicas con individuos determinados.

Para que la autonomía funcione, necesita ser reconocida. Ser autónomo no es únicamente tener la capacidad de decidir; implica que los demás reconozcan esa decisión como propia. Un niño que toma decisiones, pero sus padres no las reconocen, no está mostrando autonomía. Un adulto que no recibe respeto a sus decisiones por parte de las personas que lo rodean experimenta una limitación en su autonomía, independientemente de cuán capaz sea.

Esta idea de la autonomía como un proceso sistémico emergente conecta lo cotidiano con lo filosófico, lo relacional con lo evolutivo y lo individual con lo social. No abandona la idea de que el individuo tiene que gobernarse a sí mismo, pero lo sitúa en el espacio concreto donde ese gobierno ocurre realmente, en las relaciones, la biología, la cultura y la historia compartida.

Para la crianza, esta idea proporciona una advertencia y un horizonte. El horizonte es que criar es acompañar el proceso gradual por el cual una persona se convierte en agente de su propia vida. Si el contexto relacional no lo sostiene de manera apropiada, es posible que ese proceso se desvíe, se interrumpa o se atrofie. La autonomía no está asegurada: se logra cada día, con cada negociación, vinculación y decisión pequeña que se respeta.

Conclusiones

There is no such thing as philosophy-free science; there is only science whose philosophical baggage is taken on board without examination.
Daniel Dennett

La autonomía es un fenómeno complejo que se establece sobre la vulnerabilidad, la interdependencia y experiencias del sujeto. Se trata de un proceso que se construye y reconstruye en las interacciones entre el individuo y su contexto, entre la voluntad y los límites, entre el deseo de autodeterminación y la conciencia de los otros. Se trata de un ideal que tendrá que concretizarse con prácticas específicas que favorezcan su desarrollo. Reconocer sus límites significa fortalecer las condiciones necesarias para que cada persona, en la medida de sus posibilidades, pueda tomar decisiones conscientes, informadas y responsables sobre vida. La autonomía se explica como una construcción continua que requiere intercambio, acompañamiento, reflexión ética y compromiso colectivo.

Esta investigación partió de la curiosidad sobre la propuesta del pensamiento de Daniel Dennett sobre la libertad, la autonomía y la posibilidad del ser humano de ser el agente de su vida, al encontrar que las concepciones filosóficas, jurídicas, bioéticas, sociológicas y psicológicas sobre la autonomía no dan cuenta de lo que necesita el individuo para poder ejercerla, y se partió de la pregunta: ¿puede la propuesta de Daniel Dennett sobre agencia y libertad ofrecer una solución a la pregunta por las condiciones que hacen posible el desarrollo de la autonomía cuando ésta no puede presuponerse como un atributo dado? No se sabía si la respuesta conduciría a condiciones biológicas, culturales, relacionales o a una combinación de ellas. Tampoco era evidente que la pregunta por las condiciones de posibilidad desembocara en una comprensión de la autonomía como proceso de formación. Eso fue un hallazgo del análisis.

El recorrido por el primer capítulo confirmó que el derecho reconoce la autonomía como principio, pero presupone que el sujeto protegido la tiene. La bioética la convierte en condición de validez del consentimiento, pero no da cuenta de cómo se adquiere o quién tiene la capacidad de consentir. La psicología la describe como un proceso de desarrollo, pero tiende a explicar las etapas sin dar un fundamento filosófico que articule por qué ese desarrollo es posible dentro de un mundo causal. Y la filosofía tradicional, desde sus versiones más deterministas hasta las más libertarias, ha planteado el problema de forma irresoluble: o la libertad existe porque el hombre no está predeterminado, o no existe porque las causas dirigen la toma de decisiones.

En el segundo capítulo, la propuesta de Dennett no ofrece una solución que dé respuesta o que cierre el problema, pero sí propone algo distinto, una transformación conceptual que replantea el problema de una forma productiva. La pregunta deja de ser si existe un margen de libertad más allá de la causalidad, y pasa a ser cómo emerge la capacidad de actuar de manera informada y reflexiva dentro de ella. Este planteamiento no resuelve todas las discrepancias, pero hace frente a la oposición entre determinismo y libre albedrío.

El aporte central de Dennett a esta investigación es un replanteamiento que opera en tres planos que se sostienen mutuamente:

El primero es conceptual. La evitabilidad, entendida como la capacidad de prever consecuencias y actuar para evitar resultados no deseados, ofrece una herramienta filosófica para hablar de agencia sin recurrir a una libertad metafísica. Desde ahí, la autonomía pasa a ser una competencia que se desarrolla en grados, cuya distribución depende de condiciones concretas y no de la naturaleza abstracta del sujeto.

El segundo plano es evolutivo. La capacidad de anticipar y ajustar la conducta es el resultado de un largo proceso mediante el cual los organismos fueron adquiriendo mayor capacidad de respuesta frente a su entorno. Dennett usa esta

perspectiva para mostrar que la agencia humana es la expresión más elaborada de ese proceso natural. Somos libres porque la evolución produjo cerebros capaces de volverse sobre sí mismos, simular futuros posibles y modificar el propio comportamiento a partir de esa simulación.

El tercer plano es cultural. A través de la teoría memética de Dawkins y Blackmore, Dennett incorpora la dimensión simbólica al análisis. Los memes describen cómo los contenidos culturales se instalan en la mente y configuran los marcos desde los cuales se percibe, evalúa y actúa. Esto cambia la imagen del sujeto autónomo: quien ha desarrollado la capacidad de operar reflexivamente sobre los contenidos culturales que lo forman. La autonomía simbólica, en este sentido, es la forma más sofisticada que adopta la evitabilidad.

Juntos, estos tres planos sostienen que la autonomía es una capacidad emergente que se construye dentro de un sistema causal. La respuesta a la pregunta de investigación es afirmativa: la propuesta de Dennett ofrece una solución filosóficamente viable al problema de las condiciones de posibilidad de la autonomía.

Este trabajo, además de reconocer las contribuciones de Dennett, analiza sus restricciones. Este análisis detecta al menos dos conflictos que su marco filosófico no soluciona con la misma firmeza con la que trata el asunto de la agencia.

La primera discrepancia es entre la causalidad y las normas morales. Dennett explica el surgimiento de la habilidad para prever, analizar y modificar el comportamiento. Sin embargo, la transición de esa descripción a la asignación de responsabilidad moral requiere un nivel adicional de justificación que su perspectiva naturalista no brinda de forma integral. Que un agente haya adquirido la habilidad de anticipar consecuencias no significa que tenga que asumir normativamente la responsabilidad de ellas. La responsabilidad moral implica tanto la capacidad cognitiva como un marco normativo que permita

evaluar las acciones. Este marco no puede derivarse únicamente de la descripción evolutiva de la agencia.

La segunda discordancia es entre la influencia cultural y la posibilidad de agencia. La teoría memética muestra que el pensamiento está estructurado por contenidos culturales que no se eligen. Dennett sostiene que la autonomía consiste en operar reflexivamente sobre esos contenidos, pero no especifica con claridad qué condiciones hacen posible esa reflexión, ni cómo se distingue la selección genuina de memes de la reproducción de los más dominantes. En contextos de alta concentración cultural, como los entornos digitales actuales, diseñados para maximizar la replicación de ciertos contenidos, esta pregunta se vuelve urgente y las propuestas de Dennett no ofrecen herramientas suficientes para responderla.

El capítulo tres explicó cómo las condiciones de relación afectan directamente el desarrollo de la agencia, al contextualizar dicha comprensión en el sistema familiar. Al comparar la teoría sistémica de Minuchin con la perspectiva de Dennett, se infiere que la autonomía surge en sistemas de interacción que pueden facilitarla o dificultarla. Los límites, las jerarquías y los patrones de comunicación familiar no son el contexto externo donde se ejerce la autonomía, más bien, forman parte de los elementos que la conforman. Este estudio corroboró la relevancia del pensamiento de Dennett en situaciones relacionales específicas e identificó restricciones.

La incorporación del enfoque sistémico familiar al análisis no fue un añadido ilustrativo. Respondió a una necesidad teórica precisa, la de mostrar que los conceptos filosóficos de Dennett adquieren contenido concreto cuando se los examina en los contextos relacionales en los que efectivamente se forma la agencia. La familia es el primer sistema en el que un ser humano aprende a anticipar consecuencias, a regular su conducta frente a otros y a reconocer los límites de su acción; en términos de Dennett, el primer campo de entrenamiento de la evitabilidad.

El análisis sistémico añade al marco de Dennett la idea de que las condiciones para el desarrollo de la agencia son relacionales, no individuales. No se trata solo de que cada sujeto desarrolle por su cuenta capacidades de anticipación y autocontrol, se trata de que esas capacidades emergen en sistemas de interacción que las hacen posibles o las obstaculizan. Los límites, las jerarquías, los patrones de comunicación y la calidad de los vínculos familiares son parte de las condiciones que constituyen la autonomía.

Esta comprensión tiene una implicación que va más allá del análisis filosófico. Si la autonomía se configura en sistemas relacionales, entonces la responsabilidad de promoverla no recae únicamente sobre el individuo. Recae también sobre quienes diseñan, sostienen o intervienen en esos sistemas. El educador, el terapeuta familiar, el médico que trabaja con el principio de autonomía como criterio de su práctica y todos ellos operan dentro de sistemas que pueden favorecer o dificultar el desarrollo de la capacidad de decidir en quienes los rodean. Reconocer esta dimensión sistémica no disuelve la responsabilidad individual, pero la sitúa en un contexto más preciso y honesto.

El análisis de la crianza desde este marco permitió observar algo que las concepciones tradicionales tendían a pasar por alto, el que acompañar el desarrollo de la autonomía no es lo mismo que otorgarla ni protegerla. Es un proceso activo, continuo y relacional, en el que los adultos crean condiciones para que los niños ejerciten progresivamente su capacidad de anticipar, evaluar y decidir. Desde la perspectiva de la evitabilidad, la función educativa consiste menos en enseñar qué decidir que en favorecer el desarrollo de la capacidad de hacerlo.

Esta investigación no aspira a haber cerrado el problema de la autonomía, sino a haberlo reformulado de manera que resulte más manejable filosóficamente y más útil prácticamente. La transformación de la pregunta sobre qué es la autonomía hacia la pregunta cómo se forma la capacidad de decidir abre líneas de investigación que este trabajo apenas ha podido esbozar.

La primera de ellas es la relación entre agencia y normatividad. Si la responsabilidad moral no puede derivarse directamente de la explicación evolutiva de la agencia, es necesario desarrollar una fundamentación que articule ambos niveles sin reducir uno al otro. Esto implica examinar con mayor profundidad las propuestas filosóficas que han abordado la responsabilidad desde perspectivas compatibilistas, un debate que esta investigación identificó como necesario, pero no pudo desarrollar en toda su extensión.

La segunda línea es la exploración de otros contextos en los que la autonomía se configura. Esta investigación se centró en la familia como primer sistema relacional. Pero la agencia continúa desarrollándose, y puede desarrollarse de maneras que contradigan o transformen lo adquirido en la familia, en la escuela, en los grupos de pares, en las instituciones laborales y en los entornos digitales. Cada uno de estos contextos organiza de manera específica el campo de posibilidades dentro del cual los individuos aprenden a actuar, y merece un análisis filosófico que examine las condiciones bajo las cuales favorecen o dificultan el desarrollo de la agencia y no se limite a describir sus efectos.

La tercera línea, quizás la más directamente vinculada con la práctica clínica y educativa, es la pregunta por las condiciones institucionales de la autonomía. Si esta es una competencia que se desarrolla en sistemas relacionales, entonces las instituciones que organizan esos sistemas tienen una responsabilidad filosófica que no se agota en el respeto formal de los derechos individuales. Esta responsabilidad implica preguntarse activamente qué condiciones promueven el desarrollo de la capacidad de decidir y cuáles la obstruyen, y diseñar prácticas que respondan a esa pregunta con mayor rigor del que suele encontrarse en los documentos normativos.

Lo anterior no invalida la propuesta de Dennett, pero sí señala un límite relevante para los contextos en los que esta investigación se sitúa. En la práctica clínica y educativa, la atribución de responsabilidad no es un ejercicio abstracto, ya que tiene consecuencias sobre la manera en que se interpreta la conducta, se

diseñan intervenciones y se establece la relación entre el profesional y el sujeto. Un marco que explica la agencia sin fundamentar suficientemente la responsabilidad moral puede resultar útil como herramienta descriptiva, pero insuficiente como orientación normativa para la práctica.

La autonomía no es un punto de partida ni un estado plenamente alcanzado. Es un proceso en construcción permanente, que se ejerce siempre en condiciones parciales dentro de sistemas que lo condicionan sin determinarlo por completo. Esta comprensión es el reconocimiento de que la libertad humana, tal como efectivamente existe, es más compleja, más frágil y valiosa de lo que sus formulaciones ideales tienden a suponer.

La propuesta de Dennett contribuye a esta comprensión de manera significativa, al ofrecer herramientas para explicar estos dilemas. La evitabilidad, la agencia gradual y la postura intencional son instrumentos conceptuales que permiten hacer mejores preguntas sobre cómo se forma la capacidad de decidir y en qué condiciones puede ejercerse con mayor amplitud.

Esa es la tarea que esta investigación ha procurado cumplir, la de contribuir a que pueda plantearse de manera más fértil el debate sobre la libertad humana. Si lo ha logrado en alguna medida, habrá valido la pena el esfuerzo de replantear la pregunta desde el inicio.

Referencias

Referencias legales y normativas

Naciones Unidas. (2006). *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (art. 12). https://www.un.org/development/desa/disabilities/convention-on-the-rights-of-persons-with-disabilities.html

México. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (1917/2024). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (última reforma DOF 8 de mayo de 2024). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf

México. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (1928/2023). *Código Civil Federal* (última reforma DOF 28 de abril de 2023). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/2.pdf

México. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (1984/2024). *Ley General de Salud* (última reforma DOF 7 de mayo de 2024). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGS.pdf

México. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2014/2024). *Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes* (última reforma DOF 6 de mayo de 2024). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA.pdf

Parlamento Europeo. (1986, 13 de mayo). Resolución sobre una Carta Europea de los Niños Hospitalizados (Doc. A 2-25/86). *Diario Oficial de las Comunidades Europeas.*

UNESCO. (2005). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos.* https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146180

Bibliografía

Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control.* W. H. Freeman.

Bauman, Z. (1992). *Libertad.* Nueva Imagen.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg y J. Arrambide Squirru, Trads.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2000)

Berzins McCoy, M. (2012). Libertad y responsabilidad en el mito de Er. *Ideas y Valores, 61*(149), 125-141.

Blackmore, S. (2000). *La máquina de los memes.* Paidós. (Obra original publicada en 1999)

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (A. Dilon, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1980)

Dawkins, R. (2006). *El gen egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta.* Ediciones Salvat. (Obra original publicada en 1976)

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior.* Springer.

Dennett, D. C. (1984). *Elbow room: The varieties of free will worth wanting.* Oxford University Press.

Dennett, D. C. (1995a). *La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinar* (S. Balari Ravera, Trad.). Ediciones Paidós Ibérica. (Obra original publicada en 1991)

Dennett, D. C. (1995b). *La peligrosa idea de Darwin.* Galaxia Gutenberg.

Dennett, D. C. (1998). *La actitud intencional* (D. Zadunaisky, Trad.). Gedisa. (Obra original publicada en 1987)

Dennett, D. C. (2004). *La evolución de la libertad* (R. Vilà Vernis, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 2003)

Dennett, D. C. (2017). *De las bacterias a Bach: La evolución de las mentes* (M. Figueras, Trad.). Pasado y Presente.

Dennett, D. C. (2023). *I've been thinking.* W. W. Norton & Company.

Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society.* W. W. Norton & Company.

Falicov, C. J. (1991). Contribuciones de la sociología de la familia y de la terapia familiar al esquema del desarrollo familiar: análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras. En C. J. Falicov (Comp.), *Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de vida.* Amorrortu.

Falicov, C. J. (2005). El ciclo de vida familiar: actualizaciones para la psicoterapia de familia. *Terapia y Familia, 18*(1), 14-26.

Freud, S. (1917). Una dificultad del psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. 17, pp. 125-135). Amorrortu.

Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea* (J. L. Gil Aristu, Trad.). Península.

Guerrero del Amo, J. A. (2009). Determinismo versus libertad en Freud. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica, 65*(243), 117-142.

Guthrie, W. K. C. (1994). *Historia de la filosofía griega. Vol. III: Siglo V. Ilustración* (A. Medina González, Trad.). Gredos. (Obra original publicada en 1969)

Haley, J. (1980). *Terapia no convencional.* Amorrortu.

Herder Editorial. (s.f.). Autonomía. En *Encyclopaedia Herder.* Recuperado el 12 de agosto de 2025 de https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Autonom%C3%ADa

Kant, I. (2008). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (R. R. Aramayo, Trad.). Alianza. (Obra original publicada en 1785)

Koyré, A. (1979). *Del mundo cerrado al universo infinito* (C. Solís Santos, Trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1957)

Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar.* Gedisa.

Minuchin, S., & Fishman, H. C. (1981). *Técnicas de terapia familiar.* Paidós.

Morales González, J. A., Nava Chapa, G., Esquivel Soto, J., y Díaz Pérez, L. E. (2011). *Principios de ética, bioética y conocimiento del hombre.* Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Noble, R. (2023). *Daniel C. Dennett: Thought provoking and daring. The gripping biography and views of a renowned philosopher and cognitive scientist.* [Libro electrónico]. Amazon Kindle.

Piaget, J. (1973). *Para entender la educación.* Siglo XXI.

Piaget, J. (1974). *El criterio moral en el niño* (N. Vidal, Trad.). Fontanela.

Rojas Betancur, M. (2011). Autonomía postergada: jóvenes, familia y educación superior. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte,* (33), 168-183.

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness.* Guilford Press.

Stingl, R. (2025). Conciencia y cognición. En memoria de Daniel Dennett (1942-2024). En D. E. Daturi, M. Ávila Barba y J. A. Mateos Castro (Coords.), *El sujeto que falta: Aproximaciones a un concepto necesario* (pp. 79-88). SB Editorial.

Tee, M. (2023). *Biography of Daniel C. Dennett.* [Libro electrónico]. Amazon Kindle.